

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

**DEPT. CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

FACULTAD DE DERECHO

EUROPEISMO Y REGIONALISMO:

***FACTORES EXPLICATIVOS DEL APOYO A LA
UNION EUROPEA***

Tesis doctoral presentada por:

Elna Roig Madorran

DIRECTOR DE TESIS: Ignacio Sánchez-Cuenca

TUTOR en la UAM: Angel Rivero

Madrid, octubre 2008

ÍNDICE

0.- INTRODUCCIÓN

- A.- Presentación
- B.- Argumento
- C.- Diseño de investigación
- D.- Estructura de la tesis
- E.- Valor añadido de la investigación

1.-LA EUROPEANIZACIÓN DEL NACIONALISMO MINORITARIO

2.- TENDENCIAS EN LA OPINIÓN PÚBLICA HACIA LA UE

- 2.1. La voz de los europeos y Europa. Introducción general
- 2.2. Marco teórico. Esquema de análisis
 - 2.2.1. Teorías utilitaristas: el apoyo a la Unión como análisis de costes y beneficios
 - A.-Enfoques económicos
 - B.-Enfoques no económicos
 - 2.2.2. Modelos basados en aspectos socio-políticos o culturales
 - 2.2.3. Estudios centrados en factores específicos
- 2.3. Metodologías de trabajo
- 2.4. Principales fuentes de datos
- 2.5. Conclusiones teóricas

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA. ¿PODEMOS VINCULAR ACTITUDES EUROPEÍSTAS AL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO O CULTURAL?

3.-FORMULACIÓN DE HIPOTESIS. El apoyo a la Unión: ¿Una cuestión puramente individual?

- 3.1. El apoyo a la Unión: desarrollo de hipótesis explicativas
 - 3.1.1. Principales supuestos de partida
 - 3.1.2. Hipótesis económicas y/o utilitaristas
 - 3.1.3. Hipótesis centradas en aspectos político-Institucionales

4. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

- 4.1. Las regiones en Europa
- 4.2. Las regiones como unidad de análisis:
justificación político-contextual
- 4.3. Identidad regional, nacional y europea
 - A. Identificación regional
 - B. Identidad nacional
 - C. Apoyo a la Unión vs. identidad europea

5.-FACTORES EXPLICATIVOS DEL APOYO A LA UNION. DESCRIPCIÓN DE LOS MODELOS

- 5.1. Construyendo el modelo
 - 5.1.1. Selección de la variable dependiente
 - 5.1.2. Variables explicativas
 - 5.1.3. Variables de control
- 5.2. Metodología y datos

EL APOYO A LA INTEGRACIÓN EUROPEA A NIVEL REGIONAL. APLICACIÓN EMPÍRICA

6.- INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS(I): Modelos parciales

- 6.1.-Análisis global: Ajuste del modelo y variables de control
- 6.2.-Variables contextuales I: Influencia de los aspectos político-institucionales en el apoyo a la UE
 - 6.2.1.-Pinceladas globales en la interpretación de los modelos
 - 6.2.2.- Estructura de los análisis
 - A) Variables simples
 - B) Interacciones
- 6.3.-Variables contextuales II: Influencia de los aspectos económico-utilitaristas en el apoyo a la UE

7.-INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS (II): Modelos completos

- 7.1.-Variables contextuales III: Modelo completo de análisis del apoyo a la UE
- 7.2- La identidad regional frente al apoyo a la UE: variabilidad regional en su poder explicativo
- 7.3- Conclusiones empíricas
- 7.4.- Apéndice empírico: Robustez de los modelos y análisis de residuos

8.- CONCLUSIONES

- 8.1.** ¿Europeísmo y regionalismo, dos conceptos enfrentados?
Aportaciones empíricas de esta investigación
- 8.2.** Matizaciones críticas al estudio. Justificación de decisiones

9.- APENDICES

- 9.1. DOCTORADO EUROPEO:** Individuals, regions and nation-states. Support to the EU and the regional identity issue
- 9.2.** Grado de identidad regional por regiones
- 9.3.** Modelos sin ponderar
- 9.4.** Comparación de los modelos con variable dependiente “Apoyo a la unificación”
- 9.5.** Identidad regional en tres niveles
- 9.6.** Variación en dos niveles

10.-BIBLIOGRAFÍA

11.- ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

INTRODUCCIÓN

A.-Presentación

El estudio de la opinión pública es, sin duda, una cuestión clave y necesaria en la definición y el conocimiento del contexto socio-político en que se estructuran nuestras sociedades. Conocer o identificar las tendencias de apoyo o rechazo a determinadas cuestiones por parte de los ciudadanos es esencial para desarrollar políticas que se adecuen a sus intereses y es también necesario para que líderes políticos y sociales puedan saber en qué medida sus líneas de actuación responden a las expectativas de la gente.

Si ya de por sí en cualquier sociedad o contexto institucional es esencial para los políticos tener conocimiento del posicionamiento de sus ciudadanos, en un contexto como el de la UE en el que se entremezclan marcos políticos y culturales muy variados, el estudio de la opinión pública se convierte en un elemento todavía más complejo y sobre todo muy necesario con vistas a alcanzar una Unión que, como su nombre indica, unifique a todos los niveles.

A su vez, conocer las opiniones y actitudes de los ciudadanos supone adentrarse en un ámbito en cierta medida privado y, desde allí, extraer generalizaciones que a menudo traspasen la arena pública. A veces sucede que los científicos sociales no tienen otro remedio que buscar “allí donde hay luz”, que en nuestro caso sería allí donde los ciudadanos nos han dejado acceder respondiendo a encuestas o entrevistas personales. ¿Es esto un error?, no necesariamente; las Ciencias Sociales han avanzado mucho en el uso de técnicas y métodos de análisis a la vez que se ha profundizado en los medios para obtener fuentes de datos fiables con los que trabajar. Las críticas que a menudo recaen sobre el uso de encuestas (véase, por ejemplo, Garrigou, 2006), pueden ser acertadas en ocasiones pero no constituyen una fuerza suficiente como para renunciar a su uso en tanto que existe ya un cuerpo de investigaciones lo bastante consistente como para probar la fiabilidad del uso de estas bases de datos como parte de la investigación social

y como fuente de conocimiento para definir la estructura de la sociedad o incluso poder prevenir ciertas actitudes y comportamientos de los ciudadanos.

A su vez, las personas son entes sociales que se encuentran en entornos muy diversos que no solo influyen en la formación de sus actitudes, sino que incluso pueden determinarlas. Así, en política comparada se ha generalizado la búsqueda de respuestas a cuestiones tales como el por qué algunas personas son más propensas a abstenerse que otras o incluso en qué medida la abstención puede estar afectada por características del sistema de partidos (Jusko & Shively 2005); o bien considerar hasta qué punto unos ciudadanos valoran más que otros la gestión del gobierno en función de sus resultados económicos y cómo esta diferencia puede verse afectada por las propias características del sistema político (Powell and Whitten 1993) o ver cómo las instituciones y el contexto social afectan a la participación política de los ciudadanos (Morales, 2004).

Este estudio, por un lado, parte de la importancia que tiene profundizar en el conocimiento de las actitudes de los ciudadanos y, por otro lado, se basa también en la necesidad de entender la formación de estas actitudes no solo por su vinculación a características individuales, sino también por el efecto que en ellas tiene el contexto socio-político, cultural y económico.

El principal objetivo de esta investigación es el de profundizar en los factores que explican por qué los ciudadanos tienden a dar un mayor o menor apoyo al proceso de integración europea.

Nuestro análisis discute que variables individuales como el nivel de identidad regional de los ciudadanos así como su educación o ideología puedan ser consideradas por sí solas mecanismos explicativos del apoyo a la Unión y muestra la necesidad de incorporar el efecto de variables agregadas a nivel institucional o cultural como elementos necesarios para profundizar en el conocimiento de una realidad compleja: la formación de actitudes más o menos europeístas entre los ciudadanos de la Unión.

A la propia relevancia de un estudio como este, se une un enfoque metodológico en cierta medida innovador para este campo de estudio: la elaboración de una base de datos que permite el análisis comparado de aspectos económicos, políticos y culturales para más de 140 entidades subnacionales o regionales, combinando variables explicativas a nivel

individual y agregado. Así, ha sido necesario trabajar con regresiones multinivel y realizar así un análisis exhaustivo y sistemático que evita caer en un posible sesgo de selección en relación a qué tipo de regiones considerar y que permite contrastar el efecto de la propia la propia diversidad subnacional en la formación de actitudes.

B.-Argumento

Si en el futuro el pueblo muestra una mayor inclinación hacia el gobierno federal que hacia los gobiernos estatales, tal cambio sólo podrá deberse a unas pruebas de mejor administración tan evidentes e irrefutables como para vencer sus anteriores propensiones.¹

¿Qué afecta a la formación de actitudes hacia la Unión Europea? ¿Tiene el contexto socio-político o cultural alguna influencia en las actitudes de la gente hacia la Unión? Es decir, ¿podemos explicar el apoyo a la Unión centrándonos únicamente en características individuales o es necesario explorar otros niveles de influencia? Y, si es así, ¿es el Estado el único nivel a considerar? Esta investigación examina el efecto del contexto regional en el desarrollo de actitudes de apoyo a la Unión y lo hace con tres objetivos: por un lado, se quiere ver en qué medida es necesario considerar distintos niveles de análisis para entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos. En segundo lugar, se pretende comparar el poder explicativo de factores socio-políticos e institucionales frente al de elementos relacionados con las teorías económicas y utilitaristas sobre el apoyo a la Unión. Finalmente, se valorará en qué medida la identidad regional de los ciudadanos influye en sus actitudes hacia el proceso de integración y hasta qué punto es posible observar variación en el efecto del nacionalismo para regiones con determinadas particularidades institucionales o socio-culturales.

El proceso de integración europea se presenta como un proyecto sin precedentes; ni los mecanismos que en su día impulsaron la Unión, ni las características histórico-culturales de los entes que la forman son comparables a otros contextos. De ahí que probablemente afirmaciones como las de

¹ James Madison, Federalist Papers, nº46.

Madison no puedan trasladarse ligeramente al contexto europeo. Desde la firma del Tratado de Roma hasta la actualidad, se ha avanzado primero en conseguir una unificación económica que resulte fuerte y competitiva y, en segundo lugar, se ha pretendido construir una unificación político-institucional estable. El proceso de ratificación de la Constitución Europea y los rechazos recibidos desde contextos como el irlandés (uno de los países que más ha avanzado y crecido económicamente gracias a las ayudas de la Unión), nos reafirman en la necesidad de considerar el europeísmo como una cuestión compleja que va mucho más allá de las bondades administrativas que puedan derivarse de esta integración. Con esta tesis, por lo tanto, se mostrará la necesidad de incorporar sistemáticamente “instituciones” y “cultura” en un análisis sobre actitudes dando un paso más en la complejidad de los mecanismos que explican el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos.

C.-Diseño de investigación

Esta investigación se divide en dos partes; por un lado, se presenta un análisis teórico de cómo ha avanzado el estudio de las actitudes hacia la Unión Europea y cuáles constituyen los principales puntos a tener en cuenta o las líneas de trabajo que se han seguido. En esta evolución teórica de la investigación se desarrollan en profundidad un conjunto de hipótesis explicativas fundamentadas en los huecos que se han observado en el análisis teórico. En una segunda parte del estudio se presenta nuestro modelo de análisis y los resultados empíricos derivados de la base de datos creada para esta investigación y que incluye una muestra de unas 140 mil personas combinándose datos a nivel individual obtenidos de los Eurobarómetros con datos agregados para cada una de las regiones y Estados de la Europa de los 15 extraídos de diversas fuentes.

D.-Estructura de la tesis

El trabajo se organiza en ocho capítulos; el primer capítulo presenta un repaso genérico de cómo el proceso de integración Europea ha afectado a los contextos subnacionales y en qué medida ha propiciado el desarrollo de nuevas estrategias de actuación por parte de nacionalismos minoritarios. En este sentido, se han planteado algunos posibles marcos de análisis para el

estudio de la relación entre nacionalismos minoritarios y Unión Europea. Uno de estos cinco puntos de investigación muestra la necesidad de conocer y modelizar las actitudes de apoyo a la Unión incorporando estos contextos subnacionales y a este objetivo se ha dedicado el resto de la investigación.

El segundo capítulo realiza una revisión exhaustiva de la literatura en relación a las actitudes hacia Europa que se ha estructurado en tres grupos. En primer lugar se consideran todo el conjunto de trabajos basados en un análisis coste-beneficio derivado de la pertenencia a la Unión. Dentro de este importante conjunto de estudios se ha diferenciado a su vez entre si éstos se centran en motivos puramente económicos o si introducen aspectos socio-políticos. En segundo lugar, se han considerado aquellos enfoques que incorporan el efecto de variables culturales o relacionadas con aspectos identitarios y, finalmente, en tercer lugar se recuperan aquellos estudios que presentan análisis sobre el apoyo a la UE en base al efecto de determinadas variables, como puede ser la ideología. El capítulo finaliza con un repaso a los distintos enfoques metodológicos utilizados por estos autores.

Los capítulos tres y cuatro presentan las principales hipótesis de estudio y la definición de los conceptos claves para esta investigación. La necesidad de combinar factores individuales y de contexto para explicar el apoyo a la Unión es el motor que justifica las hipótesis planteadas tanto en relación a la existencia o no de mecanismos utilitaristas en la formación del apoyo a la Unión, como en lo referente a aspectos culturales y político-institucionales. Por otro lado, establecer criterios en la definición de conceptos como el de la propia región o entidad subnacional, o bien la variación entre identidad regional, nacional o europea, son necesarios para fijar unas bases en la coherencia narrativa del estudio.

Finalmente, los capítulos cinco, seis y siete se adentran en el análisis empírico. En primer lugar se presentan y justifican los datos con los que se trabaja, realizando algunos análisis exploratorios para fijar la elección de una variable dependiente así como presentar el resto de variables utilizadas en la contrastación de las hipótesis. Posteriormente, se analizan los modelos empíricos a partir de regresiones multi-nivel, pasando del test de modelos parciales a la aplicación final del modelo explicativo desarrollado para este estudio y en el que se incorporan todas las hipótesis planteadas en capítulos

anteriores. Finalmente, en las conclusiones se recogen las principales aportaciones de este estudio así como algunas de sus implicaciones y perspectivas de futuro.

E.- Valor añadido de la investigación

Según King, Keohane y Verba (2000), la investigación social debe cumplir con dos criterios; por un lado, plantear una pregunta importante para la sociedad y, por otro, ser un proyecto de investigación que haga una aportación concreta en una área académica.

En este sentido, a lo largo de este estudio se analizará por un lado cuales son los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión y, por otro lado, pero estrechamente relacionado con esto, en qué medida europeísmo y regionalismo son conceptos compatibles o enfrentados. El desarrollo de estos dos aspectos es de gran importancia en tanto que se adentra en conocer las bases del apoyo a la Unión por parte de los ciudadanos y lo hace considerando la gran diversidad interna a la que debe responder el proceso de integración europea. Como se verá, las principales teorías sobre actitudes hacia la Unión se han centrado o bien en características que definen los ciudadanos o bien en variables a nivel nacional. El efecto del contexto regional ha quedado limitado a estudios comparativos para dos o tres países y fundamentalmente en relación a análisis cualitativos. Sin embargo, la mayor parte de los países de la Unión se caracterizan en mayor o menor medida por cierta división interna en relación a sus estructuras políticas e institucionales y, a su vez, esta diversidad no solo se limita a aspectos administrativos, sino que a menudo responde también a factores histórico-culturales. En una Unión que avanza no solo hacia la integración económica sino también política, es necesario considerar esta variación interna para alcanzar una estructura con una mayor legitimidad democrática y, en la medida de lo posible, hacerlo analizando todo el conjunto de los europeos. Es esta, por lo tanto, una cuestión importante en el *mundo real*.

Por otro lado, la respuesta a esta pregunta de investigación se ha realizado aplicando una metodología específica que se adapta a la realidad que analiza: si estamos suponiendo que los ciudadanos viven en regiones que se ubican en Estados, es necesario que el tipo de análisis aplicado tome en

consideración esta agrupación existente en lugar de considerar a cada uno de los individuos como elementos aislados. Esto se consigue utilizando regresiones multinivel. A partir de aquí, esta investigación incorpora el efecto de factores como la presencia de poderes políticos y económicos en manos de las regiones o la existencia de movimientos nacionalistas, para mostrar que los mecanismos que explican el apoyo a la Unión necesariamente han de considerar no solo relaciones directas entre ciudadano y Unión sino también cual es efecto interviniente del marco institucional o cultural.

CAPÍTULO 1:

LA EUROPEIZACIÓN DEL NACIONALISMO MINORITARIO y EL EFECTO DE LA UE EN EL RESURGIMIENTO REGIONAL

La presencia de regiones en Europa, así como la relevancia y el aumento de protagonismo o presencia política de éste nivel subnacional, es una característica propia de la Europa contemporánea. Los Estados europeos han pasado por importantes procesos de descentralización que a su vez han ido unidos a cambios a nivel cultural, político y de gobierno. Se ha creado así un nuevo rol para las regiones o entes subnacionales en el marco político y económico de la Unión.

Este resurgimiento regional coincide en cierta medida con la creación y desarrollo de un nuevo ente supranacional: la Unión Europea. Así, el modelo tradicional de Estado-nación se ha enfrentado por un lado a las peticiones de mayores competencias por parte de entidades subnacionales, pero también a la delegación de poderes al nuevo marco supranacional. A su vez, el desarrollo de estas entidades subnacionales en ocasiones ha ido unido a movimientos nacionalistas que se ven también afectados o influenciados por este nivel supranacional.

En este contexto, parte de la literatura en ciencias sociales ha analizado desde diferentes enfoques en qué medida el nivel regional se ve afectado por el actual proceso de integración europea. Cuestiones tales como hasta qué punto se ha producido una pérdida de poder regional, cómo la Unión ha afectado al desarrollo de movimientos nacionalistas, o qué consecuencias han tenido determinadas políticas económicas de la Unión para las entidades subnacionales, forman parte de diversos estudios recientes.

En este capítulo se introducen algunos de los principales puntos en los que se han centrado estos trabajos, presentando así un breve análisis del estado de la cuestión que nos permita valorar el efecto de la UE en el marco de las regiones de Europa.

-A *nivel institucional*: se ha cuestionado hasta qué punto la UE ha generado una pérdida de competencias adquiridas por el nivel regional o, por el contrario, ha facilitado un reforzamiento de estas entidades subnacionales

-En relación a los *partidos políticos regionales*, cabe valorar cómo éstos han incorporado el nuevo contexto supranacional en sus discursos y en qué medida se ha introducido el discurso europeo en la defensa de los intereses regionales y en sus estrategias electorales.

-A *nivel económico*, un posible efecto del proceso de integración permite valorar en qué medida las regiones se han visto o no beneficiadas por aspectos como la recepción de fondos estructurales o la apertura comercial.

-En relación al *contexto político-cultural*, los autores se han cuestionado cómo la entrada en la UE ha favorecido o amenazado el desarrollo de las reivindicaciones por parte de nacionalismos minoritarios en torno a la protección de la lengua y cultura propias, o cómo este contexto se ha visto afectado por la entrada de nuevos Estados de pequeño tamaño.

-Finalmente, es importante analizar el *efecto en la opinión pública* y la relación que puede establecerse entre aquellos individuos que se sienten estrechamente vinculados con el nivel regional y la aparición de un nuevo contexto supranacional que plantea nuevos niveles de identidad política. En este marco es necesario matizar el estrecho vínculo que se forma entre aquello que constituiría una formalización *objetiva* de las actitudes de los ciudadanos junto a su vinculación a aspectos en cierta medida subjetivos como son las sensaciones o sentimientos que a veces se encuentran en el trasfondo de la formación de identidades. Como veremos, desde la psicología social se ha trabajado en la formación y caracterización de este tipo de identidades, mientras que en nuestro estudio se partirá de la existencia de éstas como punto de partida para otro tipo de análisis.

Todos estos puntos por separado permiten realizar amplios estudios en profundidad; la intención de este capítulo es básicamente la de resumir algunos de los principales estudios realizados hasta el momento en relación a cada uno de estos enfoques y dejar en el aire preguntas que podrán ser analizadas en el futuro.

Una vez planteado este marco contextual, la presente investigación se centrará específicamente en el último punto mencionado en este apartado; se realizará un estudio detallado sobre las tendencias europeístas y euroescépticas de los individuos teniendo en cuenta tanto el grado de

vinculación con la región como el efecto de este nivel subnacional en la formación de actitudes.

1.-La UE y su efecto en el poder regional: ¿pérdida o ganancia con un contexto supranacional?

Como veremos en la posterior definición de conceptos, cuando hablamos de regiones de Europa se incluye un conjunto de unidades de análisis que componen un amplio abanico de estructuras institucionales: las regiones entendidas como el nivel inmediatamente por debajo del Estado-nación pueden tener o no poderes legislativos, contar con más o menos competencias, o tener cierto control o no del gasto e ingreso público. Pero además, si nos centramos en aquellas regiones con poderes, cabe plantearse en qué medida el proceso de integración europea ha afectado la propia estructura de *poder regional*¹.

El hecho de plantear en qué medida la Unión Europea está influyendo en los entes subnacionales es de por sí relevante en tanto que implica entender que la UE tiene capacidad para cambiar, tanto a nivel formal como de hecho, las relaciones de poder entre los propios sistemas administrativos nacionales. En este sentido, los distintos análisis realizados en relación a la distribución del poder a nivel subnacional y los cambios en éste debidos al proceso de integración europea no coinciden en sus conclusiones finales. Existe así cierta ambigüedad sobre el impacto de la integración en el propio poder regional ya que, por un lado, estudios centrados en aspectos puramente legales concluyen que el proceso de integración europea puede debilitar las garantías constitucionales para la autonomía regional siempre que no se hayan realizado las reformas necesarias para adaptar el reparto de poderes institucionales al nuevo contexto supranacional. Así, por ejemplo, en Bélgica y Alemania se ha producido un reparto de poderes entre el nivel regional y federal para llevar a cabo las negociaciones con la UE que no encontramos en otros Estados como España o el Reino Unido, donde el sesgo de poder estatal de cara a Europa provoca que lo que serían poderes “legales” en manos de las regiones en realidad no se puedan considerar como poderes de “hecho” (para un análisis más detallado de esta postura véase Bullain, 1998 o Börzel, 2002).

¹ Entendido como la capacidad de las regiones para influenciar decisiones a su favor o para escapar del control de actores políticos de otros niveles territoriales (ver Bourne, 2003).

Sin embargo, según otros autores, el proceso de integración europea habría beneficiado o incluso incrementado el poder regional, especialmente entre aquellas regiones de mayor tamaño y con cierto poder en el uso de los fondos estructurales (véase Smyrl, 1997 o Fleurke & Willemse, 2006). Según estos autores, el propio proceso de integración europea habría alterado el marco legal dando a las regiones el rol de administradores de determinadas políticas de la Unión.

También a nivel puramente institucional autores como Loughlin (1993) hablan de la aparición de un “nuevo Estado-nación” con menos control sobre sus funciones tradicionales, fronteras más permeables y nuevas configuraciones en cuanto a las relaciones intergubernamentales, todo lo cual permitiría una mayor movilización política de las regiones.

Esta diversidad de posturas en cuanto a la pérdida o ganancia de poder de las regiones en el contexto de la Unión Europea parece depender en gran medida de aquellos aspectos concretos que se analicen. Así, estudios de caso como los de Bourne (2003) resultan un complemento muy valioso para argumentar la necesidad de análisis más detallados de estos posibles efectos. Esta autora se centra en el País Vasco y analiza la pérdida o ganancia de poder regional en base a distintos aspectos; por un lado, en el ámbito estrictamente legal, la entrada a la Unión Europea habría supuesto la reducción de algunos poderes a nivel fiscal que estaban en manos de esta región y que constituían un privilegio incluso dentro del propio Estado. Además, la autora analiza los resultados de diversas campañas realizadas desde el gobierno Vasco para conseguir generar alianzas entre la región, y la Unión Europea, campañas que, finalmente, no resultarán exitosas.

Con estos datos, la autora concluye que la pertenencia a la UE resulta perjudicial para los poderes regionales adquiridos con anterioridad. Sin embargo, para este trabajo la autora en ningún momento justifica por qué se han elegido estos aspectos y no otros para el estudio. Ella trabaja, por ejemplo, sólo en el análisis de dos campañas realizadas desde el gobierno vasco sin profundizar en si hubo más acciones de este tipo o no; tampoco por qué se han escogido estas acciones frente a otras, de modo que en función de sus conclusiones es muy difícil generalizar con respecto al resto de regiones. Además, no hay que olvidar las propias particularidades del concierto

económico vasco que dificulta también partir de este caso para futuras generalizaciones.

A pesar de lo cuestionable que resulta este trabajo, el suyo es uno de los pocos estudios que encontramos siguiendo este tipo de supuestos de partida, los cuales sí son lo suficientemente relevantes como para plantear nuevas líneas de investigación en este marco de estudio.

En definitiva, parece innegable que, en una u otra dirección, la Unión Europea ha tenido cierto efecto en la distribución o modificación del ámbito de poder regional. Futuros estudios deberían centrarse en avanzar en este sentido, planteando por qué algunas entidades subnacionales se han podido ver más o menos perjudicadas que otras por este proceso de integración y en qué medida la Unión ha podido generar cambios en las propias relaciones entre Estado y región.

2.-El rol de los partidos regionales frente al proceso de integración europea

En nuestro capítulo de hipótesis, la identidad regional se utiliza como una base a partir de la cual explicar el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos en función de diversos aspectos relacionados con procesos de descentralización política y cultural. Por falta de datos detallados en relación tanto al voto como a la presencia de partidos a nivel regional para todas las regiones seleccionadas, finalmente en esta investigación el rol de los partidos a nivel subnacional no ha sido analizado detalladamente. Sin embargo, queremos dejar nota de lo que podría considerarse otro enfoque de estudio paralelo a éste en el que se analizase también el apoyo a la unión en base a la presencia o no de partidos políticos a nivel regional, en tanto que éste es también un factor que puede ser considerado un indicador de la existencia de movimientos nacionalistas o regionalistas y a menudo forma parte también del propio proceso de descentralización política.

Los partidos regionales, así como los partidos políticos en general, han tenido que adaptar su actuación a un nuevo *campo de acción* como es la Unión Europea y en este proceso sus programas y discursos políticos se han visto necesariamente influenciados o modificados para poder actuar o incluso

aprovecharse de este proceso de integración en la propia competición electoral.

Así, los partidos políticos regionales han incorporado el contexto supranacional en sus programas y, como veremos en nuestra aproximación teórica, en ocasiones los líderes regionales han tendido a asociar la Unión Europea con un nuevo ámbito de acción política que beneficiaría al nivel subnacional.

En este apartado no se pretende realizar un análisis detallado de la influencia o dirección en la relación entre partidos políticos regionales y el proceso de integración europea, dado que, como hemos dicho, éste es un aspecto que daría por sí sólo para otro tipo de investigación. En cambio, a continuación se introduce una breve descripción del rol de los partidos políticos regionales respecto a la UE dejando abiertas posibles hipótesis de estudio para futuros trabajos en este ámbito.

En varios estudios recientes se ha defendido que los votantes de partidos en el gobierno son generalmente más pro-europeos que los individuos que apoyan los partidos en la oposición. Esta tesis se ha visto en cierta medida refutada por un estudio de Ray (2003) en el que se defiende que los votantes de partidos en el gobierno nacional no necesariamente son más europeístas, sino que la relación viene matizada por aspectos como la ideología o las propias posiciones del partido. Todos estos aspectos que se mantienen incluso cuando el partido pierde el poder.

Además, el autor defiende también la complejidad de esta relación argumentando que se podría esperar tanto un efecto positivo del partido en el gobierno en cuanto a la valoración de la Unión Europea con su modelo *actual* como una relación negativa entre el partido en el gobierno y el apoyo a una *mayor* integración para el futuro (en tanto que a la larga la propia evolución de ésta puede suponer pérdidas de poder en el ámbito nacional).

Otra hipótesis que plantea Ray es la posibilidad de que la relación entre el apoyo al gobierno y el apoyo a la Unión sea de hecho espuria. Sus resultados muestran cómo tanto las medidas de ideología como las variables económicas (ingresos y paro) son predictores importantes del apoyo al gobierno, de modo que la relación entre éste y el apoyo a la Unión es posible que deba ser matizada por otro tipo de variables.

A nivel regional, según Marks et al. (1996), observamos que en regiones donde hay un fuerte peso de partidos políticos que actúan como oposición al gobierno central, hay también un mayor interés en formar vínculos con instituciones europeas (lo cual no se observa en regiones dominadas por los mismos partidos que tienen en sus manos el gobierno del Estado). Aparentemente, según estos autores, los votantes del partido en el gobierno serían también relativamente menos favorables a una mayor integración europea porque ésta podría debilitar el marco político en el cual tienen ahora el poder.

Como veremos en la revisión teórica, Sánchez-Cuenca (2000) también ha planteado la existencia de una relación entre el apoyo al gobierno nacional y el apoyo a la Unión Europea. En líneas generales este autor defiende que cuanto mayor es el desacuerdo o desengaño con el gobierno nacional, mayor será el apoyo a la Unión Europea.

Trasladar estos análisis al nivel subnacional implica analizar también el peso o la fuerza de los partidos regionales. En este sentido, se entenderá por *partidos regionales* aquellos que tienen una presencia relevante en la competencia partidista de la zona y un mínimo apoyo por parte de la población. Además, en su programa político o propuestas debe estar presente la idea de defender la región o entidad subnacional como una unidad relevante por sí misma y con rasgos diferenciados respecto al contexto nacional.

Si aceptamos entonces que la presencia de partidos regionales relevantes actúa como indicador de la existencia de movimientos nacionalistas en regiones con cierta personalidad propia, y recordamos que éstas regiones fueron las primeras en iniciar el pulso institucional entre actores subnacionales y la Unión Europea, podría plantearse como hipótesis de estudio que *los votantes de partidos regionalistas en el gobierno tenderán a ser más europeístas que los votantes de partidos que actúan en el ámbito nacional²*.

En esta exploración de los datos no hemos contado con información suficiente en relación a la variedad y presencia de partidos regionales para todas las regiones de Europa, pero esta derivación de hipótesis puede tenerse

² Esta hipótesis acepta también algunas derivaciones que en cierta medida suponen trasladar el esquema de Martinotti et al. (1995) al contexto regional con la inclusión del papel de los sistemas políticos a nivel subnacional. Para una breve descripción de este esquema ver el apartado 3.2.4 del capítulo 3.

en cuenta no sólo como opción de futuros estudios, sino también por su posibilidad de aplicación en estudios de caso concretos.

3.-La Unión Europea y su efecto en la economía

regional. ¿La UE como fuente de cohesión regional?

Analizar las regiones en función de su poder económico pone de relieve una elevada disparidad entre ellas no sólo si se comparan regiones geográficamente muy alejadas entre sí, sino también cuando se analizan las diferencias regionales dentro de un mismo país.

Ejemplos de estas desigualdades a nivel subnacional se obtienen a partir de los propios datos del Eurostat. Así, en su informe de 1995-97, Inner London aparecía como la región más rica de Europa con un PIB per capita equivalente al 229% de la media Europea, mientras que la región más pobre era Ipeiros, en Grecia, con sólo un 43% del PIB medio en Europa.

Estas disparidades, como hemos dicho, aparecen también cuando se comparan regiones dentro de un mismo país. Así, según datos presentados por Boldrin y Canova (2001), en el año 2000 en Cádiz había un 29% de paro y unos ingresos medios por hogar alrededor de los seis mil euros, mientras que en Lleida, una provincia geográficamente cercana a Cádiz en el contexto de la UE, el paro era de un 4,6% y los ingresos medios por hogar en la región alcanzaban los doce mil euros.

Estos datos indican diferencias en relación al PIB pero no sirven como punto de comparación del poder adquisitivo de los ciudadanos de unas regiones frente a los de otras en tanto que, por ejemplo, no se tienen en cuenta las diferencias en el coste de la vida de una zona respecto a otra. Sin embargo, es innegable que existe una gran disparidad en relación a los niveles de riqueza de las distintas regiones de Europa. Una de las vías impulsadas desde la UE para solventar esta situación ha consistido en el reparto de los llamados *fondos estructurales* destinados sobre todo a tres tipos de contextos: regiones que cuentan con un PIB per capita por debajo del 75% de la media europea (Objetivo 1), regiones en las que los sectores agrícola e industrial están reduciéndose y se observa una tasa de desocupación por encima de la media de la Unión (Objetivo 2) o regiones en las que se quieren promover políticas de empleo y no forman parte del denominado *Objetivo 1* (Objetivo 3).

El funcionamiento o la eficacia de estos *fondos estructurales* que tendrían como objetivo cohesionar el contexto regional europeo está empezando a ser el centro de diversos análisis. Entre otros aspectos, por un lado se discute hasta qué punto la obtención de estos *fondos estructurales* puede haber generado la aparición de nuevas dinámicas de poder de negociación entre los niveles subnacional, central y supranacional, mientras que por el otro se plantea en qué medida estas ayudas tienen efectivamente como resultado la promoción de un contexto regional menos desigual.

En este sentido, Boldrin & Canova (2001), han analizado si las políticas regionales de la UE han supuesto una mejora en la convergencia regional. La lógica de las políticas de Fondos Estructurales se centra en la idea de redistribución desde regiones ricas a regiones pobres. Partiendo del análisis de distintos factores como son los ingresos per capita o la evolución en los niveles de PIB per capita regional durante la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, los autores concluyen que la aplicación de estas políticas no ha ido unida a una mayor convergencia entre regiones. Así, por ejemplo, analizando algunas regiones *pobres* de España o Portugal, los autores no encuentran evidencia empírica de que los Fondos Estructurales hayan tenido un impacto positivo en las tasas de crecimiento del empleo o de los factores de producción de estas regiones. Sin embargo, sí es posible observar ciertos niveles de crecimiento entre las regiones pobres, de modo que si las teorías sobre la divergencia son correctas, estas mismas regiones podrían haberse quedado mucho más atrás con respecto a las regiones ricas si no se hubiesen producido estas intervenciones en política regional. Recientemente, en un estudio publicado por Arbia et al. (2008) se ha testado en qué medida las distintas estrategias de estimación de los datos utilizadas por los autores pueden unificarse de modo que permitan una comparación de los resultados o hasta qué punto las propias técnicas estarían afectando los resultados en estos análisis sobre convergencia económica a nivel regional. Según estos autores, una vez testada la variedad en las técnicas aplicadas se puede afirmar que existe cierta tendencia a la convergencia económica entre regiones.

Por otro lado, como hemos dicho, estas políticas regionales por parte de la UE pueden haber generado nuevas dinámicas de negociación entre las entidades subnacionales y la UE o el gobierno central. En este sentido, los

partidos políticos regionales intentarían influir en la distribución de los Fondos Estructurales por dos vías. En primer lugar, modificando el comportamiento de los gobiernos subnacionales y nacionales en tanto que si la región está dominada por partidos con una clara preferencia ideológica a favor de las políticas regionales, éstos realizarán una mayor presión para obtener Fondos Estructurales de la que ejercería el gobierno nacional por sí mismo. En segundo lugar, estos mismos actores regionales pueden realizar tareas de lobby frente a la Comisión Europea u otros actores europeos con el objetivo de influenciar directamente la distribución de estos fondos. Uno de los pocos estudios que en cierta medida se centra en el análisis de este tipo de redistribución interregional y su relación con el contexto institucional de las regiones, es el de Kemmerling y Bodenstein (2006). Estos autores han analizado estas dos vías de actuación por parte de los actores regionales y lo hacen con dos hipótesis de trabajo: ver en qué medida en regiones dominadas por partidos de izquierdas (hipótesis 1) o bien en regiones donde predominan partidos con tendencias euroescépticas (hipótesis 2), se reciben más Fondos Estructurales que en otras regiones que no cumplen con estos requisitos.

Sus resultados muestran cierta evidencia respecto a la relación entre el tipo de comportamiento político o de actuaciones por parte de los partidos regionales y las políticas de reparto de Fondos Estructurales para el propio nivel regional. Así, en base a regresiones lineales, los autores argumentan que si se incrementa el porcentaje de voto hacia partidos de izquierdas en la región, crece también la probabilidad de obtener un mayor porcentaje de Fondos Estructurales (controlando los distintos modelos por aspectos como los ingresos per cápita, los niveles de paro o el porcentaje de población dedicada a la agricultura). En cuanto al efecto compensador de las políticas de redistribución regional en el caso de zonas con un alto peso de los partidos menos favorables a la integración, los datos presentados por los autores sugieren que se mueven en la dirección esperada, pero sería necesario profundizar en estos datos e incluso analizar con más detalle posibles casos ejemplares (en este sentido Irlanda aparece como una de las zonas donde se confirmaría con fuerza esta hipótesis, teniendo también en cuenta el alto porcentaje de Fondos Estructurales recibidos en relación a los ingresos per cápita medios de la región).

En definitiva, parece claro que la aplicación de políticas regionales desde la Unión Europea afecta a estos niveles subnacionales tanto por sus consecuencias en la economía de estas regiones como por la influencia que pueden tener en los procesos de negociación necesarios para llevar a cabo estas políticas. Con la entrada de los nuevos países de la Unión serán necesarios más estudios en profundidad de regiones concretas, así como nuevos datos para establecer comparaciones y conseguir detectar cuál es el efecto final de estas políticas y en qué medida con ellas se avanza hacia una mayor convergencia regional o se consigue influenciar en la creación de un verdadero demos europeo.

4.-La integración europea y la cuestión nacional

Como hemos dicho antes, desde las elites regionales se han buscado vías para presionar o influenciar el proceso de toma de decisiones de la UE. En este sentido, las ya comentadas funciones de lobby para obtener partidas relevantes de los fondos estructurales o el hecho de impulsar campañas desde las regiones para dar a conocer directamente a las instituciones europeas las peticiones propias de este nivel, han sido algunas de las vías escogidas desde el contexto subnacional para aprovechar el proceso de integración.

A nivel propiamente institucional las regiones en un principio optaron por unirse en el denominado Comité de las Regiones, un órgano consultivo que debía dar voz a este entorno subnacional. Sin embargo, con el tiempo el Comité de las Regiones ha pasado a ser una entidad en la que no sólo las regiones, sino también las ciudades y entidades municipales luchan por tener voz propia. En consecuencia, las regiones más fuertes junto a las denominadas *naciones sin Estado* (véase Keating, 2001) y unidades federadas optaron por alejarse del Comité de las Regiones y unirse en la *Conferencia de Regiones con Poderes Legislativos o Regiones Constitucionales*.

Esta situación es un nuevo reflejo no sólo de la gran diversidad cultural presente en Europa, sino también de cómo la UE ha sido a la vez fuente de acuerdo y de conflicto entre las propias regiones o entidades subnacionales.

Si nos planteamos en qué medida el proceso de integración europea ha afectado a la llamada *cuestión nacionalista* hay varios puntos que deben tomarse en consideración:

Por un lado, cabe plantearse si la *UE ha actuado o actúa como vehículo mediador* en los conflictos con minorías nacionales. En otras palabras, se trata de analizar en qué sentido la pertenencia a la UE puede haber significado una mejora en las relaciones entre, por ejemplo, Inglaterra e Irlanda, España y Francia o Grecia y Turquía con respecto a los conflictos territoriales que les vinculan, o bien si la propia UE ha pasado a ser un actor relevante en la resolución del conflicto. En este sentido, el trabajo de Bourne (2003b) valorando el efecto de la UE en los conflictos de Irlanda del Norte, País Vasco y Chipre no resulta muy esperanzador. La autora comprueba cómo, si bien la UE ha pasado a formar parte del marco en el que actúan estos conflictos territoriales, también es cierto que la evidencia de que desde la propia Unión se haya conseguido tener un papel significativo en la resolución de éstos es mínima. Una de las vías por las que ha optado la UE para mediar en estos conflictos ha sido la de promover incentivos a los actores para facilitar el acuerdo entre ellos ofreciendo, por ejemplo, recursos financieros a las partes en conflicto (como en el caso de Irlanda del Norte). Así, uno de los objetivos de estas ayudas es el de promover la colaboración entre fronteras y comunidades en tanto que para obtener estos recursos es necesaria la cooperación entre los gobiernos del Reino Unido, Irlanda e Irlanda del Norte, así como de un gran número de actores locales a ambos lados de las fronteras.

Por otro lado, este proceso de integración ha sido recibido a la vez con optimismo y recelo por parte de los líderes regionales en contextos en los que encontramos nacionalismos minoritarios³. Para muchos autores, la relación entre integración europea y nacionalismo minoritario es vista como un doble proceso que se refuerza mutuamente, permitiendo la entrada a una nueva era basada en dividir la autoridad política en un número creciente de actores y niveles. En la práctica, y si bien por un lado, como ya hemos avanzado, se han producido cambios en las relaciones de poder entre regiones y Unión Europea o regiones, Estados y Unión, también es verdad que poco a poco, desde estos

³ Entendemos por *nacionalismo minoritario* un contexto de movilización política por parte de un conjunto de actores en un determinado territorio y basándose en un amplio abanico de argumentos históricos, culturales, económicos y políticos como base para pedir la re-organización del Estado. La propia experiencia histórica o los factores que inducen a la movilización nacionalista y definen sus prioridades o intereses pueden ser radicalmente diferentes para cada caso (véase Rokkan and Urwin, 1983; Keating, 1998 o Elias, 2006).

propios nacionalismos minoritarios, se ha empezado a ver este proceso de integración con algo más de recelo y menos europeísmo incondicional.

Las últimas ampliaciones de la UE hacia los nuevos países del Este entre los que se encuentran Estados de tamaño mucho menor que el de algunas regiones que reclaman su personalidad propia en el contexto de la UE ha sido también fuente de campañas políticas por parte de algunos actores de nivel subnacional. Así, por ejemplo, desde Cataluña se ha reclamado en múltiples ocasiones la oficialidad de la lengua catalana en el entorno institucional de la UE argumentando, entre otras razones, que se trata de una lengua con más hablantes que el propio finés, maltés o danés. También el proceso de ratificación de la Constitución Europea produjo recelos en regiones como Cataluña o el País Vasco, basándose, entre otras razones, en la pérdida de peso significativo del nivel subnacional a favor de las relaciones intergubernamentales. Esta situación hizo que se observara cómo partidos políticos regionales tradicionalmente muy europeístas como Convergencia i Unió en Cataluña, vivieran fuertes debates internos y públicos en torno a cuál debía ser el posicionamiento final del partido respecto a la propuesta de Tratado resultante de la Convención Europea, pasando de un rechazo inicial a finalmente una actitud que combinaba el apoyo oficial al Tratado por parte de la cúpula del partido con cierta ambigüedad reflejada en las posturas de algunos de sus miembros (véase Roig 2005).

5.-Los ciudadanos y la UE. ¿Cuál es la fuerza y dirección de las actitudes hacia Europa en entidades subnacionales?

El último aspecto a tener en cuenta en la relación entre regiones y Unión Europea o en la valoración del efecto que este nuevo contexto supranacional haya podido tener en los entes subnacionales ya existentes, tiene en cuenta los ciudadanos y la relación que se establece entre la valoración que éstos hacen del proceso de integración europea teniendo en cuenta su mayor o menor identificación con la región y la caracterización de los contextos socio-económicos e institucionales en los que se encuentran estos ciudadanos. Este punto conforma el núcleo central de toda la investigación que se desarrollará a continuación y en la que se pretende mostrar cuáles son los factores explicativos del mayor o menor europeísmo de los ciudadanos cuando se tiene en cuenta no sólo el Estado sino también el tipo de región o entidad

subnacional en la que se encuentran. Uno de los principales objetivos de la Unión, una vez alcanzada cierta unificación económica, ha sido el desarrollo de una mayor integración política. En esta fase, la existencia no tanto de una identidad europea -que hay que definir en base a elementos básicamente subjetivos-, pero si la presencia de una vinculación o asociación del ciudadano con el proceso de integración, ha sido considerado como un factor clave a potenciar con el objetivo de conseguir una Unión más fuerte. A partir de aquí, uno puede esperar que, si son ciertas las teorías que defienden que la relación entre ciudadano y Unión Europea puede explicarse en base a los costes y beneficios económicos, entonces la aplicación de determinadas políticas económicas sería la clave para generar un mayor sentimiento de europeísmo. Sin embargo, si las variables socio-políticas o culturales ejercen un peso significativo en el desarrollo de actitudes hacia la Unión, será necesario profundizar en las claves que expliquen cuál es realmente la *idea de Europa* a partir de la cual puede construirse una Unión⁴. En este sentido la clave para el mayor europeísmo o vinculación a Europa por parte de los ciudadanos debería buscarse en aspectos que promuevan la seguridad en el entorno cultural actual de los propios europeos y faciliten mecanismos de contacto socio-cultural entre los ciudadanos de la Unión (un ejemplo en este sentido son las becas Erasmus y Sócrates con las que se facilita la movilidad entre los jóvenes intentándose así estrechar vínculos entre una generación joven de ciudadanos generalmente con estudios medios o superiores). En definitiva, de las conclusiones que se extraigan con el análisis presentado a continuación se pueden generar nuevas perspectivas en el desarrollo de políticas europeas que tengan como intención promover actitudes de apoyo a la Unión entre los ciudadanos tanto de los “viejos países” de la UE como de aquellos que están en vías de incorporación.

⁴ George Steiner (2005) en su breve ensayo titulado *La idea de Europa* se acerca a cinco factores socio-culturales, geográficos y políticos en base a los cuales podría fundamentarse un esquema de lo que originaría esta Europa que ahora intenta avanzar unida.

2.-ANÁLISIS DE TENDENCIAS EN LA OPINIÓN PÚBLICA HACIA LA UE

El presente estudio tiene dos puntos clave que lo caracterizan: la presentación de un modelo explicativo para determinar algunos de los principales factores que permitan definir el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos y, unido a éste, el uso de las regiones o entidades subnacionales como unidades de análisis.

En este sentido, no sólo es necesario presentar una revisión de la literatura en relación a los distintos mecanismos explicativos planteados por los autores, sino que también hay que tener en cuenta cómo se han caracterizado este tipo de estudios en relación a su estructura metodológica y objeto de estudio. Ambos aspectos forman parte del esquema que organiza el presente marco teórico.

La estructura de este capítulo se centra, por lo tanto, en tres puntos: por un lado, un repaso a la evolución de las diversas teorías explicativas en relación al apoyo a la Unión; por otro, un análisis de las principales metodologías de trabajo detrás de estos estudios; y, finalmente, las principales fuentes de datos existentes con sus puntos fuertes y débiles.

2.1.- La voz de los europeos y Europa. Introducción general

Desde 1973, las encuestas del Eurobarómetro intentan definir la opinión de los europeos respecto a cuestiones políticas, sociales y económicas. A partir de estas encuestas es posible analizar también el grado de apoyo que los ciudadanos dan a la Unión Europea o los distintos niveles de identificación regional, nacional y supranacional que encontramos entre los ciudadanos de la Unión.

En este sentido, los autores han planteado mecanismos explicativos que permiten entender por qué en algunos Estados la opinión pública resulta más europeísta que en otros.

Como veremos, para Inglehart (1970, 2001) las claves para explicar el apoyo a la Integración Europea se encuentran en aspectos relacionados con la

movilización cognitiva y los valores políticos que son reflejos de orientaciones a largo plazo. Mientras que, por otro lado, algunos autores, como Gabel (1998), tienden a defender que el apoyo a la integración está relacionado con factores que pueden cambiar en el tiempo como la situación económica o el grado de apoyo a los gobiernos nacionales.

Uno de los principales problemas que encontramos en algunos de estos autores está relacionado con el tamaño de la muestra (*small n problem*) ya que utilizando los Estados como unidades de análisis, los autores tienen muy pocos casos para obtener conclusiones firmes y esto provoca que se tomen algunas decisiones arriesgadas, como argumentar que si olvidamos el efecto de uno de los Estados, entonces la relación funciona (como en el caso de Inglehart, 1970).

Además, los grandes Estados son entes muy heterogéneos frente a las regiones o las entidades subnacionales donde encontramos una mayor homogeneidad en relación, por ejemplo, al desarrollo económico o a aspectos políticos y socio-culturales.

Como veremos, una de las principales teorías defendidas en relación al análisis de la opinión pública europea se basa en modelos utilitaristas. Ésta sugiere que el apoyo a la Unión Europea es mayor cuanto mayores son los beneficios que se reciben (Gabel and Palmer, 1995; Gabel, 1998). A pesar de todo, si esto es cierto, ¿cómo explicamos que haya regiones ricas que no obtienen recursos de los fondos estructurales pero en las que se observa un mayor europeísmo frente a regiones con un menor bienestar económico y que, al ser consideradas regiones Objetivo I, reciben mucho más dinero de la Unión Europea?¹

Otra opción que también han tenido en cuenta los autores consiste en buscar los beneficios políticos o “no-económicos” que se pueden obtener simplemente por formar parte de la Unión Europea. Estos análisis aportan nuevos factores explicativos pero en algunos casos siguen careciendo de una aplicación empírica adecuada o de una mayor profundidad en la definición de los modelos.

¹ Esta situación puede observarse, por ejemplo, cuando se compara el grado de europeísmo de Andalucía o Extremadura frente al de otras Comunidades Autónomas como Cataluña o el País Vasco en las que el rechazo a la Unión por parte de los ciudadanos suele ser mucho menor (véase Díez-Medrano, 1995 o Szmolka, 1999).

En esta línea, un punto de vista regional permite introducir nuevas cuestiones que aporten más detalle en relación a estas divergencias en el apoyo hacia la Unión tanto entre Estados como dentro de un mismo Estado. Es decir, puede plantearse, por ejemplo, en qué medida en el apoyo a la UE encontramos un mayor peso del acuerdo o desacuerdo con el gobierno nacional respecto a cuestiones económico-utilitaristas o bien si responde a tendencias promovidas desde el propio gobierno regional. Siguiendo con esta idea, el apoyo a la integración se entendería no como una vía de escape respecto a los actos de los gobiernos centrales, sino como una actitud de proximidad hacia los propios gobiernos regionales.

La existencia o no de movimientos o partidos nacionalistas en la región puede también introducirse como variable explicativa y ver en qué medida el apoyo a la Unión se mantiene alto en función de este contexto. Así, la identificación con Europa podría explicarse de nuevo como una “vía de escape” respecto a las actuaciones del gobierno central, aunque el mecanismo motivador de esta actitud no se encontraría tanto en la corrupción del gobierno nacional o el desacuerdo en las políticas centrales, sino más bien en factores relacionados con estas particularidades regionales.

En definitiva, estos aspectos permiten mostrar que sólo obteniéndose una clara homogeneidad en la actitud de los ciudadanos de un Estado con respecto al proceso de integración europea, se podrá considerar directamente que sus determinantes o causas explicativas se encuentran en factores de ámbito general que afecten por igual a todos los ciudadanos nacionales como son, por ejemplo, la corrupción y que persisten como variables de análisis dominantes en la mayoría de estudios sobre actitudes en la UE.

Por el contrario, en tanto que a nivel regional encontramos intensidades distintas de apoyo al proceso de integración, deberemos también considerar factores relacionados con el desarrollo económico a escala regional, el posible papel del contexto histórico-cultural, la identidad regional en relación a la identidad nacional o incluso la relación de costes y beneficios percibidos en el nivel regional.

No hay que olvidar que las regiones, además de ser entidades internamente más homogéneas que el Estado, tienen una presencia muy heterogénea en el contexto de la Unión Europea: tenemos regiones ricas frente

a regiones muy subdesarrolladas, regiones con poderes legislativos y regiones sin ninguna voz relevante a nivel subnacional o divergente del nivel nacional, etc.

Como se verá en los siguientes capítulos, algunas de las hipótesis de análisis parten de la idea de que dependiendo del grado de auto-gobierno de estas entidades regionales o de determinadas particularidades lingüísticas o culturales, variará también el grado de apoyo a la Unión Europea.

Sin embargo, antes de entrar en el análisis o el planteamiento de estos supuestos es necesario ver qué han dicho los autores hasta el momento.

2.2.-Marco teórico. Esquema de análisis:

Para organizar las distintas teorías desarrolladas en torno a los mecanismos explicativos que permiten entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos, se ha optado por esquematizarlas en tres grupos: por un lado tenemos aquellos trabajos que parten de enfoques utilitaristas (y que pueden ser o no de ámbito económico); en segundo lugar se analizan aquellos estudios que se centran en aspectos culturales como base para explicar la diversidad en las tendencias de apoyo a la Unión y, finalmente, se mencionan algunos análisis centrados en el efecto concreto de determinadas variables personales como son la ideología o la identidad partidista.

2.2.1.-Teorías utilitaristas: el apoyo a la Unión como un análisis de costes y beneficios

En la línea del modelo clásico de voto económico, las explicaciones utilitaristas respecto a la actitud hacia la UE o el apoyo a la Unión se han guiado por la idea de que los ciudadanos (incluso aquellos poco informados) hacen análisis de costes y beneficios asociados con el hecho de ser miembros de la UE. Dentro de estos estudios centrados en argumentaciones utilitaristas podemos distinguir dos tipos de planteamientos teóricos.

A) Enfoques económicos

Un referente clásico en el análisis del apoyo político es el modelo de Easton que apareció por primera vez en 1965 y que posteriormente fue

ampliado por el propio autor (véase Easton 1976). Según Easton, el apoyo político se define como aquellas orientaciones observadas en la evaluación que hace el individuo de un objeto (entendiendo como tal una comunidad política, un régimen o unas autoridades) a partir de las actitudes o el comportamiento de éste. Se diferencian dos clases de apoyo: el difuso (que entiende el apoyo a un sistema político a través de lazos de lealtad y afecto) y el específico (más vinculado a relaciones de costes y beneficios o de premio-castigo al sistema político y, por lo tanto, puede variar en el tiempo). Esta variación en el tiempo en las valoraciones utilitaristas puede representar una fuente inestable de apoyo a las instituciones frente a las actitudes afectivas que constituirían un apoyo resistente a los cambios de gobierno o de marco institucional.

Posteriormente, este marco teórico sería utilizado por Lindberg & Scheingold (1970) para analizar el sistema político europeo desarrollando la distinción entre el apoyo afectivo y el instrumental, que equivaldría a la diferenciación hecha por Easton pero aplicándolo al marco de la Unión Europea. Estos autores concluían que la mayor base de apoyo a la Comunidad Europea era de carácter utilitarista, por lo que pronosticaban una profundización de la integración en base al desarrollo de intereses económicos.

Más adelante, las teorías utilitaristas sobre el apoyo a la UE fueron centrándose en cálculos racionales de costes y beneficios a **nivel económico** e introdujeron el efecto del sistema político-económico nacional para explicar el europeísmo de los ciudadanos. En este sentido, algunos de los primeros modelos teóricos a destacar son los presentados por Dalton (1993) y Dalton & Eichenberg (1991). Sus trabajos analizan, por un lado, hasta qué punto las percepciones de los ciudadanos en relación a su situación económica a nivel personal y nacional están relacionadas con el apoyo a la integración y, por el otro, en qué medida las condiciones objetivas a nivel macro-económico están a su vez vinculadas con el nivel de variación nacional en torno al apoyo a la Unión. Sus resultados cuentan con una evidencia bastante limitada; así, de los principales indicadores macro-económicos analizados solo la inflación aparece como un factor con suficiente peso específico en esta relación.

En cambio, según Gabel (1998), la liberalización del mercado afecta a los ciudadanos de distintos niveles socio-económicos y de ocupación: un mercado de trabajo más liberal sería una amenaza para aquellos individuos

con menores capacidades o menores niveles educativos, de modo que tenderán a rechazar el proceso de integración europea. Así, su enfoque varía del presentado por Dalton & Eichenberg en el sentido de que no se centra directamente en las condiciones económicas a nivel nacional, sino específicamente en la valoración que los ciudadanos hacen de las consecuencias que pueden tener para ellos las políticas de integración.

El modelo de Gabel se centra en dos supuestos básicos: por un lado, considera que los ciudadanos realizan sus valoraciones en relación a la integración europea basándose en los aspectos económicos de la integración. Por otro lado, el autor intenta superar el problema de la falta de información de los ciudadanos argumentando que éstos hacen uso de “atajos” o *shortcuts* informativos para formular sus opiniones. Así, los ciudadanos harían valoraciones en relación a sus beneficios personales interpretando los mensajes o información que encuentran en su entorno más próximo.

Con estas dos condiciones Gabel presenta un modelo más sistemático que los anteriores y en el que la relación de costes-beneficios percibidos por los ciudadanos de acuerdo con su situación económica es la base para entender el mayor o menor europeísmo de la gente.

Este modelo encuentra su sentido sobre todo en un contexto inicial de integración europea en el que se producían cambios principalmente a nivel económico y no tanto en relación al marco político-institucional. Sin embargo, algunos de sus resultados son algo sorprendentes, como el hecho de que reducciones en el paro y la inflación o incrementos en el PIB nacional vayan unidos a un mayor euroescepticismo.

La casi total ausencia de factores no-económicos en la formación de las actitudes de los ciudadanos y el hecho de no considerar el posible efecto del marco político-institucional o cultural para entender el mayor o menor europeísmo de los individuos hace que, como luego veremos, su modelo haya sido discutido o complementado por varios autores.

Finalmente cabe mencionar también algunos estudios que utilizan específicamente indicadores a nivel agregado para relacionar el marco económico nacional y supranacional y con ello explicar las actitudes de los ciudadanos. En esta línea, Smith & Wanke (1993) vinculan el apoyo a la integración con determinadas ganancias y pérdidas en los sectores,

concluyendo que el apoyo a la UE debería ser mayor en aquellos países que económicamente salgan ganando a largo plazo.

En definitiva, las explicaciones puramente utilitaristas a nivel individual suponen que los ciudadanos están informados y actúan como personas racionales en sus cálculos de costes y beneficios. Así, según estos autores, los ciudadanos diferirán entre sí en relación al apoyo a la integración en función de factores como el sector de ocupación, los ingresos, las habilidades o los niveles de educación, etc. De ahí que una liberalización del mercado afecte de distinta manera a los distintos individuos.

El presente estudio traslada al nivel regional algunas hipótesis derivadas de esta relación entre costes y beneficios vinculados al proceso de integración. Nuestro objetivo es el de ver en qué medida a nivel regional se mantiene el peso explicativo de esta relación y, en segundo lugar, hasta qué punto su poder explicativo es mayor que el derivado de factores socio-políticos o culturales.

B.- Enfoques no económicos:

Los enfoques no-económicos son más diversos que los centrados en explicaciones puramente económicas y no necesariamente irán unidos a valoraciones de costes y beneficios. En este sentido, siguiendo con la revisión de teorías utilitaristas, consideraremos primero un grupo de modelos basados también en teorías instrumentales pero que se centran en **factores no-económicos** (como puede ser el efecto de algunas variables político-institucionales, sobre todo a nivel nacional). En segundo lugar, se presentaran los modelos centrados en factores puramente identitarios o culturales.

Un análisis de la débil justificación empírica de algunos de los enfoques utilitaristas y basados en efectos económicos del apartado anterior lo encontramos en el trabajo de Bosch & Newton (1995). Estos autores ponen a prueba el poder explicativo a nivel nacional e individual de factores como el efecto de los fondos recibidos desde la UE o los niveles de paro. Sin embargo, en sus análisis se observa una menor asociación de este tipo de variables en relación a los niveles de apoyo a la Unión frente a la observada con variables no-económicas o actitudinales como la ideología, la educación o el sentirse satisfecho con la vida en general.

También los ingresos, la clase social o el paro son factores con los que se obtiene un menor poder explicativo frente a características político-culturales. Así, esta tendencia a primar variables no-económicas para explicar el apoyo a la UE se observa tanto a partir de factores macro-económicos como a nivel individual.

Centrándonos en el análisis de este “utilitarismo no-económico”, se observa que, si bien algunos autores ya mencionados como Dalton & Eichenberg (1991) entienden que en la base de todo modelo utilitarista de apoyo a la Unión hay que tener en cuenta consideraciones sobre el contexto económico, hay también otro grupo de autores que se recoge en este apartado y que mantienen la idea de valoración de costes y beneficios pero sin necesidad de vincularla al marco económico o al efecto concreto de variables como la inflación, el paro o el crecimiento económico. De este modo, se pasa a buscar los beneficios políticos o “no económicos” que se obtendrían por el simple hecho de formar parte de la Unión. Así, por ejemplo, Inglehart, Rabier & Reif (1991) han teorizado en relación al análisis del efecto de la movilización cognitiva².

En definitiva, este nuevo conjunto de autores presentan teorías utilitaristas de ámbito no-económico, incorporando otros factores explicativos para entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos. Con ello se intenta suplir los vacíos observados en enfoques utilitaristas o instrumentales centrados en aspectos únicamente económicos y que no siempre encuentran un claro apoyo empírico para demostrar sus hipótesis.

En esta línea de estudios, Anderson (1998) defiende una relación directa entre el uso de proxies nacionales y el apoyo a la UE, mientras que Sánchez-Cuenca (2000) considera que la valoración negativa del sistema político nacional provoca que los ciudadanos incrementen su confianza en las posibilidades de la Unión Europea. Es decir, el apoyo de los ciudadanos a la Unión sería también resultado de cierto cálculo instrumental, pero esta vez basado en factores político-institucionales, de modo que asumiremos que el apoyo a la Unión será más fuerte cuanto mayor sea el escepticismo generado por el contexto nacional. Con esta visión general se consiguen introducir

² Cabe remarcar que Gabel (1998) con sus análisis ha considerado que este tipo de efecto en realidad solo funciona cuando se aplica a los “miembros originarios de la Unión”.

elementos alejados del propio contexto económico sin abandonar la idea de una valoración de costes-beneficios en la toma de decisiones o formación de actitudes. Sin embargo esta idea no encaja, por ejemplo, con el hecho de que uno de los puntos de menor apoyo a la integración europea en España (alcanzando el nivel más bajo respecto al resto de países europeos), lo encontramos en 1995 cuando coincidieron casos de corrupción en el gobierno con conflictos internacionales (“la guerra del fletán”). Esto nos puede llevar a suponer que el ciudadano, en esta ocasión, pudo unir su desconfianza hacia Felipe González, que fue uno de los promotores de la entrada de España a la Unión, con el desacuerdo con el proceso de integración. Desajustes como estos entre la formulación teórica y algunos ejemplos empíricos son los que nos animan a considerar por un lado la necesidad de ampliar el modelo de análisis con la incorporación de nuevos factores explicativos y, a la vez, perfeccionar la metodología aplicada utilizando un tipo de regresiones específicas para casos en los que se produce una jerarquía entre distintos grupos de análisis.

Profundizando en los análisis de estos autores observamos cómo Anderson (1998) parte de la consideración de que los ciudadanos no tienen realmente suficiente información respecto a la UE, de modo que sus valoraciones se forman básicamente a través del uso de proxies. Es decir, la gente utilizaría información relativa a aspectos que conocen bien o les son más cercanos (como el gobierno nacional) para realizar juicios respecto a un contexto que les resulta menos familiar como sería la Unión Europea.

Sánchez-Cuenca (2000), como hemos visto, también critica específicamente la idea de apoyo a la Unión entendida como una función centrada básicamente en cálculos económicos. Además, el autor considera que el uso de proxies basadas en la política nacional tal y como son introducidas por Anderson no necesariamente funcionan en la dirección defendida por éste. En este sentido, para explicar las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos, Sánchez-Cuenca introduce no sólo variables nacionales como los niveles de corrupción, el mal funcionamiento del Estado o la falta de responsabilidad de los partidos políticos, sino que además también controla por algunos factores a nivel supranacional como la satisfacción con las instituciones europeas. Su modelo sigue también un enfoque utilitarista o

instrumental en tanto que los ciudadanos estarían haciendo una valoración racional en relación al proceso de integración europea, aunque no tanto en base a un análisis de coste-beneficio puramente económico, sino introduciendo también la valoración del contexto político e institucional.

Sus resultados muestran una tendencia contraria a la argumentada por Anderson. En la misma línea, Sánchez-Cuenca observa que cuando se controla por variables supranacionales, la dirección de las variables nacionales se invierte, confirmándose, por ejemplo, que el apoyo a la integración es mayor cuando las variables nacionales se encuentran en sus valores mínimos y las variables europeas en sus máximos. Sus modelos muestran también que cuanto mayor es la corrupción a nivel nacional más alto es el apoyo que los ciudadanos dan a la Unión, o bien que incrementos en los niveles de gasto social van unidos a reducciones en la probabilidad de que las personas se muestren favorables a la integración.

Recientemente Llamazares y Gramacho (2007) han testado también el efecto de variables sociotrópicas en el apoyo a la UE pero centrándose únicamente en los países del sur de Europa (tradicionalmente caracterizados por el mayor europeísmo de sus ciudadanos).

Estos autores encuentran una fuerte vinculación entre la valoración que la gente hace de los beneficios que el país ha percibido de la Unión y la probabilidad de ser más europeísta. Además, el peso de este tipo de valoraciones resulta también más significativo que el efecto de variables que valoran la percepción económica desde un punto de vista egocéntrico. Sin embargo, este segundo aspecto únicamente resulta significativo para el caso español.

Kritzinger (2003), en su análisis del efecto del Estado-nación en la formación de actitudes hacia la Unión, resume en dos ejes los posibles enfoques teóricos: por un lado cabe plantearse si la valoración de un nivel condiciona las actitudes hacia el otro y, en segundo lugar, en qué medida esta dirección es lineal o no. En este sentido, por ejemplo, los trabajos de Anderson se caracterizarían por su condicionalidad y linealidad en las relaciones establecidas en tanto que las valoraciones hacia la UE vendrían dadas o condicionadas por factores nacionales y ambos niveles (el nacional y el supranacional) se valorarían en la misma dirección. La autora pone a prueba

este marco teórico en cuatro Estados de la Unión: Alemania, Inglaterra, Francia e Italia y diferenciando el efecto de factores políticos con el de los económicos. Sus análisis llevan a concluir que en Italia y Alemania se observan comportamientos similares entre ellos y distintos a los observados en Francia y el Reino Unido. En estos dos últimos países habría cierta linealidad entre el efecto de las variables económicas a nivel nacional y el apoyo a la Unión, mientras que en Italia y Alemania, a pesar de observarse una clara condicionalidad de las actitudes nacionales frente a las europeas, la relación no es lineal o directa ni en los aspectos políticos ni en los económicos. Sin embargo, para futuras generalizaciones puede ser necesario profundizar en los efectos causales que nos llevan a observar esta diversidad de resultados. Es decir, la autora justifica su análisis centrado en estos cuatro países en base a la diversidad en el tipo de Estado y en las estructuras nacionales de éstos. Sin embargo, con sus resultados es difícil ver en qué medida existe una relación causal entre esta semblanza en el comportamiento de Alemania e Italia frente al observado en Francia y el Reino Unido. Ni sus estructuras políticas ni la vinculación de italianos y alemanes con sus instituciones nacionales es similar a pesar de que se observe la misma tendencia de apoyo a la UE entre ambos países, de modo que el trabajo de Kritzinger permite abrir las puertas a otros estudios en profundidad que generalicen la muestra de análisis o profundicen en aquellas variables causales que ayuden a definir o explicar esta diversidad.

Dentro de este grupo de estudios en los que se combinan y comparan aspectos económicos y políticos cabe mencionar también el trabajo de Lubbers & Scheepers (2005). Estos autores presentan un modelo en el que, centrándose en el euroescepticismo de los ciudadanos, se diferencia entre aquellos que rechazan la Unión por razones que ellos denominan “políticas” (como son la valoración del funcionamiento del gobierno nacional frente al supranacional), frente a aquellas consideradas como instrumentales.

Nuestra investigación sigue esta línea de trabajos combinando el análisis de factores políticos y económicos para entender las actitudes de la gente hacia la Unión y lo hace también considerando el efecto de valoraciones en costes y beneficios por parte de los ciudadanos. Además, en nuestro caso, como veremos, la identidad regional o la lengua son aspectos que no resultan

explicativos *per se*, sino por el efecto que pueden tener al valorar la pérdida o ganancia de poderes dentro de la Unión.

2.2.2) Modelos basados en aspectos socio-políticos o culturales:

Desde la propia UE se ha proclamado que uno de los objetivos de la Unión es el de encontrar la *unidad en la diversidad*. Sin embargo, exceptuando la cooperación institucional y económica, todavía no está claro qué es lo que realmente une a los ciudadanos europeos. Es decir, la existencia o no de un “demos europeo” o de una “identidad europea” son aspectos que han ido reapareciendo en la literatura sobre la Unión dibujando un contexto en el que la diversidad cultural parece seguir primando frente a la unidad.

En este contexto, un importante grupo de autores se ha desmarcado de interpretaciones puramente económicas o utilitaristas de apoyo a la Unión con la introducción de modelos explicativos en los que la diversidad o el conflicto cultural presente en Europa son algunas de sus principales bases. En este sentido, el presente estudio pretende enmarcarse también en un marco de investigación en el que se combine no solo el análisis de factores instrumentales para entender las actitudes hacia la Unión sino también la consideración de elementos socio-políticos y culturales.

Así, la propia evolución del proceso de integración es en parte lo que permite entender también el tipo de teorías que se han elaborado sobre las actitudes de la gente hacia Europa. En una Unión que en sus inicios era básicamente económica, tiene cierto sentido que la mayoría de los primeros modelos teóricos analizaran las actitudes de los europeos profundizando en el efecto de variables económicas.

Posteriormente los autores empezarán a centrarse en el efecto de variables socio-políticas y culturales o en el peso de la identidad y el orgullo nacional para hablar de europeísmo o euroescepticismo entre los ciudadanos de la Unión. Este conjunto de enfoques teóricos se presentan a menudo como una alternativa a las teorías utilitaristas, aunque en realidad en muchas ocasiones, como ha argumentado Sánchez-Cuenca (2000) en relación a la formación de un *demos europeo*, la base de algunos de estos argumentos podría modelarse también en un marco instrumental. Así, por ejemplo, lo

relevante no debería ser plantear en qué medida las personas dan o no su apoyo a la UE por el hecho de sentirse más o menos orgullosos de ser daneses o alemanes sino explorar qué características de Dinamarca o Alemania son las que están fundamentando estas actitudes.

Inglehart (1970) es uno de los primeros autores que debe mencionarse cuando se consideran teorías no instrumentales del apoyo a la Unión. Su enfoque centrado en aspectos de movilización cognitiva ha sido revisado y recuperado en múltiples ocasiones cuando se intenta profundizar en la formación de las actitudes hacia la Unión. En este sentido, en su estudio y otros con esquemas similares se observa cómo el incremento en la información política de los ciudadanos reduce el sentimiento de amenaza que puede generar un nuevo marco supranacional incrementándose así el apoyo a la Unión (Hewstone, 1986; Inglehart et al., 1991; Janssen, 1991). A su vez, con estos autores se desarrolla también la idea de que la presencia de valores post-materialistas en los ciudadanos les hace mostrarse más partidarios del proceso de integración frente a aquellos en los que priman valores materialistas.

Siguiendo en la línea de este conjunto de enfoques no económicos, en los últimos años se han extendido algunos estudios centrados en el efecto que tiene la identidad tanto nacional como europea en la formación de las actitudes de los europeos, así como la fuerza que puede tener el sentimiento de amenaza cultural cuando se opta por rechazar la Unión.

En esta línea, los trabajos que encontramos en la literatura cuando se valora el efecto de la identidad nacional de los individuos en relación a sus actitudes hacia la Unión siguen sin ser concluyentes y podemos encontrar evidencia empírica tanto para demostrar que las identificaciones nacional y europea son opuestas como para argumentar su complementariedad.

Por un lado, la idea de amenaza percibida centrada en el efecto de la UE sobre la cultura nacional es sobretodo muy patente en los trabajos de McLaren (2006) o Carey (2002). Para estos autores la identificación con Europa sigue una evolución similar al modelo de identificación nacional desarrollado desde el siglo diecinueve. En este sentido, los sentimientos de pertenencia a Europa tendrían una naturaleza similar a la que se observa en aquellas personas identificadas con la nación; en la medida que estos dos niveles de gobierno

tiendan a competir entre ellos la relación que se esperaría entre los indicadores de identificación con Europa y con el propio Estado-nación será negativa.

Por otro lado, con la revisión de esta literatura se encuentra también evidencia empírica de la existencia de una relación directa entre una fuerte identificación con el propio Estado y una mayor identificación con Europa; así, parte de la literatura global sobre identidades muestra cómo no solo no es incompatible la existencia de más de un tipo de identidad social, sino que además la presencia de una puede incluso reforzar la otra³. En el contexto europeo esta validez empírica en relación al efecto positivo que tiene el orgullo nacional de los individuos en su identificación con Europa la encontramos en los trabajos de Duchesne and Frogner (1994 y 2002) o Citrin and Sides (2004). En esta línea de trabajos destaca también el estudio realizado por Díez-Medrano (2003), en el que se demuestra la diversidad de significados que puede tener el concepto de *identidad* según el país que se analice. Esta variedad en la interpretación del concepto es uno de los aspectos que permitiría explicar también la diversidad de resultados en relación a la vinculación entre niveles de identidad. Los análisis de Díez-Medrano muestran cómo aquellos ciudadanos que temen que el proceso de integración europea erosione su identidad nacional tienden lógicamente a expresar un menor apoyo a la Unión frente aquellos en los que no priman este tipo de temores.

También Hooghe y Marks (2002) se han centrado en el efecto de aspectos identitarios y en la paradoja, según ellos aparente, de que la identidad nacional pueda a su vez potenciar y reducir el apoyo a la integración europea. Con sus trabajos estos autores han valorado el peso de la identidad en relación a aquellas teorías que conceptualizan cálculos de costes y beneficios básicamente económicos y sugieren que esta diversidad en la propia idea de identidad nacional y el efecto de ésta ha sido construida y movilizada por las élites políticas (ver Hooghe & Marks 2004 y 2005). Recientemente Duchesne & Frogner (2008) han profundizado también en la idea de esta aparente paradoja. Según ellos, desde un punto de vista científico, no debería seguir discutiéndose si los sentimientos de pertenencia a la Unión y a la nación son

³ Véase Citrin & Sides (2004) para un análisis de este tipo en relación al contexto americano o Klandermans et al.(2003) para la aplicación de este mismo enfoque en un estudio de caso para Holanda y Galicia centrado en la identidad nacional y europea de los agricultores de ambas zonas.

competitivos o complementarios, pues existe evidencia empírica a favor de ambas tendencias. Los autores entienden la identidad europea no como un hecho, sino como un proceso y la aparente contradicción la resuelven diferenciando dos periodos: el previo a 2000, cuando los eurobarómetros introducían la variable de identificación europea como una competición entre ambos niveles, y los años posteriores a 2000, cuando no solo aparecen nuevas medidas de identificación nacional y europea, sino que también el contexto de la Unión ha evolucionado con la aparición en el debate público de aspectos relacionado con la ampliación, la introducción del Euro o la ratificación del Tratado de Constitución Europea.

En cualquier caso, hablando del efecto de las variables de identificación nacional y europea se observa cómo con el uso de las mismas fuentes de datos es posible argumentar conclusiones opuestas. Esta contradicción puede estar fundamentada también por el hecho de usar puntos de partida erróneos (en este sentido en la sección de definición de conceptos se profundizará en cómo el propio concepto de identidad, a pesar de ser muy aceptado en el ámbito de la psicología social, ha sido muy criticado en ciencias políticas por la gran variedad de significados y usos que se le ha dado)⁴. Sin embargo, estos estudios centran sus análisis en el efecto de la identidad para hablar de un mayor o menor europeísmo de los individuos sin profundizar en el resto de variables causales que pueden estar afectando esta relación.

2.2.3) Estudios centrados en factores específicos

El análisis de la opinión pública europea es un marco de estudio que se ha extendido en los últimos años; frente al desarrollo de teorías utilitaristas y socio-políticas hay también un importante grupo de autores que han centrado su análisis en el efecto que determinadas variables tienen en la formación de las actitudes de la gente hacia la UE. Algunos de estos aspectos que influyen en el desarrollo de actitudes hacia la Unión son la ideología, la identidad partidista o el papel de las élites.

En esta línea de trabajos, Hix (1999), Ray (2003) o Aspinwall (2002) han primado el peso de la ideología en sus análisis. Este último se centra tanto en

⁴ Ver Brubaker & Cooper (2000) para un análisis teórico en torno a la propia ambigüedad del concepto.

la posición ideológica de los partidos como en el efecto de la ideología a nivel individual, subrayando el importante peso explicativo que tienen ambos indicadores para definir posiciones hacia la integración europea. Según Aspinwall, aquellos con posturas de centro tienden a ser más partidarios de la integración, mientras que los extremistas tanto de derechas como de izquierdas tienden a oponerse a la Unión. Este mismo patrón se observa a nivel de partidos y preferencias de gobierno: en aquellos Estados miembro en los que encontramos coaliciones de centro como Bélgica o Holanda la tendencia es a ser más pro-europeísta (aquí cabe anotar de nuevo el efecto de la temporalidad en tanto que Holanda, posteriormente sería uno de los países en los que se produciría en referéndum el rechazo a la Constitución Europea).

Evans & Butt (2007) comparan el poder explicativo de aquellos modelos centrados en el peso del partido frente a los que valoran el efecto del votante en la formación de preferencias de los partidos hacia la Unión. Según estos autores, en el caso de Inglaterra las actitudes hacia la Unión Europea se han ido alejando del efecto del eje ideológico, de tal manera que los partidos han modificado el peso de las cuestiones relacionadas con la Unión en función de la creciente relevancia que le daban sus propios votantes. En definitiva, la integración europea habría ido tomando fuerza como una cuestión que por sí sola afectaría a la propia elección de voto de los ciudadanos.

Berezin & Díez-Medrano (2008) han desarrollado también un modelo explicativo en el que el principal mecanismo explicatorio para el apoyo a la Unión es el efecto de la distancia geográfica respecto a Bruselas (un aspecto que en general no ha sido tomado en consideración en la mayoría de análisis sobre opinión pública⁵). En este sentido, siguiendo la importancia que el factor geográfico ha demostrado tener en algunas teorías de relaciones internacionales o sociología cognitiva (por ejemplo Henrikson, 2002 o Cerulo, 2001), estos autores se proponen testar su efecto en el grado de europeísmo de los ciudadanos. Los análisis de Berezin & Díez-Medrano muestran cómo existe un efecto de la distancia geográfica en el grado de apoyo o vinculación de los ciudadanos con Europa. Este efecto persiste e incluso se refuerza cuando se controla por otras variables como la distribución de los fondos

⁵ Una de las pocas excepciones la encontramos en el estudio de Gabel (1998), quién introduce la geografía como variable de control.

estructurales, de modo que los autores consideran la posibilidad de que el efecto negativo de la distancia pueda ser superado por políticas de ámbito económico.

En general, este tipo de estudios permiten extraer conclusiones en relación a aspectos muy concretos que puedan formar parte de los determinantes del apoyo a la Unión. Sin embargo, al centrarse en puntos de análisis tan específicos existe el riesgo de generar conclusiones ignorando el efecto mediador de otro tipo de variables causales que en realidad estén afectando el comportamiento final de los ciudadanos. Así, si bien es cierto que estudios como los de Ray o Berezin & Díez-Medrano incluyen algunos controles en sus modelos, hay que tener también en cuenta que sus conclusiones dejan abiertas algunas dudas. Por ejemplo, en relación al efecto de la distancia, cabe plantear en qué medida la distancia geográfica puede ser realmente determinante del sentimiento de proximidad o no a la UE, especialmente en el contexto, en el que probablemente las posibilidades de movilidad o transporte pueden ser más influyentes; así, cierta proximidad geográfica en determinados entornos puede ir unida a un alejamiento físico si los medios de comunicación o transporte no son los adecuados. Por otro lado, en líneas generales las conexiones en el interior de la UE con respecto al centro neurálgico de la Unión se han incrementado mucho, de tal manera que este elemento de distancia puede que en realidad esconda el efecto de otro tipo de variables.

2.3.-Metodologías de trabajo:

A lo largo de esta revisión teórica se han puesto de relieve un conjunto de contradicciones en relación a las claves para entender o definir los factores determinantes en el apoyo a la Unión y la dirección de éstos. Una de las razones por las que a menudo surgen estas incongruencias puede estar relacionada con el uso de metodologías distintas, el tipo de datos analizados o el marco temporal observado.

El presente estudio introduce la aplicación de una técnica de análisis cuantitativo que está empezando a ser utilizado en los trabajos de ciencias sociales. Este apartado pretende no sólo realizar un breve repaso al tipo de análisis sobre la formación de actitudes hacia la Unión Europea, sino también

empezar a mostrar algunos de los argumentos por los que se justifica la introducción de regresiones multi-nivel con las que controlar varios niveles de influencia.

El apoyo a la integración europea y la definición de marcos teóricos se ha realizado a partir de distintos enfoques metodológicos. En este sentido, los principales trabajos se centran en análisis comparativos con todos los países de la Unión (a pesar de que en muchas ocasiones estos estudios se basan en la Unión antes de la ampliación a los países del Este o separando ambos grupos de Estados). A este tipo de análisis pertenecen, por ejemplo, los trabajos ya mencionados de Hooghe y Marks (2002), Gabel (1998), McLaren (2006) o Inglehart. (1970; 1991).

Contamos también con estudios de caso en los que se analizan determinados marcos nacionales e incluso regionales caracterizando el apoyo a la Unión en estos contextos. En esta línea se han mencionado los enfoques realizados por Kritzinger, Haesly o Evans & Butt.

En esta evolución de marcos teóricos se ha pasado de centrarse únicamente en factores individuales para definir el apoyo a la Unión a introducir el efecto de cuestiones contextuales, principalmente a nivel nacional.

Finalmente, cabe mencionar cómo en los últimos años se ha empezado a trabajar este efecto específico del contexto en base a análisis multinivel que permiten considerar en qué medida las características de los distintos grupos y subgrupos en los que se ubican los ciudadanos aportan poder explicativo a la formación de actitudes. En general, estos estudios se han centrado en el efecto de individuos y Estado-nación pero algunos autores como Marks & Hooghe han optado también por introducir la variación partidista como un nuevo nivel de análisis. Como se menciona en el siguiente capítulo, Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca (2002) han elaborado también análisis en dos niveles, el nacional y europeo junto a la combinación de factores políticos y económicos para caracterizar las actitudes de los europeos hacia la Unión.

Por otro lado, Sánchez-Cuenca (2000) también ha mostrado cómo la introducción de variables a distintos niveles puede dar a luz a nuevas relaciones que con sólo un plano de análisis quedarían escondidas. Así, como hemos visto, la relación positiva entre apoyo al gobierno nacional utilizado como proxy para el apoyo al proceso de integración observada por Anderson

(1998) sería discutida por Sánchez-Cuenca al controlar también por el efecto de variables a nivel supranacional. Es en estos primeros pasos en la introducción del efecto de varios niveles en los que se basa nuestro estudio para profundizar en el efecto institucional y cultural en la formación de actitudes hacia la Unión no solo del contexto individual, nacional y supranacional, sino también del marco subnacional.

2.4.-Principales fuentes de datos:

La fuente de datos estrella en el estudio de la opinión pública en la Unión Europea es, claramente, el Eurobarómetro. Sin embargo, su funcionamiento ha sido criticado por los autores, entre otras razones, por su clara tendencia a mostrar actitudes pro-europeístas, así como por la falta de continuidad en sus modelos de encuesta⁶. En nuestro caso, es posible añadir una nueva crítica: la falta de continuidad en aquellas cuestiones relacionadas con la identidad regional o subnacional de los individuos, así como el uso de un tamaño de muestras que limitan el poder realizar análisis en base a estas unidades regionales. De hecho, como veremos, sólo en una ocasión desde la UE se ha realizado un Eurobarómetro con una muestra de tamaño significativamente superior a los habituales (hablamos de la macro-encuesta 42.b de 1996 y que será la principal fuente de datos utilizada en este estudio).

También en las encuestas de opinión de los diversos países se pueden encontrar preguntas relacionadas con la visión que se tiene de Europa o el grado de europeísmo de los ciudadanos, pero la diversidad de métodos, modelos de preguntas o periodos de encuesta hacen difícil su comparación a nivel global para toda la Unión.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los eurobarómetros incluyen aquellos países miembros de la Unión, mientras que los Estados de la ampliación quedan excluidos. A partir de 1990 se iniciaron las primeras encuestas en países candidatos a entrar en la Unión. Eran los denominados *Central and Eastern Eurobarometers* e inicialmente solo incluyeron Bulgaria, Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Posteriormente, en 2001 estas encuestas fueron substituidas por los denominados *Candidate Countries Surveys* que en

⁶ Véase capítulo 5 apartado 5.2 para un análisis de las críticas vertidas respecto a los eurobarómetros y sus posibilidades de cambio.

su primera ola de encuestas incluyó a los 13 países entonces candidatos a entrar a la Unión. Esta diversidad en las encuestas tanto por algunas de las preguntas utilizadas como por su evolución temporal hacen que la comparación en la evolución entre uno y otro grupo presente también dificultades.

2.5. Conclusión de apartado

En resumen, lo primero que se puede observar con esta revisión de la literatura es que la respuesta a qué es lo que mueve a los ciudadanos a dar su apoyo u oponerse a la integración europea sigue todavía abierta. La Unión Europea no deja de ser un proyecto en movimiento y como tal es también posible que las dinámicas de apoyo a la Unión varíen en el tiempo. Así, hasta principios de los noventa y con el Tratado de Maastricht como punto clave, la Unión Europea era básicamente una vía para definir una unión de mercados y en ella se primaban los aspectos económicos de la integración. Es en este contexto en el que encontramos los principales análisis basados en la valoración de los costes y beneficios económicos de la integración o las derivaciones instrumentales para entender el apoyo a la Unión por parte de los europeos. En este sentido, se han mencionado los trabajos de Gabel (1998), Anderson y Reichert (1996) o Eichenberg & Dalton (1993 y 2003). Simplificando al extremo, el cuerpo central de estos estudios defiende que los ciudadanos valoran positivamente la Unión Europea cuanto más beneficios económicos se reciban de ella. Esta valoración puede centrarse no únicamente en los beneficios personales, sino también a nivel nacional.

Posteriormente una nueva corriente de estudios introduce también el efecto de la valoración costes-beneficios pero sin limitarla a factores económicos. El modelo de Anderson (1998) a partir del uso de proxies a nivel nacional será seguido y ampliado por otros autores como Sánchez-Cuenca (2000) que, como se ha visto, propone también la combinación de aspectos de política nacional y supranacional para definir las tendencias en las actitudes hacia la Unión. En estos trabajos se empieza a intuir el efecto de determinadas variables contextuales en la formación de actitudes, pero la técnica de análisis aplicada no permite profundizar en este tipo de variación entre niveles.

Finalmente, se han mencionado también aquellos modelos teóricos que tienen como núcleo central la identidad nacional o la percepción de la amenaza

cultural que supone el proceso de integración; estos trabajos coinciden con un período en el que se intensifica el conflicto de elites en Europa y empieza a coger más fuerza la base de una Unión política. Entre estos estudios destacan los de McLaren (2002), Carey (2002) o Díez-Medrano (2003); este último subraya también el peso del contexto histórico en la formación de las actitudes hacia la Unión.

En definitiva, de la evolución de estos modelos teóricos se deduce que no existe todavía una conceptualización clara de por qué unos ciudadanos se declaran más europeístas que otros o cuál es el efecto que variables como la ideología o el orgullo nacional tienen en esta formación de las actitudes. Sin embargo, tampoco hay nada que evite pensar que en todas estas teorías planteadas haya cierta aproximación a la realidad (una realidad en la que los ciudadanos tienen un amplio abanico de consideraciones a seguir en la definición de sus actitudes más o menos europeístas). No estamos hablando de la formación de una identidad europea per se. Como hemos visto –y se verá también en la definición de conceptos del siguiente capítulo-, éste es un aspecto que requiere otro tipo de análisis y en el que el debate sigue todavía más abierto.

Llegados a este punto cabe cuestionarse qué más nos puede aportar el estudio de la opinión pública en Europa y hasta qué punto es posible llegar a un modelo generalizado para el contexto de la UE o extensible a los nuevos Estados miembros. Lo que nos han aportado estos estudios es la identificación de variables clave para entender por qué la gente se muestra más o menos europeísta, así como el análisis del efecto que determinadas variables socio-políticas o económicas tienen en la formación de estas actitudes. En determinados marcos de análisis la generalización parece compleja en tanto que incluso los propios conceptos utilizados varían de un contexto a otro de la Unión en su interpretación (es el caso, como hemos visto, de la definición de identidad nacional y europea).

También la temporalidad es un factor que afecta este tipo de estudios. La Unión Europea es una nueva realidad en constante evolución y los esquemas de análisis aplicados cuando se consideraba una organización puramente económica pueden quedarse escasos en el nuevo contexto de ampliación y profundización de la unión política. Sin embargo, cuánto más se

determinen los factores explicativos claves del apoyo a la Unión, más adaptables serán los modelos de análisis a la constante evolución de ésta.

Partiendo de la existencia de este conjunto de dificultades presentes en la literatura sobre apoyo a la Unión, con la investigación que presentamos a continuación se pretende responder a por qué la gente se muestra más o menos favorable al proceso de integración europea. Para ello se profundiza en la necesaria combinación de aspectos tanto económicos como socio-políticos y culturales valorando su nivel de influencia y hasta qué punto éstos pueden ser determinantes. En definitiva, no solo podremos valorar los principales mecanismos que permiten definir un modelo explicativo del apoyo a la Unión, sino también profundizar en cuál es el peso de cada uno de ellos, ver en qué medida el marco económico puede resultar más influyente que el político-institucional o viceversa y, además, introducir el nivel regional como contexto que debe tomarse en consideración para entender las diferentes actitudes de la gente hacia el proceso de integración europea. En un breve estudio comparado de los distintos modelos presentados hasta ahora realizado por Hooghe & Marks (2005), se nos muestra cómo todos ellos aportan cierta explicación a la definición de actitudes hacia la Unión pero en ningún caso se llega a considerar en qué medida el nivel subnacional constituye un contexto político e institucional a tener en cuenta que interactúa con las características de los ciudadanos, produciendo determinados efectos políticos que, en nuestro caso, deben entenderse como actitudes de apoyo o rechazo al proceso de integración. Como veremos a lo largo de esta investigación, en un contexto multicultural como el de la UE, obviar este nivel de actuación regional puede constituir un elemento de sesgo en las conclusiones derivadas de estos modelos, especialmente cuando se incluyen factores socio-políticos y culturales en las teorías sobre el apoyo a la Unión.

3.- FORMULACIÓN DE HIPOTESIS.

El apoyo a la Unión: ¿Una cuestión puramente individual?

¿En qué se basan los individuos para dar su apoyo a la UE? ¿Existen factores contextuales que puedan influir en el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos? ¿Se puede explicar el apoyo que los encuestados dan a la UE básicamente por sus características individuales o es necesario tener en cuenta también otros niveles de influencia?

En esta investigación se abordan éstas y otras cuestiones combinando tres niveles de análisis. De este modo, se observará si existe realmente una variación no sólo individual sino también regional y nacional que deba tenerse en cuenta para entender las actitudes europeístas o euro-escépticas en el contexto de la UE. Todo esto, se combinará con el efecto diferencial que pueden tener tanto los factores de carácter económico como los de ámbito socio-cultural.

Siguiendo esta línea, en este capítulo se presentan las principales hipótesis explicativas que conforman el cuerpo central del análisis empírico y se amplía la revisión teórica de este marco de estudio. Posteriormente, la definición de conceptos como “región” o “identidad”, presentados en el siguiente capítulo, permitirá entender no sólo el contexto en el que nos movemos, sino también la lógica de las hipótesis planteadas.

3.1.-El apoyo a la Unión: desarrollo de hipótesis explicativas

3.1.1.- Principales supuestos de partida

Existen diferencias significativas en las actitudes hacia la Unión Europea tanto entre países como entre regiones; en el caso de España, por ejemplo, podemos observar cómo, si bien en Andalucía o Cataluña los niveles de apoyo a la UE se sitúan bastante por encima de la media, en el País Vasco la población tiende a mostrarse más euroescéptica. Siguiendo esta idea, es lógico suponer que características individuales como la educación, la ocupación o los

ingresos no son los únicos factores a tener en cuenta para analizar la opinión pública, y que el contexto regional puede tener, por lo tanto, cierta influencia en la formación de las opiniones individuales. Así, las percepciones de las personas estarían influenciadas por distintos factores con respecto tanto al nivel individual como contextual. En cuanto a este último, cabe distinguir dos tipos de elementos:

A.-por un lado, se tendrán en cuenta los distintos niveles de competitividad de las regiones y los beneficios vinculados a una posible liberalización del mercado, así como el peso de la descentralización económica en la caracterización de las distintas regiones;

B.-por otro lado, se introducirán factores políticos y culturales como son:

*los niveles de descentralización política o institucional;

*la existencia de niveles altos de identidad regional;

*los reclamos regionalistas por parte de entes subnacionales o la caracterización de éstos últimos en base a factores como la lengua

Se pretende, en definitiva, dar respuesta a dos tipos de preguntas de trabajo:

***a nivel individual:** *¿qué factores influyen en la caracterización de las percepciones de los ciudadanos hacia la UE?.*

***a nivel regional y estatal:** *¿cuál es el impacto de la economía regional y de las características político-institucionales o culturales en la formación de las actitudes de los ciudadanos hacia la UE?.*

3.1.2.-Las regiones como unidad de análisis: justificación político-contextual

Al centrarnos en las regiones como nivel de análisis, hay que tener en cuenta cómo ha cambiado en el tiempo el papel de esta unidad territorial, y recordar también el contexto que encontramos en la década de los '90 en relación al proceso de integración europea. En este apartado se realiza un breve repaso histórico de este periodo, centrándonos especialmente en el papel de los líderes regionales y la evolución de la presencia regional en el seno de la Unión.

Durante la década de los '90 se produce en la Unión Europea un “despertar” de las regiones; así, una vez el proceso de integración económica ha alcanzado su configuración básica, algunos dirigentes regionales ven oportunidades en la inminente unión política; esta situación es aprovechada por los entes subnacionales para empezar a movilizarse como actores y, a su vez, los líderes de partidos regionales intentan transmitir a sus ciudadanos esta visión positiva de la Unión.

Varios actores políticos e intelectuales a nivel regional empiezan a reforzar la visión de una “Europa de las Regiones” en la que los Estados-nación terminarían por disolverse. De acuerdo con estas ideas, una “Europa de las Regiones” sería más democrática, más eficiente y económicamente más dinámica en comparación con el statu quo en el que los Estados-nación son los actores centrales en el ámbito político (Laffan, 1996).

Algunos autores argumentan que la integración europea ha actuado como catalizador de las regiones, llevándolas a reconsiderar su posición en el orden económico y político de Europa. Así, según Laffan (1996), el resurgimiento de las políticas a nivel regional fue particularmente notorio en Escocia, Gales, Córcega, Cataluña, el País Vasco y Bélgica. De hecho, Laffan considera que en la medida en que la integración Europea ha creado nuevas arenas políticas, los movimientos regionalistas han visto la oportunidad de potenciar un ámbito de actuación en el que se refuerce el rol de estas “entidades regionales”. La Comisión Europea es, según el autor, la que más ha promovido el resurgimiento de estos sentimientos desde el momento en el que ésta estableció lazos directos con las regiones y reforzó el concepto de “partnership” entre niveles de gobierno.¹

Otra señal del incremento de presencia regional en la Unión es el hecho de que el número de oficinas de representación regional en Bruselas pasó de dos en 1985 a cincuenta en 1994.

De este modo, por ejemplo, observamos cómo el *Patronat Catalá pro-europa*, un consorcio público creado en 1982, fue el pionero en la introducción de sedes regionales en Bruselas, un formato que fue ampliamente copiado en

¹ “Partnership” en relación a la política regional significa que los estados miembros y sus regiones organizan los programas de Fondos Estructurales, los implementan seleccionando los proyectos y los controlan.

poco tiempo por regiones y entes subnacionales de varios países europeos. Su función se centraba no sólo en informar a los ciudadanos catalanes sobre Europa (fue el primero en iniciar una campaña sobre el Euro en España), sino también en potenciar el conocimiento de Cataluña y su posible peso específico en las instituciones europeas. Este sistema de transmisión de información en dos direcciones fue rápidamente seguido tanto por entes regionales como estatales.

En este período se realizan las primeras investigaciones sobre las actividades de los entes subnacionales. Así, Marks y Ray (1996) se aproximaron al nuevo contexto de movilización regional partiendo de la relación entre la existencia de sedes de representación regional en Bruselas y el grado de identidad regional diferenciada de los entes que representaban.

Estos autores relacionan la representación subnacional en Bruselas con la tensión entre una región y el Estado, utilizando variables políticas y culturales. El surgimiento de la UE aparecía como una vía de solución a la tensión existente. De hecho, Marks y Ray en aquel momento observaban cómo en España sólo el País Vasco, Cataluña, Galicia y Valencia tenían subdelegaciones en Bruselas. Escocia, Gales, Irlanda del Norte y Cornwall también eran los únicos que representaban los entes subnacionales del Reino Unido; y en el caso de Francia solo Córcega, Martinica, Bretaña, Alsacia, Lorena y Midi-Pirinees estaban representadas (mientras que la región de Paris quedaba ausente).

Sin embargo, la particularidad histórica de aquel período (con contadas sedes regionales en Bruselas) ha evolucionado y hoy en día la capital europea es el centro de multitud de delegaciones y representaciones no sólo regionales, sino también a nivel local, de tal manera que la representación en Bruselas ya no es una cuestión de minorías o de un determinado tipo de regiones. Así, en la actualidad casi todas las regiones de Europa, así como un alto porcentaje de ciudades, tienen delegaciones que las representan en la capital belga y actúan como lobbies. Con esta evolución se ha roto la relación directa entre conflictos subnacionales y presencia en la UE defendida por estos autores.

En la Tabla 3.1 nos centramos en algunas de las principales entidades subnacionales con ciertas particularidades culturales respecto al Estado-nación. Se observa cómo los niveles de apoyo a la UE por parte de los

ciudadanos de estas regiones en comparación con las medias a nivel de cada Estado, en general se sitúan por encima de la media del Estado. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por parte de los líderes regionales por presentar la UE como una opción positiva para el nivel subnacional, en regiones como Córcega o Gales el apoyo a la Unión es menor que la media nacional.

TABLA 3.1: Grado de europeísmo en determinadas regiones²

FRANCIA	4.81 (.196)
<i>Lorraine</i>	5.14
<i>Alsacia</i>	4.86
Bretaña	4.80
Midi-Pirines	4.74
Córcega	4.66
REINO UNIDO	4.33 (.190)
<i>Irlanda del Norte</i>	4.58
<i>Escocia</i>	4.43
Gales	4.32
ESPAÑA	5.39 (.191)
<i>País Vasco</i>	5.54
<i>Cataluña</i>	5.43
<i>Galicia</i>	5.41
Comunidad	5.27
Valenciana	

*En cursiva valores por encima de la media nacional

A partir de aquí, las siguientes hipótesis analizan el apoyo a la UE no solo en función de actitudes y características individuales, sino introduciendo también el poder explicativo del nivel regional.

3.1.3.-Descripción de Hipótesis

Como veremos, la exploración de los datos presentada en el capítulo cinco se centra en dos tipos de hipótesis:

A.-hipótesis relacionadas con cuestiones *económicas*

B.-hipótesis relacionadas *con factores institucionales y de contexto político*

En ambos grupos de hipótesis se pueden encontrar tendencias utilitaristas en la definición del apoyo a la Unión. Además se analizará un tercer

² Tabla elaborada a partir de los datos de los Eurobarómetros trabajados en el análisis empírico de esta tesis. La variable utilizada para valorar el europeísmo cuestiona sobre la velocidad deseada de integración y tiene valores del 1 al 7.

tipo de hipótesis basadas en nuestras principales variables de control a nivel individual.

Estas hipótesis, a su vez, se clasifican en varios niveles de análisis: individual, regional y estatal. De hecho, como se observa en el siguiente esquema, el cuerpo central del estudio se basará en una combinación de los tres.

***Tabla 3.2: hipótesis con combinación de factores y niveles:**

<p><u>1.-Economía:</u> H1.-Modelo Hecsher-Ohlin H2.-Modelo Ricardo-Viner</p> <p><u>2.-Política:</u> H3-Descentralización política e identidad regional H4.1-Lengua e identidad regional H4.2.- Descentralización política y lengua H5.-Ideología e identidad regional H6.- Descentralización económica e identidad regional</p>
--

A.-Hipótesis económicas y/o utilitaristas

La teoría utilitarista establece que cuanto más se recibe de la UE, más pro-europeo se es. En este sentido, es clave la definición del concepto “...cuánto más se recibe...”, en tanto que puede encajar con diferentes intuiciones.

Como se ha visto en el capítulo teórico, Gabel (1998), por ejemplo, adopta en gran medida el modelo de Easton que especifica las relaciones entre las valoraciones utilitaristas de la integración económica, las alianzas políticas supranacionales y el apoyo a la integración. El autor parte del supuesto de que los ciudadanos son egoístas en sus valoraciones utilitaristas de la integración y defiende a su vez que la gente modifica su apoyo hacia la UE en base a las diferencias en bienestar que se derivan de las consecuencias políticas y económicas de la integración –especialmente en relación a la liberalización del mercado internacional.

Sánchez-Cuenca (2000) parte también de este enfoque instrumental pero entendiendo que el apoyo a la UE puede definirse como una valoración de costes y beneficios (en el sentido más amplio de éstos términos). El apoyo, así,

se explicaría en términos de ventajas y sacrificios derivados de la integración europea. Se trata ésta de una definición más amplia que permite introducir también conceptos político-culturales.

En ambos casos se parte de la idea de que las personas son instrumentales o auto-interesadas y buscan o defienden aquello que les aporta un mayor beneficio. Esta idea, trasladada al nivel regional y en el ámbito económico puede ser analizada a partir de dos modelos de economía internacional.

Así, aplicando al nivel de la Unión Europea las implicaciones de estos modelos en relación a las preferencias individuales hacia el libre comercio y siguiendo la literatura desarrollada en este contexto, podemos derivar algunas hipótesis basadas en aspectos económicos. Estas hipótesis permiten poner a prueba la eficacia de las teorías utilitaristas para explicar el apoyo a la UE de los ciudadanos, combinándolo a su vez con el posible efecto que ejerce el contexto regional.

Un enfoque similar a éste es el seguido por Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca (2002), quienes parten de la hipótesis según la cual los trabajadores menos cualificados serán menos europeístas que los más cualificados pero, además, añaden otra matización a esta idea: esta diferencia en europeísmo será mayor en los países más ricos en capital humano. Estos autores trabajan a nivel individual y nacional y sus análisis, basados en regresiones lineales, incluyen también el efecto de factores como la clase social o el nivel de capital humano nacional medido por el porcentaje de población con estudios secundarios.

Los dos modelos que encontramos en el trasfondo de nuestras hipótesis son el modelo Hecksher-Ohlin y el modelo Ricardo-Viner. Ambos enfoques pretenden analizar cuales son los grupos económicos que más se beneficiarían de una apertura comercial bajo supuestos distintos: el primero se centra en el peso de los factores de producción (como pueden ser el capital humano), mientras que el segundo se basa en el tipo de sectores de producción y la ausencia de movilidad entre éstos. En este sentido, el siguiente grupo de hipótesis parten de la relación que se establece entre las capacidades o el

sector de trabajo del ciudadano y el contexto regional en el que éste se encuentra como factores a tener en cuenta para entender el apoyo a la Unión.

***H.1: capital humano individual y regional**

El modelo Hecksher-Ohlin entiende que cuando los países participan del comercio internacional tienden a especializarse en la producción de bienes que impliquen usar intensivamente aquellos factores en los cuales el país tiene una dotación relativa mayor. Así, supondremos que aquellos que poseen estos factores de producción serán más favorables a la apertura comercial frente a los que no cuentan con ellos.

En esta misma línea, autores como Mayda & Rodrik (2001) argumentan que los individuos con altos niveles de capital humano tenderán a dar su apoyo al libre comercio en regiones donde encontremos un alto “factor-endowment” o especialización en factores de producción cualificados; en cambio, se espera que sean contrarios al libre comercio en regiones especializadas en bienes que no requieren altos niveles de capital humano.

Siguiendo esta interpretación, Pape (2002) plantea definir el nivel individual de conocimientos como el principal determinante del apoyo a la Unión, aunque éste, a su vez, estaría influenciado por el nivel agregado de educación (que actuaría como término de interacción) y por el grado de especialización del individuo.

Trasladando este enfoque al nivel regional nos centraremos en los aspectos de capital humano tanto individual como de la región y en base a esto esperaremos que:

H1.-Sea cual sea su sector de empleo, los individuos con calificaciones altas (niveles altos de capital humano) que viven en regiones especializadas en bienes intensivos en capital humano, darán un mayor apoyo a la UE.

Como hemos avanzado, esta hipótesis se ha desarrollado a partir de una derivación del modelo **Hecksher-Ohlin** basado en los siguientes supuestos:

- el mecanismo explicativo clave está en los factores de producción,
- las preferencias con respecto a la apertura comercial

dependen de las habilidades de los individuos y
-existe movilidad de los trabajadores entre los sectores de
producción.

En definitiva, con este modelo se espera que un Estado que tenga altos niveles de trabajadores cualificados se especializará en bienes intensivos en capital humano y, en consecuencia, verá incrementados los precios relativos en este tipo de bienes. Si aplicamos entonces el teorema de Stolper-Samuelson³, los trabajadores cualificados de cualquier sector de producción se verán beneficiados, mientras que los trabajadores no cualificados saldrán perdiendo (Mayda & Rodrik, 2001).

Al suponer que existe movilidad perfecta de los factores, nos aseguramos que el mercado afecta a los poseedores de cada factor de producción (entendiendo como tal el nivel de capital humano) y, en la misma medida, no importa cuál sea su sector de trabajo en la economía. Es decir, todos los individuos con los mismos factores de producción compartirán las mismas preferencias hacia las políticas de mercado y, a su vez, los beneficios de actuar como lobby serán distribuidos entre todos los poseedores del mismo factor de producción, llegándose a crear características de bien público.

Esta visión ha sido debatida por algunos autores como Hiscox (2001) que interpretan, en cambio, que la movilidad puede afectar los cleavages sociales y que por lo tanto cuando encontramos altos niveles de movilidad, las rentas de la industria desaparecen.

***H2: Sector de ocupación y especialización de bienes en las regiones**

Esta hipótesis se desarrolla a partir de una derivación del modelo **Ricardo-Viner**, un modelo basado en la especialización de sectores y que asume que las preferencias hacia la liberalización del mercado dependen del sector de ocupación del individuo. En este caso no habría movilidad entre los factores de producción.

³ Este teorema asume que la movilidad entre sectores no tiene costes para los factores de producción. El mercado, así, beneficiará a aquellos que poseen los factores de producción en los que la economía se encuentra relativamente especializada.

Según este modelo, en los sectores donde bajan los precios (aquellos con desventajas comparativas) se sufren pérdidas de ingresos relacionados con sus factores de producción específicos, mientras que los sectores en los que se incrementan los precios (tienen, por lo tanto, ventajas comparativas), se reciben ganancias en relación a los factores de producción utilizados.

A partir de aquí, según Scheve & Slaughter (2001), se deduce que los individuos que trabajan en sectores con ventaja comparativa serán más favorables a la liberalización del mercado, mientras que los trabajadores de sectores donde la protección del mercado les permite mantener altos precios, deberían oponerse a la liberalización del mercado.

Así, en base al supuesto de que un individuo con desventaja comparativa dentro de su región puede a su vez encontrar cierta ventaja comparativa en el marco de un libre mercado, podemos justificar la creación de interacciones entre las variables individuales y regionales en relación al nivel de competitividad percibido por los individuos. En esta línea esperamos que:

H2.-Los personas que viven en regiones con ventaja comparativa en determinados bienes de producción y que se consideran competitivas en este sector, serán más favorables a la UE sin que afecte su nivel de capital humano.

Con esta hipótesis supondremos que aquello que más influye en la formulación de actitudes más o menos favorables a la apertura comercial es el tipo de sector de producción en el que se encuentra el trabajador, así como en qué medida la región es competitiva en el mercado internacional en relación a este sector de producción (mientras que los niveles de capital humano tanto de los ciudadanos como de la región no serían factores determinantes en la formulación de la hipótesis).

Al no suponerse movilidad entre sectores, los beneficios de la integración los recibirán aquellos que se encuentren en el sector de producción en el que la región se ha especializado y los perjudicados serán aquellos especializados en sectores de producción que se encontraban protegidos por la falta de competencia externa.

En resumen, en la medida en que los individuos están motivados por sus propios intereses materiales, estos modelos económicos sugieren que las actitudes individuales hacia el mercado dependen o bien de las propias capacidades del individuo, o bien de su sector de empleo. La diferencia clave entre los dos modelos se encuentra en sus distintos supuestos en relación a la movilidad de factores entre sectores (Mayda & Rodrik, 2001).

En esta línea, las dos hipótesis presentadas en este apartado valoran en qué medida existe una relación entre el grado y tipo de desarrollo económico a nivel regional y las propias características de los individuos para poder definir las tendencias europeístas o euroescépticas de éstos en base o bien a aspectos relacionados con el capital humano o bien al tipo de sector de producción en el que se especializan las regiones y sus ciudadanos.

Además, en nuestro modelo económico de análisis se incluirán también variables explicativas como el PIB nacional y regional o el grado de apertura comercial. Es decir, si bien nuestro objetivo central es ver en qué medida estas hipótesis son un referente necesario para definir el apoyo a la Unión, los siguientes análisis considerarán también el efecto de otros factores económicos tanto a nivel nacional como regional. Por otro lado, las hipótesis aquí presentadas que afectan directamente al nivel regional podrían a su vez ser aplicadas también en el contexto del Estado-nación. Sin embargo, nuestra intención es definir un modelo explicativo a nivel subnacional y considerar en qué medida estas relaciones que en cierta medida han resultado ser efectivas en el caso de los Estados, siguen con suficiente poder explicativo si limitamos el marco de estudio a un nivel inferior y aportamos el efecto de otro tipo de factores no económicos. No hay que olvidar que algunas regiones de Europa han iniciado también vínculos entre regiones de otros Estados con las que son, por ejemplo, fronteras de modo que resulta interesante saber en qué medida patrones explicativos para el nivel Estatal pueden también mantenerse en niveles inferiores.

B.-Hipótesis basadas en aspectos político-institucionales

A pesar de que algunos autores han intentado ir más allá de las explicaciones puramente utilitaristas del apoyo a la Unión Europea, a menudo sus enfoques suelen centrarse en estudios de caso concretos, sin acercarse a

la posible combinación de ambos elementos: el utilitarista y el cultural o político y todavía son menos los casos en los que el nivel regional ha sido tomado en consideración a nivel comparado.

Como ya se ha dicho en la introducción teórica, este trabajo formula un modelo explicativo que combina un análisis “coste-beneficio” a nivel individual junto a hipótesis basadas en las particularidades socio-políticas y culturales de las regiones y, en menor medida, de los Estados.

Así, las siguientes hipótesis defienden que la combinación de la presencia de una *identidad regional* fuerte unida a factores como los niveles de *descentralización política y económica* del Estado o a una personalidad regional-cultural bien definida, son aspectos que afectan y en gran parte explican el nivel de apoyo a la Unión Europea en las diferentes regiones de Europa.

Las hipótesis basadas en aspectos socio-políticos a nivel regional (presentadas en la figura 3.1 de este capítulo), parten de supuestos derivados del contexto de descentralización regional existente en la UE y de la literatura que se ha desarrollado sobre el tema.

Estos supuestos siguen una idea de fondo básica introducida ya por otros autores (véase Sánchez-Cuenca 2000; Ray 2000): las personas que no se muestran satisfechas con el statu quo de su Estado-nación ni con la calidad o el tipo de diseño institucional en el que se encuentren, tenderán a mostrarse más europeístas. El aspecto innovador de este estudio es que, como se ha visto, introduce las regiones y sus propias características como mecanismos que explican esta relación entre satisfacción con el contexto político y apoyo al proceso de integración.

En este sentido, como afirman Marks y Ray (1996), entendemos que:

-Una importante razón por la que los gobiernos regionales se movilizaron con respecto a las instituciones europeas es porque tenían demandas políticas que entraban en conflicto con los intereses del propio gobierno nacional. Además, en algunas de estas regiones encontramos personas con un fuerte sentido de identidad reforzado quizás por una lengua o cultura distinta a la del centro del Estado-nación, así como también una larga tradición de partidos políticos no representados en el gobierno nacional.

-Suponemos también que estos movimientos desde las élites se transmiten de algún modo a los ciudadanos. Es decir, no se considera que los ciudadanos estén desinformados, sino que existe cierta transmisión de información desde las élites a los votantes. A su vez, el discurso europeísta de las élites regionales acercaría el contexto Europeo al nivel subnacional.

A partir de aquí, las hipótesis explicativas de este estudio siguen dos objetivos centrales:

1.- Se pretende demostrar que el nivel regional de análisis puede actuar como catalizador de nuevas teorías para entender el apoyo a la UE en tanto que a partir de este nivel es posible observar un mayor peso explicativo de factores socio-políticos e institucionales frente a las variables económico-utilitaristas.

2.- Al trabajar con una muestra tan grande y diversa de regiones, es necesario establecer mecanismos que nos permitan diferenciar, por ejemplo, aquellos entes regionales entendidos como unidades subnacionales con personalidad propia de los que no responden a esta definición. El uso de determinadas interacciones introducidas en el modelo es lo que nos permite analizar comparativamente el efecto de estas particularidades regionales en los distintos contextos.

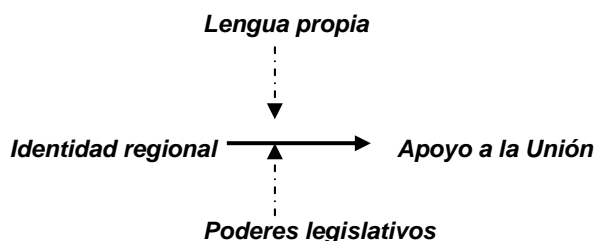
Hay que tener en cuenta que en modelos estadísticos la utilización de interacciones entre niveles puede estar justificada por el propio ajuste del modelo (valorando en qué medida los nuevos modelos con interacciones nos permiten mejorar el poder explicativo) o bien por razones teóricas. En nuestro caso solo se introducirán las interacciones justificadas por las hipótesis que se plantean en este apartado y que en definitiva nos permiten profundizar más en el poder explicativo del modelo.

Se plantea entonces no sólo hasta qué punto es relevante la identidad regional de los individuos para entender el apoyo a la Unión y cuál es el peso de determinadas variables contextuales a nivel regional, sino también en qué medida podemos hablar de características propias en determinados grupos de regiones y cómo la identidad regional influye en esta caracterización.

En definitiva, las principales interacciones que se desarrollan son las que permiten valorar en qué contextos y en qué dirección la identidad regional

ejerce un efecto diferenciador en relación al apoyo a la UE partiendo de variables claves en nuestro modelo.

***Cuadro 3.3: Factores contextuales que afectan el apoyo a la Unión**



Como vemos en el cuadro 3.3, si las hipótesis anteriores introducían el efecto de variables relacionadas con el grado de competitividad económica, en este caso nos cuestionamos en qué medida factores definitorios de la diversidad cultural o el poder institucional son también importantes en el desarrollo de actitudes hacia la Unión.

Para ello nos centraremos en el siguiente conjunto de hipótesis y sus derivaciones:

B.1.-Grado de descentralización del Estado e identidad regional de los individuos:

En este apartado consideraremos que la relación entre identidad regional y apoyo a la Unión viene mediada por el grado de descentralización política del Estado en el que se ubica el ciudadano.

De esta manera, la relación entre el grado de apoyo a la UE en regiones con un mayor o menor nivel de descentralización controlando por los niveles de identidad regional de los ciudadanos, plantea cuatro posibles predicciones o escenarios que podemos ver esquematizados en el cuadro 3.4.

***Cuadro 3.4: Relación entre modelo institucional y niveles de identidad**

	DESCENTRAL	ALTA	BAJA
IDENTIDAD REG.			
FUERTE		Apoyo moderado o alto a la UE	Bajo apoyo a la UE
DÉBIL		Apoyo basado en argumentos económico-utilitaristas	Apoyo basado en argumentos económico-utilitaristas

A partir del cuadro anterior, si nos centramos en aquellas personas con una identidad regional fuerte, por un lado se esperaría que para aquellos que se consideran satisfechos con el actual statu quo de su Estado-nación y se encuentran *en regiones con ciertos niveles de poder institucional* (es decir en Estados con una importante descentralización política), la UE no representa una amenaza al poder regional ya existente, sino más bien un nuevo nivel a tener en cuenta para gozar de mayor poder. En cambio, *en regiones sin poderes propios*, la UE puede verse como una amenaza añadida al propio poder del Estado y por lo tanto estos ciudadanos tenderán a mostrarse reacios a una mayor integración. Esta idea se resume en el siguiente enunciado:

H3.A: En personas con identidad regional fuerte que viven en Estados poco descentralizados, su euroescepticismo será mayor que entre aquellos con identidad regional fuerte en Estados muy descentralizados.

Sin embargo, existe también la posibilidad contraria. Es decir, siguiendo la revisión de la literatura es plausible plantearse que si el Estado no está descentralizado como para dar respuesta a las inquietudes regionales de la gente, ésta podría esperar de la acción de un nuevo marco institucional, como es la UE, una mejor respuesta a sus reivindicaciones. Así, podría explicarse que algunas regiones hayan decidido promover su presencia como actores relevantes en el contexto de la Unión Europea. De hecho, como ya se ha mencionado, en la época en la que se realizaron las encuestas con las que trabajaremos (1995-1996), entre las elites políticas regionales se defendía la idea de que Europa era la respuesta a las demandas de poder por parte de los entes regionales, así como a la necesidad de dar voz a identidades

subnacionales. Todo esto nos lleva a considerar, como hipótesis alternativa, que:

H3.B: En Estados muy centralizados, aquellos individuos con identidad regional fuerte se mostrarán más partidarios del proceso de integración europea en tanto que la UE se ve como una posible vía de salida para potenciar el papel de su identidad regional.

En definitiva, con ambos enfoques se parte del supuesto de que el peso o valor de la relación entre identidad regional y el apoyo a la Unión Europea está a su vez afectado por el contexto institucional en el que se ubican los ciudadanos pero la dirección de este apoyo varía según los supuestos con los que se trabajen.

Por lo tanto, entendemos que la identidad regional de los individuos conforma sus preferencias hacia un determinado desarrollo institucional a nivel subnacional y supranacional; es decir, personas que se sienten muy cercanas a su región preferirán que ésta tenga mayores niveles de competencias y de poder de decisión que las instituciones centrales. En cambio, aquellos con pocos lazos de unión con su región, no darán tanto peso al hecho que la región tenga o no poderes propios.

En la línea de Sánchez-Cuenca (2000) pero bajo supuestos distintos, Ray (2000) defiende que las personas que se muestran satisfechas con el actual statu quo a nivel político, suelen ser más reacias a apoyar una mayor integración. La inclusión del nivel regional introduciría un nuevo eslabón: si el statu quo a nivel político que valora el ciudadano es el del nivel regional, con la lógica de Ray, en regiones con poderes propios cabría esperar un mayor rechazo a la Unión por parte de estos ciudadanos.

Sin embargo, partiendo del contexto histórico que hemos definido, consideramos que resulta lógico esperar que aquellas personas con identidad regional fuerte confiarán más en las posibilidades que les ofrece la Unión Europea para su región si se encuentran en Estados con altos niveles de descentralización de poderes en tanto que esta situación daría más margen de actuación al ente regional para reivindicar sus posiciones. En cambio, en Estados con bajos niveles de descentralización institucional, individuos con una alta identificación regional podrían mostrarse reticentes al proceso de

integración Europea en tanto que el poder de influencia de estas regiones en el nivel supranacional será muy bajo y siempre supeditado al poder del Estado-nación.

Como veremos más adelante, esta lógica es la que se confirma como una base muy fuerte en la formación de determinadas actitudes de apoyo a la UE.

Según algunos autores como Carey (2000), los sentimientos de identidad nacional actúan como “shortcut” o atajo para que los ciudadanos formen sus actitudes hacia la Unión Europea. Carey entiende que esta identificación con la nación es un elemento con tanto o más peso que los factores económicos o utilitaristas. Sus resultados muestran una relación directa entre apoyo al Estado-nación y el apoyo a la Unión Europea, en tanto que cuando se incrementa el sentimiento de proximidad al propio país, el apoyo a la Unión se mantiene también alto. También Anderson (1998) defiende que la gente utiliza proxies basadas en la valoración de la situación nacional para dar su apoyo a la UE⁴. Recordemos que según este autor, aquellos que más positivamente valoran el funcionamiento de las instituciones políticas nacionales son quienes muestran también una mayor satisfacción con el proceso de integración europea.

Nuestro análisis plantea que, una vez introducida la región como nivel de análisis, el trasfondo de esta relación entre nivel nacional y Unión Europea se explica también por la inclusión del grado de descentralización política y económica como variables intermedias. Es decir, considerando que por sí sola la identidad regional no es el único factor indicativo del mayor o menor apoyo a la Unión Europea, se analizará cómo la identidad regional influye en el grado de identificación con Europa según sea el contexto institucional.

B2.-Lengua y diversidad cultural frente al apoyo a la Unión

Siguiendo con el efecto o la influencia del contexto regional en el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos, este segundo grupo de hipótesis toma

⁴ Para este autor cabe diferenciar el concepto de proxy del de shortcut; el primero supone que la gente es capaz de utilizar información cuando está disponible y si ésta les falta es entonces cuando hacen uso de proxies para completar la falta de conocimiento. En cambio, en la idea de shortcut entendemos que la gente no tiene la capacidad de procesar toda la información recibida y por ello acudirían a *atajos informativos*.

en consideración la lengua como un aspecto característico para valorar la diversidad cultural de la región.

En este sentido, la Tabla 3.2 que aparece al principio de este capítulo presenta dos hipótesis relacionadas con el *factor lengua*: por un lado, en la línea de las hipótesis *H3*, se analizará la relación entre identidad regional de los ciudadanos y apoyo a la UE en regiones con y sin particularidades culturales respecto al Estado-nación utilizando la lengua como proxy (ver cuadro 3.4). Por otro lado, a nivel agregado se valorará el efecto diferenciado del apoyo a la UE en regiones que combinen aspectos de descentralización política y lengua propia frente a las que no cuentan con ninguno de estos factores de diferenciación respecto al Estado-nación o bien con sólo alguno de ellos (ver cuadro 3.5).

***Identidad y lengua en el nivel subnacional**

En este estudio la existencia de una lengua propia diferenciada de la del centro del Estado será utilizada como proxy de la presencia de cierto nacionalismo o particularidad regional frente al Estado-nación y ésta se analizará en combinación con la identidad regional de los ciudadanos o el nivel de descentralización política de la región.

Según Fearon & Van Houten (2002), cuanto mayor es la distancia cultural entre una región y el centro político, mayor es la probabilidad de que surja un movimiento nacionalista. A partir de aquí se deduce que la combinación del grado de identidad regional de los encuestados con la presencia de una lengua propia en la región, nos puede permitir valorar el nivel de particularidad regional y relacionarlo a su vez con el apoyo a la UE.

H4.1: En regiones con lengua propia, aquellos con una identidad regional fuerte tenderán a ser menos europeístas que los que no tienen una identificación tan fuerte con la región.

***Cuadro 3.5: Relación entre lengua y niveles de identidad**

LENGUA	LENGUA PROPIA
IDENT. REG.	
FUERTE	Mayor tendencia al euroescepticismo
DÉBIL	Tendencia al europeísmo

Esta hipótesis permite analizar en qué medida en el marco global de la UE se cumple que los niveles de identidad de los ciudadanos son compatibles (como defienden algunos autores) o bien responden a un juego de suma cero; es decir, si aquellos que viven en regiones con fuertes particularidades culturales y que se identifican fuertemente con el nivel regional, tenderán o no a verse más amenazados por un nuevo nivel supra-nacional frente a los que no se muestran tan identificados con el contexto subnacional.

Siguiendo con la lógica derivada de las hipótesis *H3*, supondremos que cuando se controlan aspectos que determinan el grado de diferenciación cultural a nivel regional, es posible también diferenciar tendencias en el apoyo a la UE.

***Lengua y poder regional**

En la línea de intentar definir determinados contextos regionales y su relación con la variación en el apoyo a la UE, cabe plantearse también qué ocurre si analizamos el efecto conjunto de tener poderes legislativos y lengua propia. De este modo estaremos determinando un contexto en el que específicamente se dan dos aspectos claves para hablar de entes subnacionales con personalidad propia.

Siguiendo con la derivación de las hipótesis anteriores, esperaremos que en regiones en las que se den estos dos condicionantes, es decir, que tengan poderes legislativos y una lengua diferenciada de la del resto del Estado, la probabilidad de mostrar un mayor apoyo a la UE será más fuerte en comparación con aquellas regiones en las que no exista uno de estos dos condicionantes (y en las que el peso de un nuevo ente supranacional como es la UE puede verse como una amenaza dado el menor poder institucional de la región).

***Cuadro 3.6: Relación entre lengua y grado de descentralización**

Lengua	LENGUA PROPIA
Descentralización.	
FUERTE	<i>TENDENCIAS EUROPEISTAS</i>
DÉBIL	<i>ACTITUD REACIA HACIA UE</i>

En este sentido, como hipótesis de estudio nos planteamos que:

H4.2: En regiones con lengua propia pero sin poderes legislativos, esperamos mayores niveles de euroescepticismo en tanto que la UE constituiría de nuevo un nivel añadido por encima de la región que puede ser visto como una amenaza para regiones “institucionalmente débiles” pero con cierta particularidad cultural.

Por el contrario, ***en regiones con personalidad propia a nivel cultural y que además pueden ser consideradas como “fuertes” en cuanto a su grado de poder institucional, esperamos un mayor apoyo a la Unión*** en tanto que en ellas el nivel supranacional puede ser visto como una nueva vía de negociación.

C.-Hipótesis de control

A nivel económico se ha valorado el efecto del capital humano y la riqueza de la región en el apoyo a la Unión mientras que a nivel político-cultural, se han planteado hipótesis en relación a la existencia o no de poderes legislativos en la región o el peso de la presencia de una lengua propia.

A partir de aquí se plantean otras dos interacciones como hipótesis de control:

C.1.-Vinculación entre identidad regional e ideología

¿El hecho de tener o no cierta identidad regional permite matizar el efecto de la ideología en las actitudes hacia la Unión? Es decir, sabiendo por estudios anteriores que aquellos individuos que se sitúan más a la izquierda ideológica tienden a ser más europeístas, se pretende ver en qué medida esta

tendencia puede ser matizada por el hecho de tener o no cierta identidad regional (**H5** de la Figura 3.1).

En general encontramos partidos nacionalistas tanto de izquierdas (véase por ejemplo ERC en Cataluña) como de derecha o centro-derecha (como sería el caso del SNP en Escocia o el PNV en el País Vasco) de modo que, a priori, el movimiento nacionalista parece que se mueve en todo el espectro ideológico. La pregunta en este caso es cuál de estos dos aspectos sería el factor con mayor peso en la formación de las actitudes hacia Europa, o en qué medida estos dos ejes se están reforzando uno a otro de cara a Europa. Así, en la medida en que ciudadanos ideológicamente de izquierdas y con una identidad regional fuerte tienden a un mayor europeísmo, podremos pensar que la valoración que los individuos hacen de las políticas de la Unión en función de su posición ideológica prima sobre el peso que en ellos tiene la identificación con su región (que a priori va unida a un mayor rechazo al proceso de integración).

C.2.-Vinculación entre identidad regional y desarrollo económico de la región

El peso específico de las regiones puede valorarse también en función de su poder económico dentro del Estado. Para ello se han utilizado dos mediciones: por un lado se analizará el efecto del grado de descentralización del gasto (para contrastarlo con el efecto de la variable de descentralización política) y en segundo lugar se valorará también el nivel de PIB regional frente a la media del Estado.

Estas dos variables se interaccionarán con la variable de identidad regional en tanto que se pretende ver en qué medida nuestra hipótesis sobre la matización de las tendencias euroescepticas en individuos con identidad regional puede aplicarse también cuando tenemos en cuenta factores de descentralización económica en lugar de los relacionados con cuestiones político-culturales.

Así, esperamos que *en individuos con identidad regional fuerte que viven en regiones con un alto nivel de descentralización del gasto o con un PIB superior a la media del Estado, su apoyo a la UE será mayor que el observado*

para aquellos individuos con identidad regional que viven en regiones con un bajo poder económico y, por lo tanto, más vulnerables al efecto de la UE (H6).

Esta lógica es la misma que se plantea para la hipótesis H3, pero en este caso el grado de poder institucional se mide en base a factores económicos y no por el nivel de descentralización política o institucional.

A nivel de control se han incorporado también otras variables socio-demográficas como el género, la edad o el sector de ocupación que son mencionadas en el capítulo cinco de esta investigación.

4.-DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Desde el momento en que se plantea el nivel regional como un factor relevante que aporta poder explicativo en relación al apoyo a la Unión Europea por parte de los ciudadanos, es necesario definir este contexto regional, especialmente teniendo en cuenta la diversidad de enfoques que éste ha generado.

Por otro lado, también resulta oportuno definir el concepto de identidad, estrechamente relacionado con este contexto regional y que, como se ha visto, es la base de la mayoría de nuestras hipótesis de estudio. En este capítulo se profundiza en las bases teóricas para delimitar cada uno de estos conceptos así como para subrayar las contradicciones presentes en la literatura o la falta de acuerdo que se observa para alcanzar una definición aceptada por todos los académicos.

4.1.- Las regiones en Europa

El hecho de definir *región* de uno u otro modo puede llevar a resultados distintos y al surgimiento de conflictos entre las propias entidades regionales. Así, por ejemplo, en un estudio presentado por *The Danish local and regional government associations* (2002), referente a la Convención Europea por el futuro de la Unión, podemos leer cómo esta asociación se muestra “consciente de la relevancia del término *región*, que en algunos casos es situado en el mismo nivel que los Estados miembros en tanto que se entiende como tal a “regiones con poderes legislativos”. Esta caracterización no es aceptada por estas mismas entidades regionales danesas que consideran que el hecho de tener poderes legislativos es tan sólo una de las posibles características con las que definir una *región*.

En este sentido, en el caso de los condados daneses, nos encontramos con que a pesar de no tener poderes legislativos, éstos cuentan con mucho más poder que otras regiones en relación a la distribución nacional del gasto e ingreso público. Estas condiciones son las que hacen que las características básicas que los daneses introducen en su definición de “*región*” no sean, por ejemplo, las mismas que utilizan los alemanes. Este es un ejemplo que nos

permite valorar la diversidad de contextos con los que se enfrenta la Unión Europea: las propias regiones no se reconocen en una definición única de entidad subnacional.

Si repasamos la evolución por la que ha pasado la idea de *región* en el contexto europeo, una de las primeras definiciones que encontramos es la que dio el Consejo Europeo: se entendía que una región era *un territorio de tamaño medio, susceptible de estar determinado geográficamente y que era considerado como homogéneo* (Petschen, 1994). Esta definición generaba mucha incertidumbre e inexactitud en lo referente a qué podía ser considerado como “tamaño medio” y *en relación a qué* se establecía esta clasificación.

Posteriormente, el *Committee of Regional Affairs* del Consejo Europeo defendió que por “región” debía entenderse *la unidad territorial más extensa de una nación, inmediatamente por debajo del nivel central y que puede contar o no con personalidad jurídica*. En este caso se evitaba la incertidumbre de hablar de territorios de tamaño medio pero todavía quedaban incluidos entes muy heterogéneos bajo un mismo concepto.

Fue la Asamblea de las Regiones de Europa (ARE) la que intentó restringir mucho más el sentido de “región europea”, entendiendo como tal *una entidad inmediatamente por debajo del nivel central del Estado, que cuenta con representación política que se refleja en la existencia de instituciones regionales o, a falta de éstas, por asociaciones u organismos establecidos en el nivel regional por las comunidades de nivel inmediatamente inferior* (ver Estatutos de la Asamblea de Regiones de Europa, art.3).

En este último enfoque de lo que debe entenderse por “región”, ésta aparece mucho más delimitada, aunque sigue sin resolverse la disparidad de enfoques sobre qué entender por región o entidad subnacional o cuales deben ser considerados los elementos definitorios determinantes (políticos o económicos). Una situación que, como decíamos, enfrenta a las propias élites regionales y locales (tal como se vio al inicio de este apartado en relación a la postura danesa).

Con la necesidad de objetivar este concepto para un análisis empírico, se ha optado por trabajar con la división en NUTS (*Nomenclature of Territorial Units for Statistics*) utilizada por el EUROSTAT y creada por su utilidad administrativa en la Unión Europea. Esta es una división puramente territorial

que en ocasiones no se corresponde con ninguna división política del Estado en cuestión, aunque si nos centramos en el nivel NUTS 2, éste suele encajar con la definición de región planteada por la ARE. Además, en nuestro estudio hemos creado una variable específica en la que se combinan distintos niveles de NUTS, de modo que finalmente obtenemos una clasificación de las regiones acorde con la división defendida por la ARE.

Así, el nivel NUTS 2 (que equivale a las Comunidades Autónomas en España), se ha combinado con el NUTS 1 para mantener la lógica de división socio-política que se pretende en esta investigación. De este modo, por ejemplo, el nivel NUTS1 en Alemania equivale a los *Länder* y es el que ha sido utilizado frente a los NUTS2 que allí hacen referencia a los *Regierungsbezirke*.

Partiendo de esta división de regiones nos encontramos con la siguiente distribución:

Como hemos podido ver en el desarrollo de las hipótesis de estudio, si bien nuestros análisis se basan en este nivel de división regional creado por la UE (que, aun siendo objetivo, incluye cierta artificialidad), los modelos introducen también variables independientes referentes a factores políticos, económicos y culturales. Éstos no sólo permiten valorar el efecto de estas variables en relación a la varianza observada en el apoyo a la UE, sino también identificar tipos específicos de regiones en función de sus particularidades histórico-culturales y su grado de poder político. Es decir, estas variables servirán como “control” y como mecanismo clasificadorio, de modo que podremos diferenciar, por ejemplo, regiones con un alto nivel de descentralización política o económica, o aquellas en las que hay una lengua propia frente al resto.

4.2 Identidad regional, nacional y europea

Una de las dificultades para poder hablar de una verdadera Unión Europea no tanto en el sentido económico-utilitarista, sino más bien desde el punto de vista histórico-cultural, es la gran diversidad de contextos culturales que la componen. Esta complejidad ha ido incrementándose a medida que la Unión pasaba por distintas ampliaciones y se ve también reflejada en el contexto de integración Europea que se analiza en este estudio.

Esta diversidad histórico-cultural explica determinadas construcciones institucionales en países como España, el Reino Unido o Alemania, así como también algunos de los conflictos, violentos o no, que siguen abiertos en el contexto de la UE entre los niveles nacional o estatal y el subnacional. En este contexto se han generado distintos tipos de identidad socio-cultural y nacional que han sido el centro de múltiples estudios en Ciencias Sociales.

Para nuestra investigación, nos interesa diferenciar tres posibles niveles de identificación en las personas: la identidad regional, la identidad nacional o estatal y la identidad europea. El objeto de estudio no consiste en plantearse en profundidad cómo se han originado este tipo de identificaciones de los ciudadanos con las unidades Europea, nacional o subnacional, pero sí que en cierta medida centraremos nuestra atención en ver qué tipo de relación causal podemos encontrar entre el grado de identificación regional y el apoyo a la Unión Europea por parte de los ciudadanos.

A.-Identificación regional:

Como ya se ha avanzado, este estudio toma la idea de región como sinónimo de entes subnacionales, ya sean las Comunidades Autónomas, los departamentos franceses o los Länder alemanes.

Sin embargo, el territorio es sólo uno de los múltiples elementos que aparecen en la formación de una identidad social que se define también por factores como pueden ser el género, la clase, la religión, la etnia, la lengua o la cultura. Así, especialmente cuando hablamos de identidad regional, no hay que centrarse únicamente en las fronteras marcadas. Hall (1996) argumenta que *identidad y fronteras pueden ser entendidas como dos caras de la misma moneda*, pero cuando se observa este nivel de identificación en los individuos, vemos cómo una no va necesariamente ligada a la otra y cómo en la misma frontera conviven varias identidades.

La propia idea de identidad regional tampoco es entendida de manera uniforme por todos los ciudadanos. Así, si bien para algunos el hecho de sentirse identificados con su región está estrechamente ligado a cierto grado de identificación sub-nacional (que a su vez puede entrar en competición con la propia identificación nacional-estatal), para otros la región es básicamente entendida como un nivel intermedio de identificación con una unidad que no

necesariamente se diferencia culturalmente de la unidad Estatal pero que aporta cierto grado de proximidad a la persona.

Autores como Keating (1998, 1999) defienden no solo la ya mencionada diversidad existente a la hora de definir qué se entiende o no por región, sino también la dificultad de extender una única visión del concepto de identidad regional que abarque todo el contexto de regiones en Europa.

A partir de los datos del Eurobarómetro que se utilizan en el análisis empírico de esta investigación, observamos cómo la identificación de los ciudadanos con su región varía mucho de unos lugares a otros: **Alemania, Portugal y España** son los Estados con niveles más altos de identidad regional de los individuos, mientras que en **Irlanda, Luxemburgo y Holanda** son los países en los que hay una menor vinculación con el nivel regional (en tanto que ésta es una realidad casi inexistente y sin olvidar que estos tres constituyen países con un tamaño mucho menor en comparación con los anteriores).

B.-Identidad nacional

Entender en qué medida los europeos se sienten vinculados a sus identidades nacionales es otro aspecto a tener en cuenta cuando se trabaja con estos tres niveles de influencia. En este sentido, la principal dificultad planteada es, de nuevo, la de encontrar indicadores específicos para medir el concepto de identidad nacional.

Desde que L. Moreno (1988), basándose en los estudios de J. J. Linz (1973, 1986), utilizara la denominada “Escala Moreno” para valorar con una sola pregunta el nivel de identidad nacional de los individuos, el uso de esta formulación se extendió en la literatura. Esta pregunta, presente en algunas de las principales encuestas de opinión que se realizan hoy en día, pide a los encuestados que definan su grado de identidad nacional comparando el nivel subnacional, nacional y supranacional. Así, por ejemplo, en algunos Eurobarómetros se plantea al entrevistado que se posicione en un punto de la siguiente escala:

“sólo de su Estado; de su Estado y europeo; tanto de su Estado como de Europa; europeo y de su país; o sólo europeo”¹.

¹ Esta formulación de la pregunta ha pasado por algunas derivaciones. Así, por ejemplo, en las encuestas del CIS no se incluye la opción “español y europeo”.

Posteriormente, algunos autores han planteado las dificultades en el uso de éste y otros indicadores de identidad. Así, Ruiz Jiménez (2007) ha analizado la evolución de esta escala comparativa para el caso español y ha comparado los resultados obtenidos en las encuestas del CIS frente a los datos de los Eurobarómetros. La autora argumenta que, dado que la distribución en el grado de identificación con la UE de las personas es muy diversa según la base de datos utilizada, es necesario cuestionar la validez de esta escala de identificación. Para ella el problema básico se encuentra en que entre el CIS y el Eurobarómetro se ha variado ligeramente la pregunta en cuestión obviando la diferenciación que puede suponer para el encuestado el hecho de sentirse “español y europeo” frente a “europeo y español” en beneficio de esta última como única opción de respuesta.

Su estudio para el caso español no introduce ningún control referente a la existencia de niveles de identidad subnacional que en cierta medida pueden estar afectando las conclusiones finales de su trabajo, ya que la autora se centra básicamente en la categoría referente a la identidad dual de los encuestados (*tan europeo como español*) en un contexto en el que sería necesario ver también en qué medida hay variación entre el CIS y los Eurobarómetros en relación a los otros niveles de identidad.

Por otro lado, la discrepancia entre los niveles más altos de sentimiento europeo observados con los Eurobarómetros frente a los observados por el CIS puede estar afectada también por la tendencia de los encuestados a definirse en función de quién les está entrevistando, es decir, el CIS o la Comisión Europea.

Hay otros autores, como Sinnott (2005) o Lilli y Diehl (1999) que cuestionan también la validez de esta escala de identificación nacional y proponen el uso de otros indicadores que todavía no se encuentran muy extendidos en las principales encuestas realizadas en Europa. Un ejemplo de éstos es la inclusión de una batería de varias preguntas centradas en diversas dimensiones de la idea de identidad (pertenencia, percepción pública, etc.). En este caso la principal dificultad es la de poder introducir tal cantidad de preguntas en torno a un mismo tema en tanto que supone un importante incremento en el coste de realización de unas encuestas que suelen ser, de por sí, muy rígidas.

Alejándose del uso de estas controvertidas escalas de identificación, McLaren (2006) utiliza como indicador para valorar la identidad nacional una combinación de diferentes cuestiones relacionadas con el grado de orgullo nacional, como la valoración del funcionamiento de la democracia, la influencia política del propio país en el resto del mundo o el orgullo en relación a las mejoras económicas.

En el apartado anterior se mencionaba cuáles eran los Estados con un mayor porcentaje de diversidad interna en función de los niveles de identidad regional de los ciudadanos. En esta sección, en cambio, se analiza en qué países existe una mayor y menor vinculación de las personas con su propio Estado a partir de algunos de los indicadores propuestos por los autores.

En general, el nivel de identidad nacional de los individuos en el contexto de la Unión es muy diverso:

-si observamos los niveles de “proximidad al propio país” según datos de los Eurobarómetros utilizados para este estudio, los países en los que los ciudadanos dicen sentirse menos cercanos a su nación son **Alemania, Bélgica y Holanda** (todos ellos Estados en los que hay ciertos niveles de diversidad cultural y descentralización tanto política como económica), mientras que los porcentajes más altos de cercanía a la nación los observamos en **Grecia, Irlanda, Dinamarca y Portugal**.

-a su vez, en estos años, los mayores porcentajes de personas que dicen temer la pérdida de su nación y cultura con el proceso de integración europea los encontramos en el **Reino Unido e Irlanda**.

C.- Apoyo a la Unión vs identidad europea

Es difícil asociar el concepto de *identidad* con la UE, sobre todo si como tal se entiende una vinculación étnica o cultural a la Unión.

Según Opp (2005), citando a su vez la definición desarrollada por Eagly & Chaiken (1993), una *actitud* es una “tendencia psicológica que se expresa cuando se valora una entidad particular mostrando grados de acuerdo y desacuerdo”; en este sentido la identificación con la UE sí podría entenderse como una “actitud hacia Europa”.

La existencia o no de una identidad europea o su posible creación forman parte de un debate centrado básicamente en aspectos culturales y simbólicos de la Unión en el que los académicos no han llegado a un claro

acuerdo (véase el análisis de la literatura realizado en los capítulos 1 y 2). El acto de creación cultural puede consistir en depositar en ciertos lugares o fechas significados simbólicos compartidos; esta generación de símbolos compartidos en el seno de la Unión tiene una parte de proceso irracional y que difícilmente podrá ser el “simple” resultado de estrategias políticas o decretos ley. Sin embargo, desde el momento que se pretende avanzar no solo hacia una Unión económica sino también política, Europa debe intentar acercarse en mayor medida a los europeos y ser capaz de profundizar en cierta medida en el subconsciente colectivo desde el cual se podrá avanzar hacia la base de cierta unidad en el reconocimiento de algunos símbolos que puedan ser considerados representativos para el conjunto de la Unión (véase Racionero, 2008). Todo ello conforma la ligera frontera entre aquello definido como el sentimiento o la voluntad de alcanzar una identidad o unidad europea frente a lo que constituye un apoyo al proceso de integración y que puede vincularse a varios modelos posibles de Unión. En definitiva, no solo es complicado valorar en qué medida uno se identifica como Europeo en la misma forma o conceptualización de la idea de identificación que muestra cuando se habla de identificación con la región o el Estado, sino que además puede que el propio deseo del ciudadano de ser o querer ser Europeo se enfrente a varios modelos de lo que debería ser la Unión Europea.

El principal objetivo de este estudio no es valorar hasta qué punto podemos hablar o no de una identidad europea, sino que lo que se pretende es explicar en qué medida los ciudadanos se sienten cercanos o no a este proceso de integración, valoran sus beneficios e inconvenientes y deciden dar o no su apoyo a la Unión. En todo caso, se asume que dar un mayor o menor apoyo a la UE no es sinónimo directo del hecho de sentirse más o menos identificado con ésta en un sentido puramente subjetivo o cultural. Como hemos dicho en capítulos anteriores, este enfoque está más vinculado a un tipo de estudios más propios de la psicología social o la teoría política y requieren de análisis más profundos en relación a la propia conceptualización de los términos.

En nuestra posterior justificación de la variable dependiente se analizará con más profundidad esta definición de *apoyo a la Unión* en tanto que esta es la cuestión clave a la que pretende dar respuesta la presente investigación y se

introducirán varias comparaciones entre los distintos países de la UE en relación a este tipo de actitudes.

5.-EL APOYO A LA INTEGRACIÓN EUROPEA A NIVEL REGIONAL (I). Descripción de variables

Una vez presentadas las principales hipótesis de estudio y definidos algunos aspectos claves que las conforman, es necesario introducir una descripción de las variables utilizadas para poder testar estas hipótesis así como la justificación de su elección especialmente en el caso de la variable dependiente.

5.1. Descripción de variables

Este apartado presenta un análisis detallado de las variables, según puede verse en el cuadro 5.1.

*Cuadro 5.1: Variables introducidas en los modelos

<p>1.- Variable dependiente: <i>Ritmo deseado de Integración</i></p> <p>→ Candidatas: <i>-Ritmo observado</i> <i>-Usted está...(muy en contra-muy a favor) de la UE</i> <i>-Valoración de pertenencia</i> <i>-Beneficio de pertenencia</i> <i>-Actitudes hacia Europa</i></p> <p>2.- Variables independientes:</p> <p>A) <i>Agregadas a nivel económico</i> <i>-Descentralización económica</i> <i>-Capital humano regional (educación)</i> <i>-Paro, sector económico, apertura comercial,...</i></p> <p>B) <i>Agregadas a nivel socio-político e institucional</i> <i>-Presencia de lengua propia en la región</i> <i>-Descentralización política</i></p> <p>C) <i>Variables individuales:</i> <i>-Identidad regional</i> <i>-Mobilización cognitiva</i> <i>-Edad</i> <i>-Sexo</i> <i>-Educación</i> <i>-Ideología</i> <i>-Ocupación</i> <i>- Miedo a: perder empleo, importaciones, crisis económicas,...</i> <i>-Beneficio de la UE</i></p>
--

5.1.1. Selección de la variable dependiente

En las encuestas de los Eurobarómetros se encuentran diversas variables que han sido utilizadas por los autores como indicadores del apoyo de los ciudadanos a la Unión Europea.

La elección de la variable dependiente para este tipo de estudio es clave y deberá justificarse minuciosamente. En primer lugar, hay que especificar (como ya se ha comentado a nivel teórico) que no se pretende entender el apoyo a la Unión como un indicador del grado de identidad europea del individuo, ya que ambos conceptos están estrechamente correlacionados pero no pueden ser considerados como asimilables.

En este sentido, como ha argumentado Anderson (1996), este tipo de análisis actitudinales necesitan que se trabaje en dos dimensiones diferentes: una difusa o afectiva y la otra valorativa o utilitarista.

La dimensión *difusa o afectiva* de apoyo a la Unión debería medir una visión de la idea de Europa sin unir las respuestas a un tipo concreto de instituciones políticas o económicas (Hewston, 1986; Anderson, 1996). Por otro lado, la conceptualización utilitarista del apoyo a la Unión implica el cálculo o la valoración de los costes o beneficios inmediatos derivados de la pertenencia a la Unión (Inglehart and Reif, 1991; Anderson, 1996).

En este sentido, en general los estudios realizados sobre opinión pública en la UE han utilizado como indicador general de apoyo, o bien la idea de “pertenencia” (que pregunta a los ciudadanos en qué medida consideran el hecho de formar parte de la Unión como “algo bueno/ algo malo/ ni bueno ni malo”), o bien el denominado “indicador de unificación” (en que se pregunta a los encuestados si, en general, están a favor o en contra de los esfuerzos hechos para unir Europa pudiendo responder entre “muy de acuerdo/ de acuerdo hasta cierto punto/ en contra hasta cierto punto/ muy en contra”).

Sin embargo, en relación a lo que se ha denominado “identidad europea” y que en cierta medida se encuentra en el trasfondo de nuestros análisis, es difícil encontrar una pregunta que no provoque desacuerdos entre los autores. Tal y como subraya Dúchense (2002) «centrarse en las cuestiones de identificación, en la medida que estas incluyen actitudes profundas y no únicamente cuestiones de opinión, requiere la utilización de marcos complejos

que permitan diferenciar las distintas dimensiones que constituyen estas actitudes hacia Europa y la nación...».

Las encuestas del Eurobarómetro ofrecen también preguntas relacionadas con el orgullo de ser de la propia nación e incluso el orgullo de formar parte de Europa. Este sentimiento de pertenencia ha sido aceptado por los autores como una proxy de la identidad nacional (véase Michelat y Thomas 1966, los primeros autores que trataron este tema). Sin embargo, en ninguna de estas cuestiones aparece referencia alguna al nivel regional, por lo que no nos resultan válidas en un estudio que se centra en este nivel de análisis.

A continuación se presentan algunos resultados exploratorios que permiten ver cómo actúan las distintas variables de medida del apoyo a la Unión y hasta qué punto unas pueden ser consideradas mejores indicadores que otras.

***TABLA 5.2: Descripción general de las posibles variables dependientes**

	Mínim o	Máxim o	Media	Desv. Tip.	N
Ritmo deseado de integración ¹ (7=velocidad máxima)	1	7	4,636	1,822	112113
Ritmo observado de integración (7=velocidad máxima)	1	7	3,486	1,33	114954
Usted está...UE (1=muy en contra)	1	4	2,901	,865	104675
Valoración de pertenencia (1=mala)	1	3	2,397	,759	138942
La pertenencia ha... (1=Beneficiado)	0	1	,602	,489	120005
Actitudes Europeas (1=negativa)	1	3	2,426	,673	104502

Como vemos en la Tabla 5.3, en casi todos los casos estas variables muestran un amplio apoyo a la Unión (casi siempre por encima del 50% si tenemos en cuenta el porcentaje válido de encuestados –valores que aparecen entre paréntesis)².

¹ Las preguntas sobre el “ritmo de integración” son: “In your opinion, how is the European Union, the European Unification advancing nowadays? num.1 “standing still” y num.7 “running as Fast as possible”. And, which corresponds best to what you would like?”.

² Como hemos visto en el capítulo anterior este predominio de actitudes muy europeístas según los datos de los Eurobarómetros ha sido criticada por diversos autores (ver Ruiz Jiménez, 2007 o Sinnott, 2005).

***Tabla 5.3*: Variables de apoyo a la UE(I)**

Actitudes vs Europa	
Positivas	37.5 (53.0)
Ambiguas	25.9 (36.6)
Negativas	7.4 (10.4)
Perdidos	29.3
N	104502

La Unión Europea es...	
Algo bueno	53.2 (56.6)
Ni bueno ni malo...	25.0 (26.6)
Algo malo	15.9 (16.9)
Perdidos	
N	138942

La pertenencia ha...	
Beneficiado	48.9 (60.2)
Perjudicado	32.3 (39.8)
Perdidos	
N	120005

Usted está...EU	
Muy a favor	17.1 (24.1)
A favor en cierta medida	35.9 (50.7)
En contra en cierta medida	11.6 (16.3)
Muy en contra	6.3 (8.8)
Perdidos	
N	104675

*Datos expresados en porcentajes

La tabla anterior muestra las frecuencias de cuatro variables sobre actitudes hacia la UE y para el conjunto de la muestra de encuestados. En general los individuos consideran que la pertenencia de su país a la Unión Europea es *buen*a (un 53% de los encuestados se sitúan en esta categoría) aunque hay un relevante 16% de los encuestados que tienen una actitud negativa hacia la integración de su país en la Unión. En el resto de las variables el porcentaje de individuos con actitudes positivas hacia la Unión no es tan alto y en el caso por ejemplo de la variable “*Actitudes sobre Europa*” - que recoge una combinación de variables basadas en los sentimientos de pertenencia a la Unión y de la actitud de los ciudadanos hacia el proceso de Integración- es muy importante la proporción de individuos que se sitúan en una postura ambigua respecto a la UE (un 26% de los encuestados)³.

Para comprobar en qué medida estos cuatro indicadores se alejan unos de otros en el momento de explicar el apoyo a la Unión Europea, se han examinado las correlaciones entre las distintas variables. Teniendo en cuenta que se trata de datos de encuesta para una muestra muy grande, coeficientes por encima de 0.4 mostrarían que los indicadores resultan similares.

³ Esta variable aparece ya creada en diversos Eurobarómetros y agrupa en un índice las respuestas de los encuestados en relación a las variables “Generally speaking, do you think that (our country’s) membership of the European Union is...? A good thing; a bad thing; neither good nor bad?” y la pregunta “In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...? For very much; for some extent; against-to some extent; against-very much?” (las frecuencias para estas dos variables aparecen en la Tabla 5.3).

***Tabla 5.4: Correlaciones entre Variables**
→ Correlaciones de Pearson

	Usted está...a favor	Valoración de Pertenencia	Beneficio de la UE	Actitudes Europeas	Velocidad deseada	Velocidad observada
Usted está...a favor	1,000					
Valoración de pertenencia	,640**	1,0000				
Beneficio de la UE	,499**	,608**	1,0000			
Actitudes Europeas	,699**	,862**	,569**	1,0000		
Velocidad deseada	,484**	,419**	,349**	,4717	1,0000	
Velocidad observada	,076**	,095	,149**	,3466	,069**	1,0000
Medias	2,901	2,397	,602	2,426	4,636	3,486
Desv.Estand.	,865	,759	,489	,673	1,822	1,333

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral).

→ Correlaciones de Spearman

	Usted está...a favor	Valoración de pertenencia	Actitudes hacia Europa	Beneficio de la UE	Velocidad observada	Vel. deseada vs observada (Eurodinamometro)
Velocidad deseada	.421**	.364**	.371**	.310**	.09**	.791**

Así, como podemos observar en la Tabla 5.4, los coeficientes de correlación resultan altamente significativos y casi todos por encima del 0,4, con lo cual consideramos que las cuatro variables son indicadores similares del grado de apoyo a la Unión Europea.

La segunda Tabla nos muestra las correlaciones de Spearman entre las distintas variables de valoración del apoyo a la UE de los individuos y la variable de “velocidad deseada de integración”⁴. Como podemos ver, las correlaciones son también muy significativas y nos indican una relación moderadamente fuerte (correlaciones entre ,34 y ,66) o incluso muy fuerte (correlaciones por encima del ,7) entre las distintas variables.

En ambas Tablas, hay dos variables que muestran una correlación muy débil con el resto de variables de la Tabla (como es el caso de la variable

⁴ La correlación de Spearman es una correlación no-paramétrica que se usa en caso de tener variables ordinales.

denominada de “beneficio de la UE” o la de “Velocidad observada de integración”).

Otra variable que también es utilizada por algunos autores es el llamado eurodinamómetro. Este indicador forma parte de una pregunta doble en la que se pide al entrevistado que valore a qué ritmo está avanzando actualmente la unificación europea y, a continuación, que manifieste a qué ritmo le gustaría que avanzara. En este caso lo que interesa, evidentemente, es la pregunta sobre el ritmo ideal de integración. En la Tabla 5.5 se analiza la distribución de esta variable en base a las medias por países.

***Tabla 5.4: Ritmo preferido de Integración Europea**

País	Media	Desv. Típ.
Italia	5,72	,199
Grecia	5,56	,182
Portugal	5,45	,273
España	5,39	,191
Irlanda	5,10	,279
Francia	4,81	,196
Bélgica	4,71	,255
Luxemburgo	4,61	,224
Austria	4,61	,208
Holanda	4,56	,145
Alemania Occid.	4,24	,186
UK	4,33	,190
Finlandia **	3,91	
Alemania del Este	3,83	,152
Suecia	3,78	,186
Dinamarca	3,76	,136
Noruega	3,16	,637
Total	4,65	,837

**La división regional para Finlandia no aparece en todos los Eurob. por lo que no ha podido trabajarse a este nivel.

Tabla de Anova y Medidas de asociación:

	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado
Vel. deseada*Estado	81,403	,000	,944	,891

Una vez ordenados los países de mayor a menor europeísmo, se observa cómo, al valorar el ritmo de integración deseado por los ciudadanos, los Estados más pro-europeos son los que forman el denominado *bloque mediterráneo*: Italia, Grecia, Portugal y España, mientras que entre los más euroescépticos encontramos básicamente los países escandinavos: Noruega⁵, Finlandia, Dinamarca y Suecia.

⁵ A pesar de que Noruega se incluye en estos estudios exploratorios para

Si observamos el valor de *Eta cuadrado* que nos indica la proporción de varianza explicada, nos encontramos con que queda un relevante .19 de varianza pendiente por explicar que, como se defiende en esta investigación, podría ser completada utilizando variables a nivel regional y de carácter socio-político o identitario.

Consideremos ahora las comparaciones de medias con algunas de las otras posibles candidatas a ser utilizadas como variables dependientes y la principal cuestión es: ¿se mantiene la misma tendencia al cambiar de cuestión?

Analizando las medias por países cuando se pregunta a los ciudadanos si la pertenencia ha sido o no beneficiosa o cual es su actitud sobre Europa se observa como los países más euroescépticos siguen siendo Suecia, Noruega, Austria y Finlandia. En cambio, en la cabecera de países donde encontramos un mayor apoyo a la UE se observan algunas variaciones. Así, el *frente mediterráneo* deja de estar al principio de la tabla donde ahora encontramos países como Irlanda, Luxemburgo y Holanda.

***TABLA 5.6: Variables de apoyo a la UE (II) Actitudes hacia Europa:**

País	Media	Desv. Típica			
Luxemburgo	2,72	,168			
Irlanda	2,71	,116			
Grecia	2,59	,166			
Holanda	2,67	,112			
Italia	2,64	,099			
Bélgica	2,61	,277			
Portugal	2,49	,264			
Alemania del Oeste	2,4	,189			
España	2,43	,155			
Francia	2,42	,164			
Alemania del Este	2,42	,256			
Dinamarca	2,42	,323			
UK	2,40	,346			
Finlandia	2,29	,174			
Austria	2,13	,121			
Noruega	2,11	,299			
Suecia	2,08	,133			
Total	2,43	,272			
	F	Sign.	Eta	Eta Cuadrado	
European Actitudes*nación	11,936	,000	,727	,529	

analizar el comportamiento de las distintas variables, en análisis posteriores este Estado no será incluido en la muestra.

Si observamos las medidas de asociación, Eta y Eta cuadrado, en ambas variables (ver tablas 5.6 y 5.7) parece que aumenta un poco el porcentaje de variabilidad que podría ser explicado por indicadores socio-políticos a nivel regional. Esto ocurre sobre todo con la variable de *Actitudes hacia la UE*.

Tabla 5.7: La pertenencia a la UE, ¿ha...beneficiado?⁶:

País	Media	Desv. Típica
Irlanda	,930	.029
Holanda	,785	.027
Luxemburgo	,790	.045
Italia	,684	.054
Grecia	,785	.053
Bélgica	,622	,073
Portugal	,763	,082
Alemania	,523	,042
Occ.		
Francia	,504	,069
España	,473	,058
Alemania del Este	,476	,039
Dinamarca	,696	,014
Finlandia	,733	,146
UK	,524	,158
Austria	,462	,100
Noruega	,479	,136
Suecia	,298	,125
Total	,60	,176

	F	Sign	Eta	Eta cuadrado
Beneficio*Nación	38.916	.000	.886	.785

Finalmente, como en ocasiones anteriores, en la Tabla 5.8 aparecen Finlandia, Austria, Suecia e Inglaterra con mayores niveles de escepticismo y desconfianza hacia el proceso de integración europea, pero a la vez son también los países que tienen mayores desviaciones típicas, lo cual indica que hay cierta heterogeneidad en las respuestas.

⁶ Pregunta original en la encuesta: “Taking everything into consideration, do you think that (our country) has on balance benefited or not from being a member of the European Union?”

Tabla 5.8: Variables de apoyo a la UE (IV)⁷:

***Valoración de pertenencia (bueno,mal...):**

País	Media	Desv. Típica			
Irlanda	2.75	.072			
Holanda	2.74	.046			
Luxemburgo	2.68	.078			
Italia	2.68	.048			
Grecia	2.55	.073			
Belgica	2.45	.115			
Portugal	2.44	.160			
Alemania del Oeste	2.39	.077			
Francia	2.38	.086			
España	2.37	.066			
Alemania del Este	2.34	.071			
Dinamarca	2.31	.059			
Finlandia	2.29	.207			
UK	2.26	.141			
Austria	2.07	.144			
Noruega	2.01	.267			
Suecia	1.96	.165			
Total	2.39	.272			
	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado	
Eugood*nation	37.848	.000	.883	.780	

***Usted está...a favor, en contra, ...?**

País	Media	Desv. Típica			
Grecia	3.75	.148			
Italia	3.22	.047			
Irlanda	3.24	.070			
Luxemburgo	3.18	.174			
Portugal	3.13	.170			
España	3.03	.081			
Holanda	2.96	.077			
Belgium	2.94	.110			
Alemania del Oeste	2.88	.072			
Francia	2.86	.121			
Finlandia	2.72	.225			
UK	2.71	.083			
Austria	2.70	.156			
Alemania del Este	2.68	.063			
Dinamarca	2.68	.067			
Suecia	2.64	.144			
Noruega	2.50	.314			
Total	2.90	.277			
	F	Sing.	Eta	Eta cuadrado	
ForEU*nation	27.031	.000	.847	.717	

Irlanda, Luxemburgo e Italia están entre los países en los que encontramos un mayor apoyo a la Unión Europea (y son también, excepto para el caso de Italia, Estados con mucha homogeneidad interna a nivel cultural)⁸. Grecia también resulta bastante europeísta, mientras que Estados como España o Bélgica tienen posiciones dispares según la variable que se analice.

En definitiva, el comportamiento de estas variables y su poder explicativo respecto al apoyo a la Unión Europea o las actitudes de los ciudadanos respecto al proceso de integración es similar en cuanto a la clasificación de los países escandinavos que aparecen repetidamente como los más euroescépticos de Europa. En cambio, en relación a los países más europeístas, el tradicionalmente denominado “eje Europeísta del Mediterráneo” sólo aparece como tal cuando se mide la velocidad deseada de integración por

⁷ Preguntas originales en la encuesta: “Generally speaking do you think that (our country’s) membership of the European Union is... a good thing/ a bad thing/ neither good nor bad” y “In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...? For-very much/ for-to some extent/ against-to some extent/ against-very much”.

⁸ Recordemos que estos datos corresponden a mediados de la década de los '90 que constituye el periodo analizado en este trabajo.

parte de los ciudadanos. En el resto de las preguntas, el bloque de países europeístas varía considerablemente de una variable a otra. A pesar de todo, como hemos visto en la tabla de correlaciones, hay una alta correlación entre las variables analizadas.

Esta alta correlación entre las variables nos permite defender la viabilidad de todas ellas para analizar el apoyo a la Unión Europea.

Finalmente, para nuestros modelos explicativos en torno al apoyo a la UE se ha optado por trabajar con la variable de “*velocidad deseada de integración*” como variable dependiente, en tanto que consideramos que es la que mejor se ajusta al trasfondo de nuestro estudio. Esta variable tiene valores del 1 al 7 entendiéndose que cuando uno desea que el proceso de integración europea avance con mayor rapidez se situará en el valor 7 mientras que en el valor 1 se ubican aquellos que no desean un ritmo tan rápido de integración. En base a esto, se puede valorar en qué medida el ciudadano se siente lo suficientemente vinculado a la Unión como para esperar que este proceso avance con mayor rapidez. Así, aunque no todas las personas puedan estar valorando los mismos factores cuando desean esta mayor velocidad de integración, lo cierto es que por unos u otros motivos se vinculan a esta Unión deseando que avance con más rapidez o prefieren alejarse de ella defendiendo una mayor lentitud en el proceso y, por lo tanto, el mantenimiento del statu quo. Como ya se ha avanzado, esta pregunta forma parte de una cuestión más amplia en la que por un lado se les plantea a los ciudadanos a qué velocidad creen que avanza el proceso de integración europea y, en segundo lugar, se les interroga en relación a cuál es la velocidad que ellos desearían.

5.1.2. Variables Explicativas

A continuación se presenta una breve descripción de nuestras principales variables explicativas tanto a nivel regional como estatal, mientras que en el apartado siguiente se presentarán las variables individuales que, en la mayor parte de los casos, han sido utilizadas como variables de control.

****Construcción de variables para testar los modelos económicos***

Tal y como se ha presentado en el desarrollo de las hipótesis, a partir del modelo **Hecksher-Ohlin** se valoran las políticas de mercado en relación al tipo de factor de producción en que está especializado el individuo o el país, mientras que para el modelo de **Ricardo-Viner** el aspecto relevante para

analizar las preferencias respecto al libre mercado es el propio sector de trabajo del individuo. A partir de aquí es necesario elaborar las variables explicativas que nos permitan testar ambos modelos.

Para poner a prueba las hipótesis relacionadas con el modelo **Hecksher-Ohlin** necesitamos variables que nos permitan medir los niveles de **capital humano** a nivel individual y regional.

Mayda et al. (2001) han utilizado la media de años de educación en cada país como proxy del “national factor endowment”, siguiendo esta línea en este trabajo se ha creado una variable con los niveles de educación superior de cada región obtenidos del Eurostat.

El nivel de **educación regional (capital humano regional)** en el Eurostat se presenta en tres categorías de datos: el nivel bajo de educación recoge el porcentaje de población que no superó la educación básica obligatoria. El nivel medio incluye el porcentaje de población de la región que ha finalizado la educación secundaria y, finalmente, el nivel alto de educación comprende el porcentaje de población con educación superior. Todas ellas han sido introducidas en nuestra base de datos, si bien la variable que utilizaremos en la mayor parte de los modelos mide el porcentaje de población con estudios superiores en comparación con las otras dos categorías.

Esta variable se interaccionará con la variable de **educación a nivel individual (educ. individual)** obtenida de los Eurobarómetros y codificada en cuatro grupos de acuerdo con Gabel (2000):

Años de estudios

0: hasta los 14 años

1: 15-18 años

2: 19-21 años

3: 22 + años

La variable original del Eurobarómetro “Age education” incluye la categoría de “still studying”. Esta categoría es problemática porque no podemos identificar la edad en la que el encuestado finalizará sus estudios. Gabel (2000) optó por ubicar los encuestados en la categoría correspondiente según su edad y evitar así considerar como casos perdidos un alto porcentaje de individuos que tienen determinados niveles de estudios. Este tipo de re-codificación

también ha sido utilizado en nuestra construcción de la variable de educación. Así, aquellas personas con 17 años que *“Todavía estudian”* se las ubica en el valor 1 y así sucesivamente.

Para poner a prueba la hipótesis relacionada con el modelo **Ricardo-Viner**, es necesario realizar una interacción entre variables sobre ventaja comparativa a nivel personal y ventaja comparativa a nivel regional.

Para la primera opción, el nivel individual de análisis, Gabel (2000) entiende como ventaja comparativa a nivel personal cuando un individuo se auto-considera competitivo en un contexto de libre mercado. Una manera de valorar esta situación sería considerando si el individuo trabaja en el sector de importaciones o bien en el de exportaciones, pero estos datos no aparecen en la mayoría de encuestas de los Eurobarómetros. Pape (2002), en un análisis similar, optó por crear un índice que permitía medir el miedo al libre comercio en base a las preguntas de los Eurobarómetros. Este índice que utilizaremos también para algunos de nuestros análisis recoge algunas de las respuestas a la pregunta: *“Regarding the building of Europe, the European Union, some people may have fears. Here is a list of things, which some people say they are afraid of. For each one please tell me if you –personally- are currently afraid of it?”* (EB 44.2bis, Q24).

Las tres principales opciones que se tendrán en cuenta para crear la variable **Feratrada** son:

-Miedo y empleo: *“fear to the transfer of jobs to other member countries which have lower production costs”* (v215). Esta pregunta nos daría un indicador de la movilidad percibida por parte del individuo, un aspecto central en el modelo de Ricardo-Viner. Si el individuo se considera móvil, entonces una posible transferencia de trabajos no debería preocuparle en tanto considera que existe movilidad entre sectores de trabajo.

-Miedo e import.: *“fear to massive imports from other member countries”* (v221). Si el individuo teme una importación masiva desde los otros Estados miembros, podemos extrapolar esta actitud a la posibilidad de que el individuo trabaje en un sector más centrado en las exportaciones.

-Miedo y econ.: *“fear to a deeper economic crisis than the one the EU currently faces”* (v185).

Para obtener un indicador de la **ventaja comparativa a nivel regional**, hemos asumido que el sector de servicios puede percibir mayores beneficios del libre mercado debido a su mayor flexibilidad y movilidad mientras que los sectores primario (agricultura) y secundario (industria) serían más reticentes a una mayor apertura comercial. De este modo, en tanto que no tenemos una medida del grado de apertura comercial de las regiones o de su nivel de ventaja comparativa, hemos optado por utilizar como proxy una variable creada con la interacción entre el porcentaje de desempleo de la región y el porcentaje de población en el sector primario y secundario (**Industria**).

La interacción (variable **Modelo R-V**) entre ambas variables de ventaja comparativa (a nivel regional y a nivel individual) tiene sentido en tanto que cuanto menor sea la competitividad percibida por el individuo y cuanto menor sea la competitividad de la región (medido en este caso por el nivel de paro), menos competitivo será el individuo en este contexto regional y menos apoyo dará a la Unión Europea.

En este sentido, esperamos encontrar una relación positiva entre el apoyo a la Unión Europea y la variable de ventaja comparativa que hemos creado a nivel regional. Es decir, como hemos planteado en las hipótesis del capítulo 3, el apoyo a la Unión será mayor entre aquellos individuos con niveles altos de capital humano que viven en regiones especializadas en factores de producción intensivos en este valor.

***Variables agregadas a nivel económico**

En este grupo de variables destacan las que miden el “*paro a nivel regional*” (obtenido del Eurostat), el *PIB nacional*, la *comparación del PIB regional frente el nacional* (con valor 1 cuando el PIB de la región está por encima de la media nacional y 0 en caso contrario) y la *balanza de importaciones y exportaciones nacionales* para tomar en consideración el grado de apertura comercial.

Finalmente, cabe destacar también la medida de *descentralización del gasto público*. Para la consideración de este tipo de descentralización se han utilizado dos fuentes de datos. Por un lado hemos creado dos variables siguiendo el enfoque tradicional en las estadísticas de economía y tomando en consideración o bien el total de ingresos por impuestos del nivel subnacional

frente al total de ingresos del gobierno central, o bien este mismo valor introduciendo también los ingresos no provenientes de impuestos.

Frente a estas dos variables hemos testado también los datos presentados por Stegarescu (2004). Este autor analiza distintas medidas de descentralización del sector público considerando de un modo más detallado los niveles de poder subnacional en relación a las finanzas. Para ello, Stegarescu propone el uso de un indicador que permita tomar en consideración de un modo más preciso tanto el incremento en el nivel de autonomía subnacional en relación a los impuestos como el grado de descentralización de los ingresos. En este sentido, el autor solo toma en consideración aquellos impuestos o ingresos sobre los cuales el gobierno subnacional tiene sus propios poderes legislativos y administrativos de modo que se asegura así una completa autonomía fiscal.

En nuestra base de datos hemos introducido también estas medidas de descentralización económica creando tres tipos de variables a nivel nacional en función del tipo de fórmulas utilizadas.

Así, a partir de datos obtenidos de la OCDE podemos contar con una medida de descentralización de impuestos que incluye todos aquellos impuestos controlados por el nivel subnacional, así como también aquellos compartidos con el nivel central con respecto al total de ingresos por impuestos del gobierno central. Pero además, siguiendo las fórmulas de Stegarescu, contamos también con una medida de descentralización de impuestos e ingresos que toma en consideración únicamente los ingresos e impuestos controlados específicamente por el gobierno subnacional con respecto al total del gobierno central⁹.

****Variables agregadas a nivel socio-político e institucional***

En este grupo de variables hay que destacar especialmente dos cuestiones que van a ser muy relevantes en el desarrollo de nuestros modelos:

-Regiones con poderes legislativos: Un aspecto central para poder testar nuestras hipótesis político-institucionales es el del nivel de descentralización de los Estados. La situación ideal consistiría en poder trabajar con una variable que estableciese cierta graduación en la

⁹ Una formulación más extensa y detallada de estas medidas se encuentra en Stegarescu (2004).

descentralización, combinando factores políticos, económicos, legislativos e institucionales. Sin embargo, al no contar con una variable de este tipo, se ha optado por trabajar con la combinación de dos tipos de datos: el nivel de descentralización del gasto público a nivel estatal (variable que ha sido descrita en el apartado anterior) y esta variable a nivel regional que nos indica si las regiones cuentan o no con poderes legislativos propios. Esta variable ha sido creada a partir de los datos obtenidos desde la Asamblea de Regiones de Europa y del *Regleg* (una organización que agrupa y clasifica las regiones de Europa en función de si tienen o no poderes legislativos)¹⁰. Así, según esta variable, las Comunidades Autónomas españolas obtendrían el valor 1 al contar con importantes poderes legislativos, mientras que en el caso de Portugal algunas regiones tendrán poderes legislativos y otras no.

-En segundo lugar tenemos la variable de ***lengua propia en la región***. La obtención de esta variable ha sido compleja en tanto que era necesario obtener datos actualizados para todas las regiones de la muestra, pero su uso resulta muy interesante, pues nos permite trabajar con una proxy de lo que sería la existencia de cierta identidad cultural propia o diferenciada, a nivel regional

Así, siguiendo la línea introducida por J. D. Fearon y P. Van Houten (2002), asumiremos también que *la presencia de una lengua históricamente diferenciada a nivel regional puede considerarse como una proxy del nivel de sentimiento nacionalista presente en aquella región y puede además indicarnos un punto de encuentro en torno al cual se movilizan determinados movimientos nacionalistas*.

Para la elaboración de esta variable se han utilizado los trabajos de Grimes (1992) y Gordon (2005). En nuestros modelos se ha trabajado con el recíproco de la variable de *lengua en la región*. Ésta variable va de 0.1 a 1, donde el valor 1 se obtiene cuando las lenguas de la región y del centro del Estado son de familias totalmente distintas, mientras que el valor mínimo (0.1) implica que la lengua del centro y la de la región tienen las mismas características. Utilizando esta variable estamos dando más peso “a la

¹⁰ Para más información, véase la web de la *Conferencia de regiones europeas con poderes legislativos* creada en el 2000 para trabajar en paralelo a la Conferencia inter-gubernamental de aquel año y sus trabajos como lobby se han prolongado en el tiempo. Véase información detallada en su web: <http://www.regleg.org> .

divergencia en los niveles estructurales de diferencia más bajos...” (Fearon, 2002). Esta variable de nivel regional permite clasificar regiones con una lengua propia y diferenciada de la del resto del Estado (como el valor 1 dado al País Vasco) frente a regiones con lenguas muy similares o equivalentes a la lengua del Estado (como ocurre con la mayoría de departamentos franceses).

Cabe matizar que, una vez se asume la diversidad lingüística como una proxy a la diversidad nacional, surgen también varios modos de trabajar con el efecto de esta variación lingüística. Uno de los posibles criterios a seguir podía ser el de crear una graduación según el número de hablantes que tienen las lenguas de cada región, pero existía cierta dificultad para obtener datos oficiales para todas las regiones de Europa. Además, con este tipo de variable se estaría primando el mayor o menor éxito de determinadas políticas lingüísticas a nivel regional frente al simbolismo diferenciador que una lengua puede tener para su comunidad de hablantes. Por el contrario, el principal problema de valorar la distancia etnolingüística entre una lengua y otra es que está primando unos orígenes históricos que es posible que en algunos casos hayan perdido peso con el tiempo como factor relevante para definir un contexto de diversidad lingüística. En definitiva, la elección de una u otra variable puede comportar ciertos problemas y en futuros estudios sería importante crear variables más complejas para valorar el peso de la diversidad lingüística en contextos de movimientos nacionales. Con todo, para los objetivos de este estudio el trabajo de Grimes (1992) y Gordon (2005) resulta muy completo y las aplicaciones hechas previamente por Fearon y Van Houten (2002) nos permiten considerar la validez de este tipo de datos.

5.1.3. Variables individuales

En los modelos que se presentan en el análisis empírico aparecen también un conjunto de variables independientes a nivel individual (algunas de las cuales serán utilizadas como variables de control).

Entre estas variables a nivel individual, una que resulta clave en nuestro modelo explicativo es la referente a la **identidad regional** de las personas. La pregunta que hemos utilizado para crear esta variable es *“en un futuro cercano, ¿usted se siente por encima de todo ciudadano de la Unión Europea, ciudadano de su país o ciudadano de su región?”*.

Hay tres respuestas para esta pregunta: primera preferencia, segunda preferencia y tercera preferencia. A partir de aquí nosotros hemos generado una variable para medir el grado de identidad regional de las personas que tiene valor 0 cuando éstos no se sienten para nada identificados con la región, valor 1 cuando los ciudadanos se identifican hasta cierto punto con el nivel regional (por debajo del estatal) y finalmente valor 2 cuando éstos se ubican por encima de todo en el nivel regional.

Si observamos las frecuencias de la variable original, vemos cómo los individuos se sienten por encima de todo ciudadanos de su Estado en un 64%, seguido de un considerable 22% de ciudadanos que por encima de todo se sienten de su región. La Unión Europea no despierta muchas pasiones en este nivel y sólo un 14% de los encuestados se consideran europeos por encima de todo. Como podemos observar en la Tabla 5.9, la tendencia cambia según si consideramos el primer, segundo o tercer nivel de identificación.

***TABLA 5.9: Distribución de frecuencias en la proximidad del ciudadano a la UE/Estado/región.**

	Por encima de todo*	En segundo lugar*	En tercer lugar*
Ciudadano de la UE	13.7	19.8	57.8
Ciudadano del Estado	63.9	30.4	3.7
Ciudadano de la región	22.1	44	26.9
No sabe/no aplicable	0.3	5.8	11.6
N	65178	65178	65178
Valores perdidos	67476	67476	67476

*Valores expresados en porcentajes válidos

Así, los resultados obtenidos coinciden con los de otros autores que observan cómo los ciudadanos se sienten en primera opción del Estado o la región, mientras que la identificación con Europa ocupa mayoritariamente el tercer lugar (Laffan 1996 y Carey 2002).

***Tabla 5.10: Proximidad a la región**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Nada regionalista	17533	11,9	28,9
Un poco regionalista	28657	19,4	47,3
Muy regionalista	14393	9,7	23,8
N total	60583	41,0	100,0
Perdidos sistema¹¹	87150	59,0	
Total muestra	147733	100,0	

Una vez recodificada nuestra variable explicativa de identidad regional, como se observa en la Tabla anterior, el mayor porcentaje de encuestados se identifica primero con el Estado-nación y en segundo lugar con su región. Éstos van seguidos por aquellos que no se sienten en ningún momento identificados con el nivel regional o lo hacen en el tercer lugar de sus preferencias. Finalmente se observa un 23,8% de los encuestados que declaran tener una alta identificación regional.

Si comparamos la distribución de esta variable por países (véase a continuación la Tabla 5.11), podemos observar que los Estados con una mayor desviación típica son Portugal, el Reino Unido, España, Bélgica e Italia. A su vez, la media más alta, es decir, aquella que nos indica los países dónde encontramos una mayor identificación de los individuos con el nivel regional, se encuentra en Alemania seguida de Portugal y España. En otras palabras, se confirma que, lógicamente, los principales países que tienen regiones con una fuerte personalidad propia, muestran una mayor dispersión en los niveles de identidad regional de sus ciudadanos en unas regiones frente a otras mientras que en Irlanda, Francia, Holanda y Dinamarca tienen los niveles más bajos de identificación regional.

¹¹ La gran cantidad de valores perdidos en estas variables es debido a que es una pregunta que no se repite en la mayoría de los Eurobarómetros razón por la cual, como ya se ha comentado, era necesario agregar un importante número de encuestas de modo que se ha obtenido un tamaño de muestra final lo bastante válido como para trabajar con estos datos.

***Tabla 5.11: medias de identificación regional por países**

	Media	N	Desv. típ.	Rango
Alemania del Este	1,3086	6	,14168	,40
Portugal	1,2249	7	,24998	,64
España	1,2198	17	,21655	,70
Suecia	1,1197	7	,12690	,39
Finlandia¹²	1,0319	1	.	,00
UK	1,0231	4	,24834	,55
Bélgica	1,0117	3	,20372	,40
Austria	1,0002	9	,18969	,65
Alemania occ.	,9988	11	,12431	,39
Francia	,9409	22	,11711	,62
Grecia	,9404	8	,15889	,51
Dinamarca	,9259	4	,08671	,19
Holanda	,9098	12	,18691	,70
Italia	,7193	19	,20163	,74
Luxemburgo	,6070	4	,03920	,10
Irlanda	,5638	9	,14333	,48
Total	,9608	142	,25780	1,31

En definitiva, estos datos muestran la validez de la variable de identidad regional como indicador de la presencia de movimientos nacionalistas a nivel subestatal. Además, como hemos visto, esta variable a nivel individual será complementada en nuestros modelos por variables contextuales que permitan caracterizar de un modo más preciso elementos socio-políticos y culturales para diferenciar a unas y otras regiones.

Si se observan los datos por regiones (véase apéndice 9.1), podemos ver algunas de las regiones con mayor identidad regional son Comunidades Autónomas como el País Vasco, Galicia o Cataluña así como Madeira y las Açores que son también las dos regiones portuguesas con poderes legislativos.

El resto de las variables de control que hay que tener en cuenta son:

-La edad

Nuestra expectativa en este caso es que las generaciones más jóvenes serán más europeístas que los mayores (es decir, el coeficiente de edad será negativo). Así lo han argumentado Inglehart (1970 y 1978) y Gelleny & Anderson, (2000).

¹² Finlandia es uno de los países problemáticos en tanto que algunos Eurobarómetros ofrecen datos en relación a su división regional y otros no.

-El sexo

La variable de género está codificada de tal modo que *mujer* tiene valor 1 y *hombre* valor 0. Nuestra expectativa, en línea con otros estudios, es que las mujeres serán menos europeístas que los hombres, es decir, el coeficiente de género será negativo.

-Un índice de movilización cognitiva (cognitiv)

Este índice aparece ya como tal en el Eurobarometro y nos relaciona dos preguntas de las encuestas:

“When you hold a strong opinion, do you ever find yourself persuading your friends, relatives, or fellow workers to share your views? Does this happen often, from time to time, rarely or never?”

“When you get together with friends, would you say you discuss political matters frequently, occasionally or never?”

Esta variable está codificada de tal modo que los valores altos indican una baja movilización cognitiva y los valores bajos una alta movilización cognitiva, de tal modo que esperamos encontrar una relación negativa entre esta variable y nuestra variable dependiente de apoyo a la Unión Europea.

-La ideología

Esta variable recoge en una escala del 1 al 10 el punto en el que se ubican los encuestados. El valor 1 indica extrema izquierda y el 10 extrema derecha.

Los estudios en relación a la dirección de la variable de posicionamiento ideológico con respecto a las actitudes hacia la UE son hasta el momento algo contradictorios. Así, si bien Ray (2004) defiende que aquellos con posturas más cercanas a la izquierda tienden a ser más europeístas, Llamazares y Gramacho (2007), en cambio, observan que cuando sólo se contemplan los países del sur de Europa la relación es justamente la contraria; las personas de izquierdas se muestran más escépticos con respecto a los beneficios derivados de la UE. En un tercer enfoque, Brinegar et al. (2004) afirman que en realidad la distribución en el eje izquierda-derecha no muestra ningún tipo de conexión directa con las actitudes hacia Europa (y, de hecho, esta falta de significatividad de la variable de ideología también aparece en los modelos de

Llamazares y Gramacho cuando introducen el efecto de valoraciones egocéntricas y sociotrópicas en el apoyo a la Unión).

En nuestros modelos la ideología será considerada como una variable de control tanto en su efecto por si solo como en relación a la identidad regional de los ciudadanos.

-Educación y Ocupación

Ubicar los individuos en la escala social es también una variable que tradicionalmente se toma en consideración en la literatura sobre apoyo a la Unión. En nuestro caso hemos optado por controlar no solo por el nivel educativo sino también centrandonos en el sector de ocupación. La variable de educación ya ha sido mencionada y descrita en el apartado 5.1.2 con la presentación de las variables utilizadas en los modelos económico-utilitaristas. En relación al sector de ocupación se ha optado por trabajar con una variable de cuatro categorías: desocupados, trabajadores de cuello azul, trabajadores de cuello blanco y directivos. Siguiendo las implicaciones de modelos utilitaristas, se esperaría que aquellos con niveles de educación bajos o con empleos de menor cualificación, serán los más perjudicados por el movimiento de compañías en busca de mano de obra más económica. En este sentido, aquellos con niveles de educación más altos o en sectores de ocupación de mayor rango tenderán a verser más beneficiados por el proceso de integración y a mostrar actitudes más europeístas.

-Beneficio de la UE

Finalmente esta variable nos permite valorar, como ya se ha avanzado en el apartado descriptivo de nuestra variable dependiente, hasta qué punto el proceso de integración europea ha sido beneficioso y como este tipo de valoración afecta al mayor o menor grado de europeísmo de los individuos.

5.2. Metodología y datos

En el ámbito de las Ciencias Sociales a menudo los datos con los que trabajamos son un reflejo de una realidad en la que encontramos distintos niveles o grupos de actuación; es decir, podemos tener datos de encuesta a nivel individual, datos agregados que nos informan del contexto en el que se

sitúan estos individuos, datos demográficos, etc. Obviar la existencia de estos niveles de análisis realizando directamente los habituales análisis con regresiones nos puede generar no sólo problemas estadísticos, ya que se estará subestimando el valor de los errores estándar para las variables contextuales, sino también, y en consecuencia, se producirán importantes errores en la interpretación substantiva que se haga del análisis de estos datos (véase Rohrschneider, 2002 y Jones and Steenbergen, 2002).

Partiendo de esto, en la presente investigación se utilizarán regresiones multi-nivel para analizar el grado de apoyo a la Unión teniendo en cuenta la existencia de variación a nivel individual, regional y estatal. Este tipo de regresiones están siendo introducidas poco a poco en el ámbito de las ciencias sociales y su desarrollo más avanzado se encuentra en los estudios de educación dónde las regresiones multinivel permiten valorar el peso que el profesorado y las propias escuelas tienen en los resultados finales de los alumnos (véase Goldstein, 1987).

En este estudio, nuestro principal supuesto de partida es que los individuos se encuentran en unos particulares contextos regionales y estatales que ejercen cierta influencia a la hora de declararse más o menos partidarios del proceso de integración europea. Es decir, dado que los individuos se encuentran agrupados en base a estas unidades regionales y estatales, éstos no deberían ser tratados como unidades de análisis independientes y por lo tanto queda justificada la utilización de regresiones multi-nivel. Como hemos dicho, ignorar éste contexto nos llevaría a obtener errores estándar sesgados en tanto que los errores co-variarán con los grupos de mayor nivel. Especificar la presencia de estos niveles de análisis (que ya han sido previamente justificados a nivel teórico en capítulos anteriores), nos reducirá la probabilidad de obtener parámetros mal especificados (ver Jones and Steenbergen, 2002).

Para realizar el análisis de los datos con regresiones multinivel, hemos seguido los pasos especificados por Hox (2002) y que son comúnmente aceptados por los usuarios de estas técnicas. Así, en primer lugar se estimará un modelo sin variables explicativas que se conoce como el *intercept-only model* o modelo solo con constante. Este modelo nos permitirá ver en qué medida está justificado el uso de regresiones multinivel en tanto que nos indica

si existe o no variación de la variable dependiente para cada uno de los niveles a analizar.

Seguidamente se analizará un segundo modelo en el que se incluyen las variables explicativas del nivel más bajo, que en nuestro caso son las variables individuales. Estas variables se mantendrán fijas de modo que supondremos que no hay variación en las pendientes.

El tercer paso consiste en añadir las variables explicativas de los niveles superiores. Con este modelo podremos examinar en qué medida las variables de cada nivel permiten explicar la variación entre estos niveles en relación a la variable dependiente.

Finalmente, se procederá a analizar el modelo viendo por un lado si existe algún tipo de variación en las pendientes de las variables explicativas que esté afectando también a la varianza entre grupos o si, por otro lado, el uso de interacciones entre variables de grupo y variables individuales nos aporta un mayor poder explicativo del modelo.

La base de datos con la que se ha trabajado forma parte también del carácter innovador de este estudio en tanto que incluye no solo datos individuales sino también variables agregadas a nivel regional y estatal. Con el objetivo de ofrecer una muestra robusta y con resultados aplicables a nivel regional, se ha optado por unir varios eurobarómetros construyendo así una importante base de datos con una muestra superior a los 140 mil encuestados. Las encuestas agregadas son el EB42 de noviembre-diciembre de 1994, los EB43.1 y EB44.1 de abril-mayo y noviembre-diciembre de 1995 respectivamente y finalmente, los EB44.2b y EB45.1 para enero-marzo y abril-mayo de 1996.

La elección de este período histórico responde a dos motivos: por un lado la oportunidad histórica que nos aporta el análisis de un período clave en el proceso de integración a la UE, posterior a la aprobación del Tratado de Maastricht y después de que se llegara a algunos de los niveles más altos de apoyo a la Unión entre los ciudadanos de la UE observados hasta el momento.

Por otro lado, en este período se realizó un Eurobarómetro utilizando una muestra muy superior a la del resto de Eurobarómetros (el EB44.2b tiene una muestra de unos 65.000 individuos frente a los aproximadamente 17.000 encuestados que encontramos en la gran mayoría de Eurobarómetros –es

decir, unos 1000 individuos por país-). Esto nos permite obtener una base de datos muy importante sin tener que agregar gran cantidad de encuestas.

A esta “macro-encuesta” se le han incluido datos económicos para el nivel regional obtenidos del Eurostat (la oficina de estadísticas de la Unión Europea) y datos a nivel nacional procedentes tanto del Eurostat como del Government Finance Statistics Yearbook editado por el Fondo Monetario Internacional. Junto a estas variables económicas se han añadido también un conjunto de variables institucionales y culturales obtenidas de fuentes diversas y que ya se han descrito a lo largo de este capítulo.

De esta manera se ha trabajado con una muestra global de unos 130.000 individuos que nos permite obtener sub-muestras a nivel regional de entre 300 y 2.000 individuos por región con algunos casos extremos: solo hay 73 casos para *La Rioja* mientras que en la categoría de *England* son unos 8.000.

En resumen, los modelos que se presentan a continuación, analizan en qué medida el apoyo a la Unión Europea del individuo i en la región j y el país k , depende de variables individuales y variables agregadas tanto a nivel regional como estatal.

Si existen diferencias entre países y regiones en relación al apoyo a la Unión Europea, las varianzas para los tres niveles deberían verse modificadas con la introducción de nuestras variables explicativas. Es decir, una reducción en la varianza regional, una vez tenidos en cuenta los efectos de las variables independientes, nos indicará la existencia de diferencias entre regiones en relación al apoyo a la Unión.

La complejidad de unir diversos Eurobarómetros es que en muchos casos no se repitieron exactamente las mismas preguntas o, en ocasiones, las preguntas tenían codificaciones distintas y no podían ser asimiladas directamente unas con otras. Estos problemas han sido solventados durante el proceso de agregación de los datos, pero el hecho de que no tengamos las mismas preguntas para todo el conjunto de los eurobarómetros nos generará reducciones de la muestra cuando realicemos las respectivas regresiones multinivel.

Otra complejidad añadida es que los Eurobarómetros no siempre han codificado igual las regiones de cada Estado, de tal manera que nos

encontramos con varios casos perdidos cuando controlamos por regiones. Así, sorprendentemente la distribución de las variables de división regional presentada por los Eurobarómetros no siempre coincide e incluso en algunos casos (como por ejemplo Finlandia) en algunos Eurobarómetros se dan datos de ubicación de los individuos por regiones y en otros se les agrupa en una región única.

Por otro lado, tal y como han expuesto otros autores, trabajar con los datos del Eurobarómetro tiene otros problemas añadidos: algunos de estos problemas surgen en relación, por ejemplo, al sesgo en la recogida de los datos o a la presencia de problemas de validez e inestabilidad de los datos empíricos. Los análisis comparados tienen también un problema en relación a la traducción de las encuestas y a la interpretación particular que la lengua de cada país puede dar a un mismo concepto. Además, se ha criticado también que las propias preguntas inducen a una tendencia pro-europeísta en el sentido de que, por ejemplo, otras instituciones han obtenido resultados menos positivos cuando han analizado por otras vías las actitudes hacia la Unión Europea (Schmidberger, 1997).

La Comisión Europea recientemente ha empezado a tomar en consideración estas dificultades y ha introducido en el *Commission White Paper* sobre políticas de comunicación europeas, la necesidad de perfeccionar el conocimiento sobre la opinión pública europea (aspectos que fueron detalladamente analizados en la Conferencia *Understanding European Public Opinion* organizada por la Comisión Europea el pasado 27 de octubre de 2006 en Madrid).

A pesar de todo, este tipo de riesgos y problemas presentadas hasta ahora aparecen en todos los análisis empíricos realizados con los Eurobarómetros y, aun así, estas encuestas son reconocidas por su alta calidad de modo que, a efectos prácticos y comparativos con otros estudios, estos problemas no afectan gravemente a lo que sería el valor sustantivo de los análisis estadísticos de este trabajo.

Finalmente, hay que destacar también que una vez agregadas estas encuestas y complementadas con datos para los niveles regional y estatal, se ha tomado en consideración la oportunidad o no de trabajar con datos ponderados. Para ello, hemos repetido nuestros modelos de análisis con los

datos ponderados y sin ponderar y, como puede observarse en el Apéndice 9.3, no se produce una significativa variación en la interpretación de los resultados por el hecho de que éstos estén o no ponderados.

Sin embargo, el hecho de ponderar la encuesta nos aporta un control respecto al peso específico de cada Estado en el global de la muestra de modo que finalmente hemos optado por presentar nuestros modelos finales en base a datos ponderados.

EXPLICANDO EL APOYO A LA INTEGRACIÓN EUROPEA A NIVEL REGIONAL.

6.-INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS (I). Modelos parciales

En este capítulo se analiza el apoyo que los individuos dan a la UE, viendo en qué medida los factores socio-económicos y políticos ejercen una mayor o menor influencia en la formación de actitudes hacia la Unión.

Las tablas que presentamos a continuación nos mostrarán varios modelos de regresión multi-nivel para analizar este apoyo a la Integración Europea. Los dos primeros modelos incluyen únicamente la constante y las variables individuales; serán utilizados como puntos de referencia para determinar la mejora en el ajuste de los modelos que incorporan variables de nivel regional y nacional (así como variación en las pendientes e interacciones).

Para proceder a este análisis de los datos seguiremos el siguiente recorrido: en primer lugar se analizará únicamente el efecto explicativo de *las variables políticas* y sus correspondientes interacciones (véase Tabla A). En segundo lugar presentaremos los modelos de la Tabla B en los que se ponen a prueba nuestras *hipótesis económicas* en relación al apoyo a la UE. Finalmente, en la Tabla C encontramos el *modelo completo*, incluyendo variables socio-políticas y económicas, con el cual podremos valorar en su conjunto la validez de nuestras hipótesis, así como analizar comparativamente la evolución de los distintos modelos presentados.

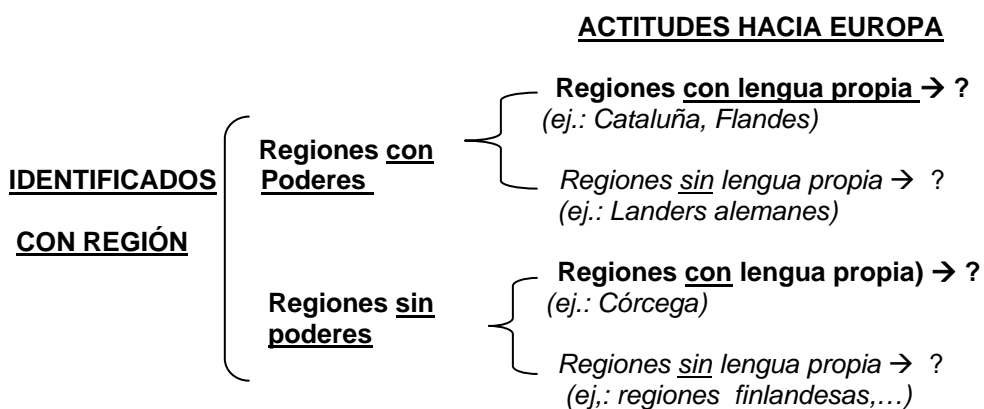
La Tabla 6.1 nos muestra esquemáticamente la evolución de los modelos presentados en el siguiente análisis empírico:

***Tabla 6.1: Esquema de los modelos¹**

Tabla A	Tabla B	Tabla C	Tablas F,G,H
Modelo con variables político-institucionales	Modelo con variables económicas	Modelo completo con variables socio-políticas, institucionales y económicas	Modelos con pendientes aleatorias

Como hemos dicho, estos análisis aportarán un modelo explicativo para entender las actitudes de apoyo a la UE en base a aspectos económicos y socio-políticos y permitirán dar cierto sentido a la relación que se establece entre el apoyo a la Unión, las características individuales y el efecto del marco contextual. Un aspecto importante en la aportación teórica de estos modelos es que nos permite dar respuesta a los interrogantes planteados en el cuadro 6.2 en la que se definen cuatro posibles escenarios a partir de los cuales caracterizar el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos.

***Cuadro 6.2: Caracterización de las actitudes europeístas/euroescepticas en individuos con id. regional y el efecto contextual**



La lógica de este esquema se basa en el hecho de que, como veremos, la identidad regional por sí sola aparece como una variable explicativa muy potente para entender las actitudes de los ciudadanos frente al proceso de integración. Sin embargo, la dirección de su efecto variará muy significativamente de un contexto regional a otro, de modo que será necesario tener en cuenta este esquema para entender la evolución de los modelos así

¹ Para cada modelo se analizan tres tipos de regresiones multinivel: un primer modelo solo con variables independientes del primer nivel, un segundo con variables independientes para los otros niveles y finalmente otro con variables independientes e intersecciones y/o variación en las pendientes.

como la aportación teórica de éstos al estudio de la variabilidad regional en el apoyo a la UE. Al final de este estudio y una vez presentados todos los análisis, las Tablas del siguiente capítulo permiten llenar de contenido empírico los interrogantes planteados por el cuadro 6.2, mostrando cuáles son las tendencias en las actitudes hacia la UE en base a este conjunto de posibles escenarios.

6.1.-Análisis global:

*Ajuste del modelo

En general, comparando los distintos modelos se observa cómo la introducción de variables contextuales a nivel nacional y regional reduce muy significativamente la varianza pendiente por explicar de los modelos de referencia. Como podemos observar en la Tabla 6.3, la **varianza regional** baja en más de un 60% entre el modelo básico o modelo 0 y el modelo 4 en el que se introducen nuestras principales variables explicativas. Esto nos permite tener una visión del peso explicativo que aportan estos factores en la variación entre regiones².

Tabla 6.3.: Variación entre niveles*

	Modelo "vacío" (0)	Con variables individuales (1)	Con variables contextuales (2)	Con interacciones (3)
Varianza nacional	,501 (,179)	,36 (,093)	,129 (,048)	,144 (,059)
% explicado		28	74	71
Varianza regional	,053 (,008)	,025 (,003)	,21 (,003)	,019 (,003)
% explicado		53	60	64
Varianza Individual	2,843 (,013)	2,699 (,483)	2,766 (,501)	2,751 (,496)
% explicado		5,1	2	3

*Errores estándar entre paréntesis

El poder explicativo de los modelos es todavía más claro si observamos el porcentaje de **varianza explicada a nivel nacional** comparando el modelo inicial con el modelo completo con interacciones. Así, la inclusión de las distintas variables independientes ha supuesto una reducción del 70% en la varianza pendiente por explicar a nivel nacional.

² Los datos de esta tabla han sido extraídos del modelo final de análisis que se presenta en el siguiente capítulo y que es el resultado de la combinación de modelos parciales analizados a continuación.

A **nivel individual** se observa también una importante reducción de la varianza, pero no es comparable a los otros dos niveles explicativos; como se puede ver en la tabla anterior, estos modelos consiguen una reducción de entre el 3 y el 5% en la variación individual.

Otra medida para comparar la cantidad de varianza explicada por cada modelo consiste en analizar las correlaciones entre-clases para los niveles regional y estatal (que a partir de ahora denominaremos *ICC*, derivación de *inter-class correlation*). Para ello pueden seguirse dos tipos de interpretaciones; el primer método (*ICC regional 1*), defendido por Davis & Scout (1995), consiste en identificar la proporción de varianza total explicada por los niveles nivel regional y estatal y nos da una descomposición de las varianzas entre todos los niveles del modelo o una idea de la cantidad de varianza explicada por cada nivel. El segundo método de interpretación posible, correspondiente al *ICC regional 2* de la Tabla 7.1 que se presenta en el capítulo siguiente, representa una estimación del grado de similitud esperada entre dos elementos escogidos aleatoriamente en un mismo grupo (véase Siddiqui, Hedeker, Flay & Hu, 1996). Es decir, con este método el valor del ICC regional se entiende como una medida del grado de semejanza esperada entre dos individuos de la misma región teniendo en cuenta que ambos están no solo en la misma región sino también en el mismo Estado.

Para nuestro análisis hemos trabajado sobre todo con este segundo método de interpretación.

Tabla 6.4: Correlación entre clases:

	Mod. 0	Mod. 1	Mod. 2	Mod. 3
ICC nac.	14.6%	11.7%	4.42%	5%
ICC reg.	1.6%	0.8%	0.72%	0.6%
ICC indiv.	84%	87.5%	94.8%	94%

Como podemos observar en los datos de las Tablas 6.3 y 6.4, el nivel nacional contribuye mucho más a la variación del modelo que el nivel regional:

$$\text{var.nacional}/(\text{var.regional}+\text{var.nacional})=0.144/(0.144+0.019)=0.88$$

$$\text{var. Regional}/(\text{var.regional}+\text{var.nacional})=0.019/(0.144+0.019)=0.12$$

En efecto, estos datos muestran cómo la mayor parte de la variación entre los niveles nacional y regional se encuentra en el primero de ellos. Así, este .88 indica la gran similitud que podemos encontrar entre dos regiones dentro de un mismo Estado. Un aspecto positivo del poder explicativo de nuestros modelos se observa comparando los resultados del modelo básico con los del modelo con interacciones. Así, vemos cómo con respecto a la varianza total de los modelos, el porcentaje de varianza a nivel regional y estatal se ha reducido mucho de un modelo a otro: si con el modelo inicial un 16% de la variación total se encontraba entre los niveles nacional y regional, en el modelo final con interacciones este porcentaje se ha visto reducido a poco más del 5%. De este modo, queda un alto porcentaje de variación individual pendiente por explicar mientras que se ha reducido muy significativamente la variación en los niveles superiores. Volviendo a los datos de la Tabla 6.3, podemos ver cómo en el modelo completo se ha reducido ligeramente el porcentaje de varianza explicada a nivel nacional (que ahora es de un 71%) mientras que aumenta la variación explicada a nivel regional. Esta situación es el resultado de centrar específicamente nuestra atención en definir aquellos factores a nivel regional que afectan el apoyo a la Unión y que forman parte de nuestras principales hipótesis de análisis.

El hecho de que el nivel nacional contribuya mucho más a la variación del modelo que el nivel regional nos indica que si se cogieran aleatoriamente dos regiones dentro de un país y calculásemos el grado de apoyo a la UE en una de las dos regiones, se podría predecir de un modo razonablemente preciso el nivel medio de apoyo a la UE en la otra región.

En este sentido, hay que tener en cuenta que para evitar sesgos de selección, nuestra muestra incluye todas las regiones de quince países de la UE a pesar de que no todas ellas cuentan con cierta personalidad propia diferenciada tanto a nivel económico como cultural o institucional –que son en definitiva algunos de los aspectos claves en el desarrollo de nuestras hipótesis-

Si bien a primera vista uno puede pensar que dada esta variación regional sería suficiente con estimar un modelo de dos niveles (individual y nacional), en la práctica nos encontraríamos con que la variación que hemos

observado en el nivel regional (una variación significativa y que se ha visto reducida en más de un 60% con nuestros modelos), quedaría redistribuida entre los otros dos niveles y esto estaría afectando a la validez de los tests de hipótesis (para un análisis más detallado véase Snijders & Bóxer, 2000).

*Primeras interpretaciones

En los modelos que se presentan a continuación las variables individuales son utilizadas sobre todo como variables de control.

En esta primera tabla de resultados se presentan únicamente el modelo básico y un segundo modelo que introduce las variables para el nivel inferior de análisis (que en nuestro caso corresponde al nivel individual).

Tabla 6.5: Modelos simples

Ritmo deseado de integración	Modelo 0	Modelo 1
Constante	4.614 (.178)	4.929 (.207)
Var. Individuales		
Edad		-.008 (.001)
Género		.017 (.028)
Educación		-.025 (.027)
Ideología		-.012 (.006)
Ocupación(ref.:desocupado)		
Ocup.blue collar		-.09 (.025)
Ocup.white collar		-.093 (.046)
Directivos		-.043 (.081)
Beneficio de la UE		1.059 (.132)
Identidad regional		-.571 (.072)
Varianzas		
Estado	.501 (.179)	.36 (.093)
Región	.053 (.008)	.025 (.003)
Individuo	2.843 (.013)	2.699 (.483)
Loglikelihood	369670.800	158217.700
N ³	95105	41908

Errores estándar entre paréntesis

Los coeficientes significativos se muestran en negrita

En general, en la Tabla 6.5 se observa cómo el comportamiento de estas variables se ajusta al defendido por otros estudios de opinión pública en la UE, así como también a nuestras correspondientes hipótesis presentadas en el capítulo anterior.

³ La introducción de variables explicativas que no están presentes en todos los eurobarómetros agregados comporta una importante reducción en el tamaño de la muestra en los distintos modelos analizados. Sin embargo, al partir de una muestra tan grande esta reducción no supone una pérdida de significatividad de los modelos.

Tanto la edad como el sector de ocupación resultan siempre significativos y con signo negativo, de modo que, como se esperaba, a mayor edad de los encuestados, así como cuanto más bajo en la escala social sea el sector de ocupación de los individuos, menor será el apoyo a la Unión. Es decir, la probabilidad de mostrarse favorables a la integración es ligeramente mayor entre los individuos con cargos directivos que entre los trabajadores de “cuello azul” (aunque ambos grupos muestran cierta tendencia a mostrarse euroescépticos).

En cuanto al efecto de la ideología en la formación de actitudes hacia la Unión, ésta se mantiene en la dirección esperada. Su coeficiente significativo y con signo negativo indica que, como han argumentado otros estudios (Ray 2003), cuanto más de izquierdas se consideren los individuos, más probable es que muestren actitudes europeístas.

En relación al efecto del nivel de educación los resultados son diversos, ya que esta variable no siempre aparece como significativa. Como veremos también en las siguientes tablas de resultados, el nivel educativo tiene en general un coeficiente negativo, lo cual indica que a mayores niveles de educación, menor es la probabilidad de dar apoyo a la Unión Europea. Este resultado no se corresponde con el observado por otros autores, como es el caso de Gabel (1998), según el cual cuantos más años de educación, mayor será el apoyo utilitarista que los individuos darán al proceso de integración. Sin embargo, el posterior desarrollo de nuestras hipótesis y la contextualización de esta variable nos aportarán, como veremos, una posible explicación a esta relación indirecta entre el apoyo a la Unión y el nivel de educación de los ciudadanos.

Siguiendo con el análisis de las variables individuales, la variable de género no resulta significativa en ninguno de los modelos.

Finalmente, dentro de este grupo de variables individuales, encontramos dos aspectos que merecen una especial atención tanto por sus implicaciones teóricas como por la fuerza que presentan sus coeficientes. Por un lado tenemos la variable de “beneficio de la UE” y por el otro la referente al grado de identidad regional que tiene cada individuo.

En relación al “Beneficio percibido de la UE”, esta variable ha sido introducida como variable de control considerando que en realidad analiza

aspectos distintos a los de nuestra variable dependiente y nos permite matizar el estudio del apoyo a la Unión Europea. Esta variación en el enfoque de análisis de ambas variables se puede observar en la Tabla 5.3 del apartado 5.1.1, que muestra cómo la correlación entre nuestra variable dependiente y la de beneficio observado es de las más bajas que encontramos.

Podemos considerar así que con el factor “beneficio de la UE” se está valorando de un modo más específico y utilitario aquello que la UE está ofreciendo a estos individuos. En cambio, cuando se plantea el deseo de una mayor o menor velocidad en el proceso de integración Europea, los individuos probablemente realizan unos cálculos más generales y globales del proceso de integración. Siguiendo la dirección esperada, esta variable presenta un coeficiente muy fuerte y con signo positivo, de modo que entenderemos que cuando se percibe que la UE proporciona ciertos beneficios, el apoyo al proceso de integración se hace más fuerte y se desea una mayor velocidad de éste.

Finalmente, la variable de identidad regional es, como ya hemos anticipado a nivel teórico, una de las variables más relevantes para esta investigación. Según podemos observar en las tablas, esta variable presenta un coeficiente negativo y significativo muy fuerte en todos los modelos. Así, interpretaremos que cuanto más fuerte es la identidad regional de los individuos, menor será su apoyo al proceso de integración europea. Esta situación contradice los enfoques tradicionales en los estudios de regionalismo que consideraban que, en general, en aquellas regiones con ciertas demandas de personalidad propia o diferenciada de la del resto del Estado, el apoyo a la UE será más fuerte en tanto que la UE se percibe como una manera de saltarse el nivel central de gobierno (véase autores como Keating, 1998 y 1999, Marks & Hooghe, 2002 o Bourne 2003^a mencionados en el marco teórico del presente estudio). Estos datos, en cambio, permiten elaborar un nuevo enfoque para el análisis, así como también el planteamiento de varias cuestiones; por un lado cabe preguntarse en qué medida esta aparente contradicción es fruto de las diferentes concepciones en la propia idea de identidad regional presentes entre los distintos entes subnacionales de la Unión de modo que se hace necesario plantear cómo pueden caracterizarse estos individuos con identidad regional que tienden a declararse euroescépticos. Por otro lado, es

posible cuestionarse también en qué medida este euroescepticismo presente en individuos bastante o muy regionalistas puede ser matizado por variables contextuales. Es decir, hasta qué punto el hecho de que la UE sea básicamente una Unión de Estados y, en definitiva, una estructura más a superponer al contexto regional, hace que ésta pueda ser percibida negativamente. Todos ellos son aspectos que serán analizados en el siguiente apartado⁴.

Finalmente, en el apartado anterior ya se ha justificado a nivel teórico y estadístico la elección de nuestra variable dependiente. Sin embargo, para reforzar la interpretación de los resultados y mostrar la robustez de éstos, los principales modelos de análisis se han testado también con otra variable dependiente (denominada “apoyo a la Unificación”)⁵. Esta variable es habitualmente considerada una variable “afectiva” de apoyo al proceso de integración Europea (según la división realizada por Easton 1965, 1976). Sin embargo, para autores como Gabel (1998), su caracterización puede ser ambigua en tanto que las respuestas de los individuos pueden verse influenciadas por consideraciones utilitaristas. Los resultados, como iremos viendo, en general confirman las tendencias de nuestros principales modelos aunque, en algunas ocasiones, como es el caso de la variable de educación, presenta cambios relevantes. Así, si bien el apoyo a la Unión medido por la valoración en la velocidad deseada de integración correlaciona negativamente con la variable de educación, cuando observamos los resultados obtenidos con la variable “*Apoyo a la unificación*”, su coeficiente es positivo y muy significativo (lo cual enlaza con las teorías defendidas por M. Gabel y otros mencionadas anteriormente).

⁴Dada la complejidad de los modelos multinivel y para poder presentar de un modo más claro y ágil los resultados, finalmente se ha optado por concentrar los valores de la variable de identidad regional en una variable dicotómica con valor 1 si el individuo tiene cierta o mucha vinculación con la región y valor 0 en caso contrario. Sin embargo, estos mismos modelos han sido testados también con la variable en tres valores, pudiéndose comprobar que no hay gran variación en los resultados finales ni en el tipo de conclusiones a extraer (véase apéndice 9.5)

⁵ Véase apéndice 9.4 en relación a estos modelos.

6.2.-Variables contextuales I:

Influencia de los aspectos político-institucionales en el apoyo a la UE

Una vez presentado de un modo más general el efecto de nuestras variables de control a nivel individual, en este apartado se analiza el primer grupo de modelos parciales con la introducción de variables socio-políticas e institucionales así como las correspondientes interacciones establecidas en nuestras hipótesis.

Cómo ya se ha analizado detenidamente en el desarrollo de las hipótesis del capítulo 3, la lógica de los análisis que presentamos a continuación consiste básicamente en dar respuesta a las siguientes cuestiones:

-En primer lugar, se ha planteado en qué medida las diferencias de apoyo a la Unión Europea entre las distintas regiones persisten o se ven reforzadas cuando se toma en consideración el peso de la identidad regional de los individuos.

-En segundo lugar, y una vez valorado este efecto de la identidad regional, se observa cuál es la variación en el apoyo a la UE en base a variables institucionales, es decir, hasta qué punto el hecho de vivir en regiones con o sin poderes legislativos nos permite predecir mejor el grado de apoyo a la UE. Una vez analizado esto, será necesario valorar el efecto de la identidad regional en relación al contexto institucional en que se encuentran los individuos. En otras palabras, ¿los individuos con identidad regional que viven en regiones con poderes legislativos tienden realmente a ser más europeístas?

-Finalmente, se verá también en qué medida la variación en el apoyo a la UE está afectada no sólo por variables o factores institucionales, sino también por cuestiones socio-culturales que permiten caracterizar los entes regionales. Estos factores pueden ayudar a concretar o matizar el efecto real de determinadas características socio-demográficas y económicas a nivel individual que han sido tradicionalmente destacadas por la literatura sobre opinión pública y apoyo a la UE.

*Tabla 6.6: Análisis del efecto de factores socio-políticos e institucionales

Ritmo deseado	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4*
integración					
Constante	4.614 (.178)	4.929 (.207)	4.895 (.227)	5.188 (.232)	5.125 (.224)
Var. Individuales					
Edad		-0.008 (.001)	-0.008 (.001)	-0.008 (.001)	-0.008 (.001)
Género		.017 (.028)	.022 (.028)	.022 (.028)	.023 (.029)
Educación		-0.025 (.027)	-0.022 (.027)	-0.085 (.027)	-0.085 (.027)
Ideología		-0.012 (.006)	-0.013 (.006)	-0.013 (.006)	-0.003 (.008)
Ocupación (ref.: desocupado)					
Ocup.blue collar		-0.09 (.025)	-0.089 (.025)	-0.090 (.024)	-0.089 (.024)
Ocup.white collar		-0.093 (.046)	-0.091 (.047)	-0.092 (.048)	-0.092 (.048)
Directivos		-0.043 (.081)	-0.046 (.082)	-0.046 (.084)	-0.047 (.084)
Beneficio de la UE		1.059 (.132)	1.054 (.135)	1.052 (.136)	1.052 (.136)
Identidad regional		-0.571 (.072)	-0.573 (.073)	-0.904 (.123)	-0.809 (.120)
Var. Regionales					
Poderes legislativos 1=Sí			.086 (.222)	-0.174 (.192)	-0.178 (.192)
Lengua en región			.160 (.115)	-0.498 (.119)	-0.496 (.120)
Interacciones					
Regid*poderes leg.				.213 (.163)	.218 (.165)
Regid*lengua en region				.055 (.204)	.046 (.206)
Regid*educación				.102 (.028)	.099 (.029)
Lengua*poderes leg.				.741 (.069)	.745 (.07)
Regid*ideología					-0.015 (.006)
Varianzas					
Estado	.501 (.179)	.36 (.093)	.363 (.095)	.372 (.096)	.373 (.096)
Región	.053 (.008)	.025 (.003)	.023 (.002)	.023 (.003)	.023 (.003)
Individuo	2.843 (.013)	2.699 (.483)	2.769 (.511)	2.765 (.509)	2.765 (.509)
Loglikelihood	369670.800	158217.700	149015.900	149024.300	149025.6
N	95105	41908	39605	39605	39605

*En este Modelo 4 se ha introducido la interacción entre identidad regional e ideología justificada por motivos teóricos

(en negrita se señalan aquellos coeficientes que resultan significativos).

6.2.1.-Comentarios generales sobre la interpretación de los modelos

Como podemos ver, en los modelos explicativos de la Tabla 6.6, se introduce el efecto de las variables agregadas a nivel regional y estatal que constituyen nuestro segundo y tercer nivel de análisis. Como ya se ha mencionado, primero se analiza el poder explicativo de las variables socio-políticas, posteriormente en el apartado 6.3.3 se presentarán otros modelos parciales en los que se introduce el efecto de factores económico-utilitaristas y finalmente en el capítulo 7 se trabaja con los modelos de análisis completos.

Centrándonos en esta primera Tabla 6.6, se puede observar una significativa reducción de la varianza tanto a nivel regional como estatal entre el modelo sin variables explicativas y el resto de modelos. Además, los coeficientes de las principales variables de control o a nivel individual conservan el mismo signo en los distintos modelos y, o bien ganan significatividad o bien la mantienen.

Tanto en ésta como en las Tablas que se muestran a continuación, los análisis siguen una misma evolución desde el modelo inicial sin variables explicativas hasta el modelo completo en el que se introducen variables para todos los niveles de análisis. En el caso de la Tabla 6.6 nos centramos únicamente en variables relacionadas con aspectos socio-políticos y/o institucionales, de modo que podemos valorar cuál es su fuerza cuando no se toman en consideración aspectos relacionados con el nivel de riqueza de la región o el grado de descentralización del gasto.

En este sentido, uno de los principales efectos a destacar en los modelos de esta Tabla 6.6 es la ya mencionada fuerza del coeficiente de identidad regional que, junto al de la variable de beneficio esperado de la UE, son los que más poder explicativo aportan en todos los modelos.

También es muy significativo el efecto de la presencia de una lengua propia en la región. Esta variable por sí sola no resulta significativa, pero en cambio, como vemos más adelante, en los modelos completos el efecto de la lengua en la región gana mucha relevancia tanto por el peso de su coeficiente como por su significado sustantivo. Así, como veremos de un modo más detallado cuando se analicen las correspondientes interacciones, en regiones con lengua propia pero sin poderes legislativos se observa una fuerte tendencia al euroescepticismo por parte de los individuos de esta región. Algunas de estas regiones son, por ejemplo, Córcega, determinadas regiones del sur de Francia -como el Languedoc-Roussillon o la Bretaña francesa-, o regiones del norte de Irlanda. Sin embargo, en regiones con lengua propia y poderes legislativos (como son, por ejemplo, el País Vasco, Escocia o las regiones belgas), esta tendencia al euroescepticismo afecta sobre todo a aquellos individuos sin identidad regional mientras que si nos centramos en aquellos que tienen una identidad regional fuerte, observamos que dan un mayor apoyo al proceso de integración europea. Por otro lado la identidad regional deja de

tener un efecto negativo en el apoyo a la Unión en contextos de diversidad cultural cuando el nivel subnacional cuenta con poderes legislativos.

En el desarrollo teórico de nuestras hipótesis se planteaba que *los individuos con una identidad regional fuerte en Estados poco descentralizados serían más europeístas que los individuos con identidad regional fuerte en Estados muy descentralizados*. El desarrollo de esta hipótesis era el resultado de análisis de distintos trabajos teóricos en los que los autores planteaban que desde determinadas regiones la Unión Europea era vista como la salida a un mayor desarrollo del poder regional, de modo que en aquellas regiones con personalidad propia que todavía no tuvieran un alto grado de poder político, el proceso de integración europea debería ser valorado muy positivamente especialmente por aquellos individuos fuertemente identificados con el nivel regional.

La presencia o no de poderes en la región por el momento no resulta significativa. Sin embargo, este es un factor que gana relevancia en nuestro modelo completo de análisis y lo hace en la dirección esperada por la hipótesis H3.A. Así, como veremos, el hecho de que la región cuente con poderes parece dar más fuerza a las esperanzas que ponen en el papel de la UE aquellos que se muestran vinculados con este nivel subnacional. En los próximos apartados se realiza un análisis más detallado de esta relación.

Para limitar el tipo de región a nivel político-cultural, hemos trabajado también con el posible efecto de tener o no una lengua propia diferenciada de la lengua oficial del Estado (estos coeficientes aparecen en los modelos 3 y 4 de la Tabla 6.6). Esta variable por sí sola tiene un importante peso en el modelo y su signo negativo indica que la presencia de una lengua propia en la región va unida a tendencias más euroescépticas. En los siguientes modelos la interacción de esta variable con la identidad regional de los individuos ganará en significatividad y nos permitirá contextualizar mejor esta tendencia.

Finalmente, para seguir adelantando brevemente algunas de las tendencias que se verán reforzadas en los siguientes análisis, cabe subrayar que según el análisis de los coeficientes de nivel regional, individuos con identidad regional y que además viven en regiones con poderes legislativos y lengua propia, tienden a un mayor apoyo a la UE frente a los que se encuentran en estas mismas regiones pero no se caracterizan por tener cierta

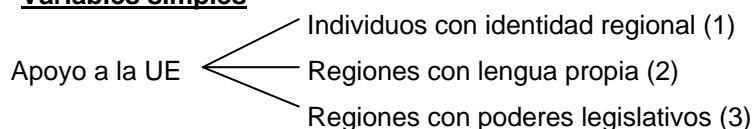
identidad regional⁶. Esta idea encajaría con las hipótesis defendidas por Díez Medrano (2001), según el cual la Unión Europea será vista en positivo siempre que no suponga una amenaza para el propio nivel de identidad regional. Así, si la región cuenta con poderes propios, es de esperar que se perciba cierta seguridad o tranquilidad en cuanto al efecto que un ente supra-nacional como es la UE pueda tener en el nivel regional. Esto no significa, sin embargo, que en la práctica esta seguridad se vea reflejada en la propia realidad institucional en tanto que, como defiende Bourne (2003a), el desarrollo de una UE centrada básicamente en el peso de los Estados-nación en el fondo estaría debilitando el poder institucional de las regiones.

6.2.2.-Estructura de los análisis:

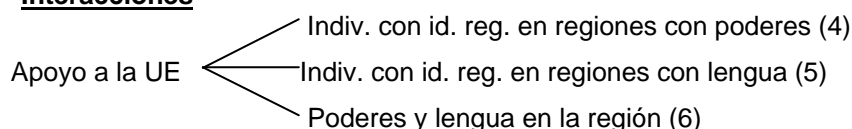
Hasta el momento hemos presentado un análisis general de los principales aspectos de los modelos de la Tabla 6.6. A continuación vamos a estructurar esta interpretación de los datos centrándonos en seis puntos que, a su vez, se corresponden con el desarrollo de las principales hipótesis y que permitirán ver en qué medida y en qué dirección los factores socio-políticos y culturales están ejerciendo cierta influencia en el grado de apoyo a la Unión Europea (Tabla 6.7). Alguno de estos puntos ha sido ya mencionado al principio de este apartado, pero a continuación se introducen con un análisis más detallado y complementados con representaciones gráficas a partir de las probabilidades predichas que se obtienen de los modelos.

Tabla 6.7: Simplificación de los modelos e interpretación de las interacciones. Esquema de análisis

***Variables simples**



***Interacciones**



⁶ A pesar de que en este primer modelo la interacción de ambas variables no resulte por el momento significativa –véase modelos 3 y 4- esta tendencia aparece muy claramente reforzada en modelos posteriores, de modo que hemos considerado relevante empezar a introducirla en los análisis.

La Tabla 6.7 esquematiza las distintas combinaciones de variables que podemos encontrar en los modelos anteriores y que se relacionan con las hipótesis desarrolladas a nivel teórico. Cada número indica uno de los puntos analizados a continuación.

A) Variables simples:

1.-El primero de los puntos que se plantea consiste en analizar la **relación entre los individuos con identidad regional fuerte y el apoyo a la Unión (1)**.

Como ya hemos dicho, esta variable resulta siempre muy significativa y con coeficiente negativo no sólo para los modelos de la Tabla 6.6, sino para todo el conjunto de análisis realizados. Esto indica una tendencia general de los individuos con identidad regional a rechazar el proceso de integración y, a menudo, se opone a la tendencia de los principales líderes políticos de las regiones a apoyar el proceso de integración europea por los supuestos beneficios que este proceso ofrece a nivel subnacional. Es por esta razón que resulta necesario profundizar en la caracterización de estos individuos y por lo que hemos realizado también las correspondientes interacciones.

Como hemos planteado en el marco teórico, la idea de entidad regional lleva consigo diversas acepciones; este estudio, a nivel socio-político, delimita el concepto a aquellas regiones que se caracterizan por tener particularidades culturales, como es el hecho de contar con una lengua propia, o bien por tener cierto grado de poder político, que hemos medido por la presencia de poderes legislativos.

Esto nos lleva a nuestro segundo y tercer punto de análisis.

2.-Así, en el Modelo 2 de la Tabla 6.6, observamos una relación positiva entre **el apoyo a la Unión Europea y la presencia de una lengua propia en la región(2)**. Esta relación no resulta significativa en este modelo pero, como veremos, se repetirá también en el Modelo 2 de la Tabla 7.1, donde se combinan tanto las variables socio-políticas como las de ámbito económico: en ese caso el coeficiente sí resulta significativo.

En cambio, si observamos los coeficientes del modelo 3 (Tabla 6.6), la dirección y fuerza de la variable han cambiado mucho (-.498) pero, debido a la

presencia de interacciones, no podemos valorar este coeficiente por sí sólo, sino en relación a sus respectivas interacciones (correspondientes a los puntos 5 y 6 del esquema anterior y que se que se analizan más adelante).

3.-En cuanto al **efecto de encontrarse en regiones con poderes legislativos (3)**, esta variable por sí sola tiene signo positivo pero no resulta significativa (véase modelo 2, Tabla 6.6). Es decir, el simple hecho de que en la región haya o no poderes legislativos en principio no parece tener un efecto muy claro en relación al apoyo a la Unión, y, en todo caso, su signo positivo nos indicaría que la presencia de poderes legislativos a nivel regional incrementaría los niveles de europeísmo en una región.

B) Interacciones entre niveles:

Hasta este punto del análisis se ha supuesto que la presencia de identidad regional en los ciudadanos tiene el mismo efecto en el apoyo a la UE sin tener en cuenta determinadas características de la región en la que se encuentran estos individuos. A través de las interacciones entre niveles que presentamos en el modelo 3 de la tabla, podremos determinar en qué medida existe un efecto contextual en esta fuerte relación negativa entre el apoyo a la Unión y la presencia de una identidad regional alta en los individuos.

Dicho esto, se analizará el poder explicativo de las interacciones entre variables, observando así el comportamiento de nuestra variable dependiente en función de determinadas submuestras de análisis. Como hemos avanzado, en líneas generales los individuos con identidad regional fuerte tienden a un claro euroescepticismo. Sin embargo, cuando éstos se encuentran en regiones con poderes legislativos, este euroescepticismo puede matizarse. Es decir, nuestro modelo de análisis indica que:

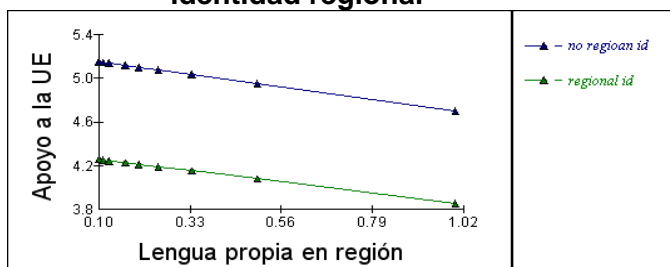
4.-**Los individuos con identidad regional fuerte que viven en regiones con poderes son más europeístas** que los que viven en regiones sin poderes legislativos (4). Esta interacción no resulta significativa en el modelo 3 de la Tabla 6.6 pero debe ser tomada en consideración en tanto que en modelos posteriores y más completos esta tendencia se reafirma con coeficientes significativos y muy fuertes.

5.-La interacción entre la identidad regional de los individuos y la presencia o no de lengua propia en una región permite analizar más a fondo la posible influencia del contexto socio-cultural en el grado de apoyo a la UE. En los modelos 3 y 4 de la Tabla 6.6 aparecen también los primeros indicios de la dirección que siguen estas variables en nuestro modelo final.

Así, como observamos en el gráfico 1, se confirma que el apoyo a la UE es mucho más alto entre los individuos sin identidad regional. Sin embargo, **el apoyo a la UE se reduce**

-tanto entre los individuos con identidad regional como sin ella-, en cuanto éstos se ubican en regiones con lengua propia (5). Este descenso en el valor predicho del europeísmo de los individuos es algo más fuerte entre aquellos que tienen identidad regional y nos permite afirmar que aquellos individuos muy vinculados a su región que viven en entornos donde hay una lengua propia muy diferenciada de la del resto del Estado (como puede ser el euskera o el catalán) presentan unos valores de apoyo a la UE mucho menores que individuos de esta misma región sin identidad regional.

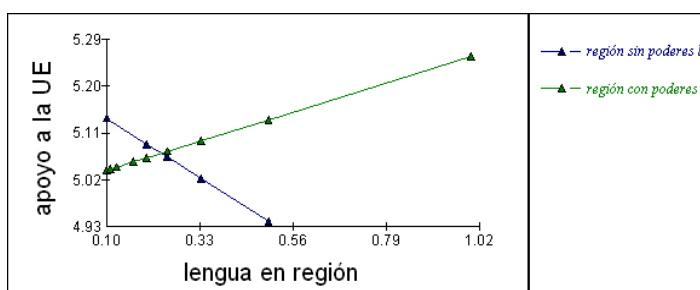
***Gráfico 1: Apoyo a la Unión en regiones con lengua propia. Efecto de la identidad regional**



En cierto modo reaparece aquí la contradicción ya planteada en el desarrollo teórico entre la postura defendida durante la década de los '90 por los líderes regionalistas, que entendieron la UE como una salida para que determinados entes subnacionales pudiesen ver reforzado su poder institucional, frente a las propias actitudes de los ciudadanos. Este efecto interactivo no se aprecia claramente en el modelo actual pero resulta muy reforzado en el modelo completo (y queda claramente reflejado en algunos de los gráficos presentados en el siguiente capítulo).

6.-Finalmente, vamos a trabajar con una interacción de variables en el mismo nivel comparando el apoyo esperado a la UE en función del tipo de región que analizamos. Así, como podemos ver en el gráfico 2, **en regiones con lengua propia y poderes legislativos, observamos un apoyo a la UE mucho mayor (6)** que en regiones sin lengua propia pero con poderes legislativos. Por otro lado, la presencia de una lengua diferenciada en la región, nos reduce el apoyo a la UE en regiones sin poderes legislativos, frente al mayor europeísmo que se observa en regiones con poderes legislativos y lengua propia.

***Gráfico 2: Marco institucional y diversidad lingüística**



Trabajando también con los valores de estas interacciones, encontramos que en aquellas regiones con poderes legislativos, cuanto más diferenciada es la lengua de la región, mayor es el apoyo a la UE por parte de aquellos individuos con identidad regional, mientras que en regiones sin poderes legislativos la tendencia es totalmente opuesta, incrementándose el euroescepticismo cuanto más clara es la presencia de una lengua propia en la región. En definitiva, se confirmaría que la falta de poderes propios incrementa el miedo a la presencia de un nuevo contexto supranacional entre aquellos que se sienten vinculados a regiones con cierta personalidad propia.

Entre las regiones que encontramos en los puntos más extremos del gráfico están el *País Vasco* y en cierta medida también *Navarra* (ambas situadas en el punto más alto de apoyo a la UE entre las regiones con poderes legislativos y una lengua propia muy diferenciada) mientras que la *Bretaña* francesa se caracteriza por ser una región con cierta particularidad lingüística y sin poderes legislativos y en la que se observa el apoyo más bajo a la UE.

Córcega y Cerdeña son dos de las regiones que se encuentran en el cruce de la recta: tienen valores similares de apoyo a la UE y cierta particularidad lingüística, aunque la primera no cuente con poderes legislativos propios y la segunda sí.

En definitiva, para cerrar esta primera aproximación en relación al efecto de nuestras variables socio-políticas y culturales, se confirma que la presencia de identidad regional es un predictor muy fuerte del euroescepticismo de los individuos. Por otro lado, el contexto en el que estos individuos se ubican también afecta a su posicionamiento hacia el proceso de integración europea. Así, en regiones con poderes legislativos, el fuerte euroescepticismo de los individuos con identidad regional queda matizado, mientras que si las regiones no tienen poderes legislativos propios, un aspecto más socio-cultural como es la presencia de una lengua muy diferenciada refuerza todavía más el rechazo hacia la Unión Europea de aquellos que se sienten muy identificados con su región.

6.3.-Variables contextuales II:

Influencia de los aspectos económico-utilitaristas en el apoyo a la UE

En este apartado se analizan los modelos de análisis parciales centrados en las hipótesis económico-utilitaristas presentadas en apartados anteriores.

En este sentido, vamos a observar sobre todo el peso de variables que afectan a los niveles regional y estatal. Para ello, y siguiendo la línea del apartado anterior, primero hemos trabajado con un modelo en el que no se incluyen interacciones (modelo 1 de la Tabla 6.8) y posteriormente analizaremos el modelo completo (modelo 2 de la Tabla 6.8).

Tabla 6.8: Análisis del efecto de factores económicos

Ritmo deseado	Modelo 1	Modelo 2
integración		
Constante	5.426 (1.454)	5.298 (1.599)
Var. Demográficas		
Edad	-0.007 (.002)	-0.007 (.002)
Género	.016 (.037)	.015 (.038)
Educación	-0.036 (.030)	-0.154 (.037)
Ideología	-0.008 (.007)	-0.008 (.007)
Ocupación (ref.: desocupado)		
blue collar	-0.098 (.030)	-0.098 (.028)
white collar	-0.135 (.033)	-0.137 (.032)
Directivos	-0.128 (.044)	-0.132 (.045)
Beneficio de la UE	.946 (.110)	.939 (.112)
Identidad regional	-0.563 (.092)	-0.651 (.181)
Var. regionales y estatales		
PIB nacional	-0.014 (.012)	-0.012 (.011)
Apertura comercial (Estado)	.011 (.008)	.012 (.009)
Descentr. de gasto (Estado)	-0.018 (.013)	-0.017 (.012)
Paro (Región)	.002 (.003)	
% educ. Superior región		-0.010 (.013)
PIB regional vs nacional 1=región por encima	-0.048 (.044)	-0.051 (.058)
Interacciones		
Modelo H-O		.007 (.003)
Regid*descentr. Gasto		-0.006 (.005)
Regid*paro		
Regid*PIBreg vs nacion		.025 (.094)
Varianzas		
Estado	.153 (.059)	.153 (.06)
% varianza explicada*		
Región	.025 (.004)	.025 (.002)
% varianza explicada		
Individuo	2.693 (.480)	2.689 (.48)
% varianza explicada		
Loglikelihood	121858.300	121823.800
N	32298	32298

Coefficientes significativos marcados en negrita.

Errores estándar entre paréntesis.

*% calculado respecto al modelo sin variables de la tabla 6.6

Como podemos observar en la Tabla 6.8, no hay importantes variaciones en relación a los coeficientes de las variables individuales y de control y su tendencia en general es la misma que en modelos anteriores.

En cuanto a las variables económicas introducidas, resulta sorprendente el poco peso explicativo que éstas parecen tener, ya que por sí solas ninguna de ellas es significativa. Así, por ejemplo, el hecho de que un Estado esté más o menos descentralizado en cuanto a la gestión del gasto público no parece tener una relación clara con el grado de europeísmo de los ciudadanos.

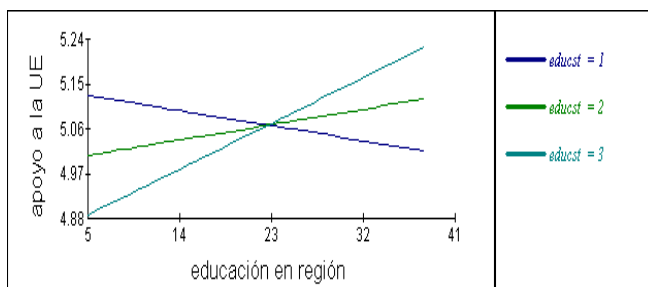
A pesar de que algunas no aparezcan en la Tabla 6.8, también se han puesto a prueba otras variables recurrentes en la literatura sobre opinión pública en la UE y que se planteaban como posibles hipótesis explicativas en nuestro capítulo anterior. Sin embargo, ninguna de ellas resultaba mínimamente significativa y finalmente se ha optado por sacarlas del modelo. Así se ha hecho, por ejemplo, con las variables de paro y nivel educativo en la región. Nuestras hipótesis planteaban que el nivel de paro registrado en la región podía afectar el apoyo de los individuos a la UE, en el sentido de que cuanto mayor es el nivel de paro en la región, mayores son las expectativas que podrían tenerse en un nuevo ente supranacional como es la UE. Lo mismo ocurriría con el nivel educativo; en regiones con un nivel educativo alto debería observarse un mayor apoyo a la EU en tanto que en la literatura generalmente observamos que niveles de educación altos vayan unidos a un mayor europeísmo de los individuos. En ninguno de estos dos casos obtenemos coeficientes significativos, de modo que es necesario rechazar una posible relación directa entre el paro o el nivel educativo y el apoyo de los ciudadanos a la UE.

Sin embargo, el análisis de determinadas submuestras sí que nos permite hablar de importantes relaciones explicativas. La introducción de estas interacciones en el modelo no sólo ha reforzado muy significativamente el peso de la identidad regional para entender el apoyo que los ciudadanos dan al proceso de integración europea, sino que también nos permite ubicar estos individuos en su contexto.

Un ejemplo se puede observar en el gráfico 3 que presenta la relación esperada entre el apoyo a la UE en función del nivel educativo de la región y el nivel de capital humano de cada individuo. Es decir, tal y como se ha planteado en el desarrollo teórico de nuestras hipótesis, a partir del modelo Hecksher-Ohlin esperamos que:

Sea cual sea su sector de ocupación, los individuos con cualificaciones altas (o niveles altos de capital humano) que viven en regiones con altos niveles de factores de producción, darán un mayor apoyo a la UE.

Gráfico 3: Apoyo a la Unión frente al nivel educativo en la región



Como vemos en el gráfico anterior, esta hipótesis queda totalmente confirmada en tanto que aquellos individuos con niveles de educación altos que viven en regiones con un alto capital humano, tienden a dar un mayor apoyo a la UE (véase el gráfico cuando educst=3). En cambio, aquellos individuos con niveles bajos de capital humano y que viven en regiones con un importante porcentaje de personas con altos niveles de educación, tienden a ser más euroescépticos en tanto que su situación les hace menos competitivos en el nuevo contexto de integración europea (véase el gráfico cuando educst=1). El efecto del cambio en la pendiente es muy claro, de modo que para los individuos con niveles educativos bajos que se encuentran en regiones especializadas en este tipo de capital humano tenderán a ser más europeístas, frente a aquellos con altos niveles de educación situados en regiones especializadas en factores de producción que requieren un bajo capital humano.

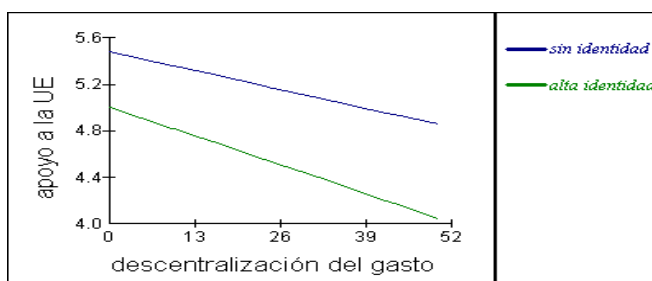
Los coeficientes resultan muy significativos de modo que podemos rechazar la hipótesis nula.

Otro factor importante que vamos a tener en cuenta es el de la relación observada entre el apoyo a la UE y el grado de descentralización del gasto de cada Estado.

Como hemos visto en el apartado anterior, el marco político-institucional de las regiones parece tener una importante influencia en el tipo de apoyo a la UE observado en los individuos. Sin embargo, ¿ocurre lo mismo cuando en lugar de observar la descentralización de poderes legislativos nos centramos

en el grado de descentralización económica? A pesar de que en este primer modelo de la Tabla 6.8, en el que únicamente se incluyen variables económicas, el efecto de la descentralización del gasto no resulta significativo, es importante tener en cuenta la dirección de este coeficiente, puesto que se mantiene e incluso se refuerza en modelos posteriores. Así, como podemos observar en el gráfico, en regiones con niveles altos de descentralización del gasto, los individuos tienden a mostrar menos apoyo al proceso de integración europea pero, además, esta tendencia es todavía más fuerte entre aquellos individuos que reconocen tener cierta identidad regional.

***Gráfico 4: Identidad regional y descentralización económica**



La interpretación de esta relación por sí sola es compleja; por un lado al no tener datos de descentralización económica para todas las regiones de la muestra ha sido necesario trabajar con una variable a nivel nacional como índice del grado de descentralización económica. A su vez, la interacción con la identidad regional permite obtener cierto control en relación a la combinación de características culturales y económicas para este nivel. El hecho de que una descentralización del gasto vaya unida a un mayor euroescepticismo tanto entre los que tienen identidad regional como los que no, puede interpretarse en la línea ya mencionada del miedo que supone la aparición de un nuevo nivel de poder que acabe por absorber competencias ya adquiridas por niveles inferiores. En este sentido, en Europa encontramos marcos de descentralización regional centrados en el gasto público como es el caso de Dinamarca, donde no hay una clara diversidad cultural pero sí un interés por no perder poderes adquiridos a nivel económico. Esta visión encaja con teorías utilitaristas que relacionan el apoyo a la Unión con valoraciones de costes y beneficios acerca del proceso de integración. En todo caso, esta relación que

empieza a observarse en los modelos de la Tabla 6.8 y se confirma en la Tabla 7.1 confirma la necesidad de profundizar en los aspectos de descentralización de poderes tanto legislativos como económicos en base a la elaboración de índices más detallados para valorar el poder regional en Europa o con estudios de caso concretos.

En el último apartado se realizará un análisis comparativo entre el efecto de esta variable de descentralización económica y el de los niveles de descentralización política.

Finalmente, hemos realizado también una interacción para valorar los efectos de la identidad regional conjuntamente con el hecho de vivir en regiones con un PIB per cápita superior o inferior a la media del Estado. Con esta variable podemos valorar el peso de la identidad regional en el apoyo a la Unión controlando por el hecho de si una región es más o menos rica en comparación con el resto de regiones de un mismo Estado. Como hemos visto en apartados anteriores, a nivel teórico se ha defendido que el hecho de vivir en regiones con una riqueza por encima de la media del Estado puede ir asociada a cierta conciencia de región competitiva por parte de los individuos. Si a este contexto se une el hecho de que estos individuos se identifican un poco o mucho con su región, podemos pensar que éstos defenderán posiciones más europeístas que aquellos que viven en regiones que pueden no ser tan competitivas.

Esta interacción no resulta por ahora significativa y habrá que esperar al modelo final del próximo apartado para valorar su fuerza explicativa.

Tampoco la interacción entre la identidad regional de los individuos y los niveles de paro en la región resulta ser significativa, de modo que este otro enfoque, que también permite valorar la competitividad de las regiones a nivel económico, por ahora no puede ser valorado detalladamente.

***Conclusión para los análisis parciales**

En resumen, con estos primeros pasos en la exploración de los datos se prueba la necesidad de tomar en consideración el nivel subnacional de análisis en tanto que éste supone un parte significativa de la varianza del modelo. Además, los modelos presentados reducen considerablemente la varianza pendiente por explicar tanto a nivel Estatal como regional. En este sentido, la reducción de la varianza regional es ligeramente más fuerte cuando trabajamos

con variables socio-políticas y culturales mientras que las variables económicas, a pesar de ser datos a nivel regional, reducen muy significativamente la varianza nacional. En este sentido, cabe suponer que los aspectos económicos muestran una mayor homogeneidad a nivel Estatal y eso genera que su introducción en el modelo afecte en mayor medida a la variación nacional. En este sentido, la varianza nacional ha pasado de un .506 en el modelo sin variables a un .153 en el modelo con variables explicativas económicas mientras que cuando se ha aplicado en modelo con variables socio-políticas la varianza nacional se mantenía en un .373.

En general, como hemos visto, las hipótesis presentadas en el capítulo 3 se confirman con el test de los datos aunque en algunos casos las variables no resulten significativas en el modelo. Para el análisis definitivo comparando aspectos socio-políticos y económicos, en el siguiente capítulo se procederá a analizar el modelo completo que permite valorar el mayor o menor peso de unos y otros factores así como la dirección de estas variables para caracterizar las actitudes de los ciudadanos hacia el proceso de integración europea.

CAPÍTULO 7.-INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS (II). MODELOS FINALES

7.1.-Variables contextuales III:

Modelo completo para el análisis del apoyo a la UE

En este modelo que presentamos a continuación se ponen a prueba todas las hipótesis en su conjunto; como veremos, la mayoría de ellas se ven reforzadas. Para estos análisis se han tenido en cuenta también posibles problemas de endogeneidad, el efecto de los cambios en el tamaño de la muestra o la variación observada en función de la variable dependiente que se utilice. Aspectos, todos ellos, que son analizados detenidamente en el último apartado de este capítulo.

Una vez más, el análisis de este modelo se ha realizado en tres fases: en primer lugar, tenemos el modelo básico sin variables explicativas (modelo 0), en segundo lugar un modelo en el que se incluyen únicamente variables individuales (modelo 1) y finalmente el modelo completo en el que se ponen a prueba todas las hipótesis teóricas y las correspondientes interacciones que nos permiten profundizar en los factores explicativos del apoyo a la UE (modelos 2 y 3)¹. En este sentido, la evolución de los modelos de la Tabla 7.1 muestra una significativa reducción del porcentaje de varianza explicada tanto a nivel estatal como regional. Si se compara la evolución de este porcentaje vemos cómo para el caso de la varianza de segundo nivel (correspondiente a las regiones), se produce una clara reducción de la varianza pendiente por explicar llegándose a un 64% de varianza explicada con el modelo 3, que incluye tanto las variables políticas y económicas como el conjunto de interacciones que han sido definidas a nivel teórico en capítulos anteriores. El hecho de que a nivel nacional este último porcentaje de varianza explicada sea algo menor que en modelos anteriores no tiene por qué resultar sorprendente en tanto que la mayor parte de interacciones realizadas para este modelo final se centran en el nivel regional como núcleo central de nuestra aportación teórica al modelo.

¹ Recordemos que esta evolución es necesaria para poder observar los cambios en la varianza y valorar el poder explicativo de los distintos modelos.

*Tabla 7.1.: Análisis de factores socio-políticos y económicos.

Modelos completos

Ritmo deseado	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
integración				
Constante	4.614 (.178)	4.929 (.207)	5.650 (1.397)	6.075 (1.468)
Var. Demográficas				
Edad		-.008 (.001)	-.007 (.002)	-.007 (.002)
Género		.017 (.028)	.022 (.037)	.020 (.039)
Educación		-.025 (.027)	-.033 (.030)	-.130 (.034)
Ideología		-.012 (.006)	-.009 (.007)	.003 (.007)
Ocupación (ref.: desocupado)				
Ocup.blue collar		-.09 (.025)	-.097 (.031)	-.097 (.029)
Ocup.white collar		-.093 (.046)	-.135 (.034)	-.139 (.034)
Directivos		-.043 (.081)	-.137 (.042)	-.148 (.042)
Beneficio de la UE		1.059 (.132)	.936 (.112)	.924 (.113)
Identidad regional		-.571 (.072)	-.567 (.093)	-.504 (.174)
Var. regionales y estatales				
Apertura comercial			.010 (.008)	.009 (.009)
Paro			.003 (.002)	-.002 (.007)
% educ. Superior región			-.001 (.006)	-.015 (.010)
PIB regional vs nacional 1=región por encima			-.055 (.046)	-.04 (.065)
PIB nacional			-.016 (.01)	-.016 (.010)
Poderes legislativos 1=región con poderes			.154 (.197)	-.275 (.199)
Descentr. de gasto			-.017 (.013)	-.007 (.014)
Lengua en región			.250 (.096)	-.772 (.176)
Interacciones				
Id. reg.*poderes leg.				.379 (.072)
Id. reg.*descentr. Gasto				-.013 (.004)
Educ.región*educ.indiv.				.006 (.003)
Id. reg.*lengua en region				.375 (.146)
Id. reg.*ideología				-.02 (.006)
Id. reg.*paro				.007 (.009)
Id. reg.*PIBreg vs nacion				-.056 (.066)
Lengua*poderes leg.				.855 (.188)
Varianzas				
Estado	.501 (.179)	.36 (.093)	.129 (.048)	.144 (.059)
% explicado		.28	.74	.71
Región	.053 (.008)	.025 (.003)	.021 (.003)	.019 (.003)
% explicado		.53	.60	.64
Individuo	2.843 (.013)	2.699 (.483)	2.766 (.501)	2.751 (.496)
% explicado		.051	.02	.03
ICC 1 nacional	14.5%	11.7%	4.42%	5%
ICC 1 regional	1.6%	0.8%	.72%	0.6%
ICC 1 individual	84%	87.5%	94.8%	94%
Log Likelihood	369670.800	158217.700	114027.200	113929.700
N	95105	41908	30345	30345

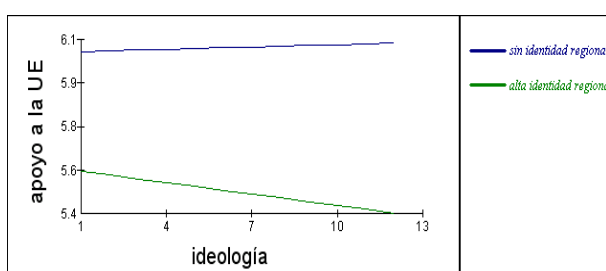
Como ya se ha dicho, en este modelo final se refuerzan las principales hipótesis presentadas hasta ahora.

En primer lugar, en cuanto al efecto de las **variables socio-políticas e institucionales**, su poder explicativo es muy claro en todas ellas y su análisis lo vamos a centrar en cuatro puntos:

1.-Influencia de la ideología y la identidad regional en relación al apoyo a la UE:

Como podemos ver a partir de los coeficientes de la interacción entre identidad regional e ideología de la Tabla 7.1 y el gráfico 5, entre los individuos con identidad regional la tendencia es a ser menos europeísta cuando éstos se ubican en posiciones más de derechas. Es decir, si bien entre los individuos sin identidad regional la ideología no parece estar ejerciendo ninguna influencia en el apoyo que éstos dan a la UE, entre los que sí tienen cierta identidad regional, cuanto más a la derecha se encuentran en la escala ideológica, menor es el apoyo que muestran hacia la UE (que ya de por sí es muy bajo). Es necesario recordar que en general los estudios de opinión pública en la UE han confirmado la existencia de esta relación entre euroescepticismo y posiciones de derechas (Ray 2003). Sin embargo, lo relevante es que esta relación aparece como significativa sólo en el caso de los individuos con identidad regional, mientras que para aquellos que no se identifican con su región la ideología no resulta un factor clave que permita explicar las actitudes hacia la UE.

***Gráfico 5: Ideología e identidad regional**



¿Es esto señal de que partidos nacionalistas de derechas serán más reacios al proceso de integración? Con estos datos no es posible llegar a este tipo de conclusiones en tanto que sería necesario contar con información no sólo a nivel de partido sino también en relación al votante y la distribución de

fuerzas entre aspectos nacionalistas e ideológicos en la decisión final de voto. En este sentido, estudios sobre comportamiento electoral realizados para el País Vasco y Cataluña tienden a coincidir en que los votantes dan un mayor peso a la proximidad ideológica al partido frente a la del eje nacionalista (Fernández-Albertos 2002; de la Calle, 2005 o Balcells & Roig, 2008). En qué medida se puede trasponer esta relación al posicionamiento respecto el proceso de integración europea es algo más complejo que merecería otro tipo de estudio.

A pesar de todo, sí podemos concluir que cuando se dan estos dos tipos de componentes (vinculación con la región y proximidad a la derecha ideológica), observamos una fuerte tendencia a rechazar una mayor velocidad de integración. Esta tendencia se repite también en el modelo presentado en el apéndice 9.4 con la valoración de la unificación como variable dependiente. Es decir, podemos afirmar que este mayor euroescepticismo se mantiene incluso cuando puedan estarse valorando aspectos de forma o fondo distintos en relación al proceso de integración europea.

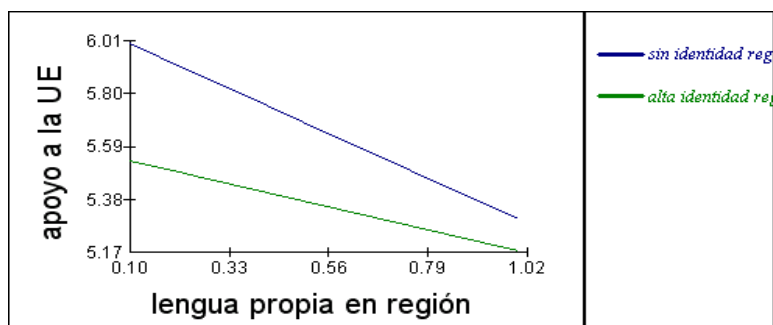
2.-El apoyo a la UE en regiones con lengua propia:

Analizando el modelo con variables socio-políticas de la Tabla 6.6 veíamos cierta tendencia generalizada al euroescepticismo en regiones con lengua propia tanto entre los que tienen identidad regional como los que no.

En el modelo completo esta interacción resulta claramente significativa y, como podemos ver en el gráfico 6, esta tendencia de los ciudadanos que viven en regiones con lengua propia a mostrar un menor apoyo a la UE es mucho más clara. Sin embargo, aunque esta caída en el apoyo a la UE es mucho más marcada entre las personas sin identidad regional, son aquellos con identidad regional los que siguen mostrándose más euroescépticos.

Así, entre el gráfico 1 y éste gráfico 6, se observa cómo en regiones con lengua propia la distancia que separa el grado de euroescepticismo de los individuos con y sin identidad regional se reduce muy significativamente. Es decir, en este tipo de contextos con un claro elemento de diferenciación cultural con el resto del Estado, la tendencia al euroescepticismo se extiende entre la mayoría de sus ciudadanos casi con independencia de su identidad regional.

***Gráfico 6: Identidad regional y diversidad lingüística**



En definitiva, este gráfico muestra la existencia de un importante contraste en el nivel de apoyo a la Unión observado en determinados tipos de regiones en función de aspectos de diferenciación cultural como es la presencia de lengua propia. Además, si nos centramos en el caso de las regiones con mayor diferenciación cultural —es decir, con una lengua propia muy diferenciada—, el menor europeísmo de los ciudadanos es compartido casi en la misma medida tanto por aquellos con identidad regional como por los que no se identifican con su región.

3.-Apoyo a la Unión en contextos de descentralización política:

Si observamos los coeficientes del modelo 3, dos de las variables más fuertes (junto al coeficiente de identidad regional y a la interacción de dos niveles entre identidad y lengua), son las interacciones que incluyen la variable de descentralización política. Así, la interacción entre lengua propia y poderes legislativos (que será analizada en el siguiente punto), tiene uno de los coeficientes significativos más altos del modelo (-.855). Además, la valoración del efecto de la identidad regional en el apoyo a la Unión en regiones con o sin poderes legislativos tiene también un coeficiente positivo bastante alto y significativo (.379). En definitiva, la presencia o no de cierta descentralización política resulta un factor claramente relevante cuando modelizamos las actitudes de apoyo a la Unión.

Tabla 7.2: Coeficientes según el marco institucional y la identidad regional²

<i>Apoyo a la UE</i>	<i>Con Poderes leg.</i>	<i>Sin poderes leg.</i>
Con id. regional	.4	-.125
Sin id. regional	.654	0

En la tabla 7.2 se han calculado los coeficientes del modelo para cada una de las posibles combinaciones de variables que constituyen esta interacción. En esta Tabla hay dos puntos a destacar: por un lado, el coeficiente negativo para aquellos con identidad regional que se encuentran en regiones sin poderes legislativos frente al valor positivo que obtenemos cuando sí hay poderes, es clave para entender la importancia que este factor contextual puede tener para que varíe una tendencia que se mantiene en todos los modelos en relación al distanciamiento respecto a la Unión observado entre aquellos con una fuerte vinculación respecto a la región.

4.-Efecto en el apoyo a la UE del contexto político-cultural:

Para generar los gráficos que vienen a continuación se ha trabajado de nuevo a partir de los valores predichos de nuestro modelo de regresión multi-nivel en relación a determinados contextos de modo que sea posible presentar estimaciones en torno al apoyo a la UE de los individuos que viven en un contexto regional concreto y con cierta identidad regional.

A partir de estos valores predichos y los gráficos generados, podemos analizar en qué medida el hecho de que las regiones cuenten o no con lengua propia y/o poderes legislativos supone alguna diferencia en el grado observado de apoyo a la UE para aquellos ciudadanos con identidad regional.

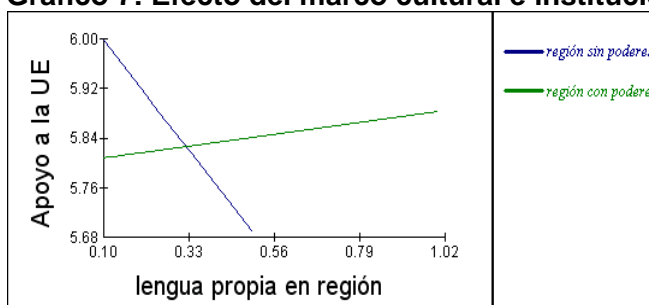
En primer lugar, el Gráfico 7 nos muestra la variación en los niveles de europeísmo en función de características político-institucionales de las regiones.

Como podemos ver en este gráfico, en regiones con poderes legislativos el hecho de que la región cuente o no con lengua propia no parece generar mucha variación en los niveles de apoyo a la UE. En cambio, en regiones sin

² Los datos de este cuadro se han calculado a partir de los distintos coeficientes del modelo según cada una de las combinaciones de valores posibles.

poderes legislativos, la presencia de una lengua más o menos diferenciada de la lengua que se habla en el resto del Estado supone una fuerte caída en los niveles de europeísmo esperados para los ciudadanos de estas regiones. Una de las regiones que se encuentran en este punto del gráfico es Córcega, en Francia, donde hay cierta presencia de una lengua propia pero que a nivel institucional no cuenta con poderes legislativos. De hecho, Córcega es uno de los departamentos franceses donde encontramos el menor grado de europeísmo entre sus ciudadanos, con una media de apoyo a la Unión por debajo de la media observada en el conjunto de Francia.

***Gráfico 7: Efecto del marco cultural e institucional en el apoyo a la Unión**



Vemos, por lo tanto, cómo a nivel contextual un factor de clara diversidad cultural como es la lengua ejerce una fuerte influencia en el grado de apoyo a la Unión cuando la región no cuenta con la fuerza que pueden dar los poderes legislativos frente a un nuevo ente supranacional.

A partir de aquí hemos optado por dividir la muestra en dos subgrupos: regiones con poderes legislativos (como pueden ser las CCAA españolas o los länder alemanes), frente a regiones sin poderes legislativos (como Córcega o la Bretaña francesa) y en cada subgrupo hemos valorado en qué medida varía el apoyo a la UE entre aquellos individuos con y sin identidad regional que viven en regiones con o sin lengua propia.

Es en este punto donde obtenemos algunos resultados sorprendentes y que ya aparecían trabajando con el modelo socio-político de la Tabla 6.6.

Como hemos ido viendo en los modelos anteriores, la presencia de identidad regional en los individuos va unida a tendencias más euroescépticas, con un menor apoyo al proceso de Integración Europea frente al observado

entre aquellos sin identidad regional. Pero ahora además podemos ampliar o matizar estos datos observando cómo:

***Tabla 7.3: Regiones sin poderes legislativos³**

	SIN LENGUA	CON LENGUA
SIN IDENTIDAD REG.	0	-.772
CON IDENTIDAD REG.	-.540	-.901

-Entre los individuos que viven en regiones sin poderes legislativos pero con lengua propia (como sería el caso de Córcega), la tendencia al euroescepticismo es más fuerte si éstos se identifican con el nivel regional. Así, en éstas regiones que de por sí no presentarían particularidades de carácter político-institucional, ya que no cuentan con poderes legislativos propios, si introducimos una variable de tipo cultural, como es la lengua, que nos permita concretar mucho más el tipo de región de la que hablamos, resulta que sus ciudadanos tienden a mostrar un mayor rechazo al proceso de integración europea.

***Tabla 7.4: Regiones con poderes legislativos**

	SIN LENGUA	CON LENGUA
SIN IDENTIDAD REG.	-.275	-.197
CON IDENTIDAD REG.	-.400	+.058

-En regiones con poderes legislativos se observa una tendencia totalmente opuesta. La presencia de lengua propia en la región va unida a un mayor europeísmo de sus ciudadanos y, además, este aumento en el apoyo a la UE es especialmente claro entre aquellos individuos con identidad regional. Así, una vez en las regiones introducimos cierta seguridad institucional, en regiones con *personalidad propia*⁴ las tendencias euroescépticas que se repiten en todos los modelos para definir aquellas personas con una identidad regional fuerte, quedan aquí muy matizadas.

Es decir, si observamos aquellos individuos con identidad regional, cuando éstos se encuentran en regiones con lengua propia y sin poderes su

³ Estimaciones realizadas a partir de los coeficientes de los modelos.

⁴ Recordemos que para ello se utiliza como proxy el hecho de contar o no con la presencia de una lengua diferenciada de la del resto del Estado.

rechazo a la Unión es muy superior con respecto a aquellos que situamos en regiones con lengua propia y poderes donde se observa una relación directa de apoyo al proceso de integración europea.

Este punto es muy importante en tanto que permite afirmar que el contexto institucional es un fuerte elemento para moderar el euroescepticismo de aquellos ciudadanos que se sienten muy vinculados a su región. Así, el rechazo inicial que muestran hacia la UE quedaría matizado cuando la región en la que se encuentran cuenta con un marco institucional fuerte y, por lo tanto, la presencia de otra entidad supranacional como es la UE deja de ser vista como una amenaza.

Además, desde el punto de vista de los ciudadanos con identidad regional, parece que el proceso de integración europea únicamente supondrá una vía favorable si éstos se encuentran en regiones con poderes legislativos. Este contexto podría estar dando cierta seguridad institucional a la hora de ver la UE como una vía para superar el marco institucional del Estado-nación (tal y como hemos visto que defienden los principales autores en estudios de regionalismo en Europa). Es decir, estos individuos pueden ver en la Unión Europea una opción para alcanzar un mayor poder político siempre y cuando la región en la que se encuentran cuenta con poderes legislativos propios para mantener o proteger su hecho diferencial. Este sería, por ejemplo, el caso de Cataluña dentro del contexto español.

En definitiva, la conclusión a la que permite llegar el análisis de estos datos es que el contexto institucional parece estar ejerciendo cierta influencia en relación a las actitudes hacia la Unión. ¿Quiere esto decir que para obtener una mayor unidad en el apoyo a la Unión es necesario dar poderes a aquellas regiones que los reclaman? Y si es así, entonces, ¿qué nivel de poderes será suficiente para alcanzar unos niveles óptimos de europeísmo? O, ¿en qué medida la falta de procesos de descentralización en contextos de diversidad cultural irá intrínsecamente unida a actitudes de rechazo al proceso de integración? Para poder desarrollar en profundidad y confirmar estas posibles interpretaciones de los datos son necesarias más investigaciones y contar también con la posibilidad de trabajar no sólo a nivel global de la Unión Europea, sino también en base a entrevistas en profundidad u otro tipo de análisis cualitativo como los grupos de discusión que permitan indagar en el

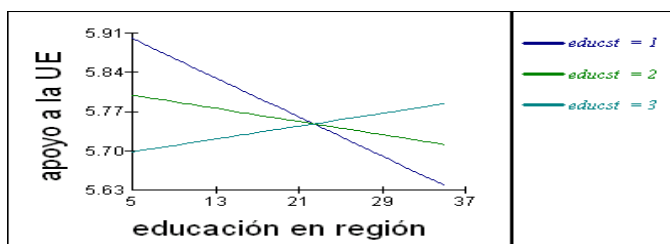
tipo de razonamientos que realizan los ciudadanos cuando muestran su mayor o menor rechazo a la Unión. Por otro lado, los procesos de ampliación con la entrada de nuevos países con contextos institucionales muy diversos, podrían también abrir las puertas a otros enfoques. Hecha esta matización, lo que sí podemos afirmar con seguridad a partir de los datos analizados en este trabajo es que, por un lado es posible romper con aquellos supuestos de relación directa según los cuales en las llamadas *naciones sin Estado* encontramos por definición un claro europeísmo y, por otro lado, nos permiten centrar la atención en determinados factores que deben tomarse en consideración al definir el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos.

Como hemos visto existe un efecto contextual y la presencia de poderes legislativos y de lengua en la región ejercen influencia en el tipo de actitudes hacia la Unión. En futuros trabajos será necesario profundizar en mayor medida en los factores definitorios o característicos de este marco institucional que consiguen dar cierta seguridad o confianza en el nuevo marco supranacional. Es decir, es posible que en contextos de descentralización política los líderes regionales tengan más fuerza para trasladar y hacer visibles a nivel subnacional aquellos elementos beneficiosos para la región y que pueden obtenerse directamente de la Unión como son los fondos estructurales.

Una vez analizado el efecto de factores socio-políticos y culturales en la formulación de las actitudes hacia la Unión, vamos a centrarnos en aquellas **hipótesis económico-utilitaristas** definidas en apartados anteriores. En este sentido, una vez más se confirma y refuerza la idea desarrollada a partir del modelo Hecksher-Ohlin según la cual:

5.-sea cual sea su sector de ocupación, los individuos con calificaciones altas (o niveles altos de capital humano) que viven en regiones con altos niveles de factores de producción, darán un mayor apoyo a la UE.

***Gráfico 8: Efecto de la educación en el apoyo a la Unión**



En el gráfico 8 nos hemos centrado en dos grupos de individuos, aquellos sin estudios y aquellos con niveles educativos altos, y a partir de aquí se obtienen dos tendencias muy diferenciadas:

*Aquellos individuos con niveles bajos de educación que viven en regiones con un bajo capital humano, presentan los mayores niveles de apoyo a la Unión Europea. Sin embargo, cuando este tipo de individuos se encuentran en regiones con niveles educativos altos, éstos muestran un mayor euroescepticismo (mucho más marcado que en individuos con estudios medios o superiores).

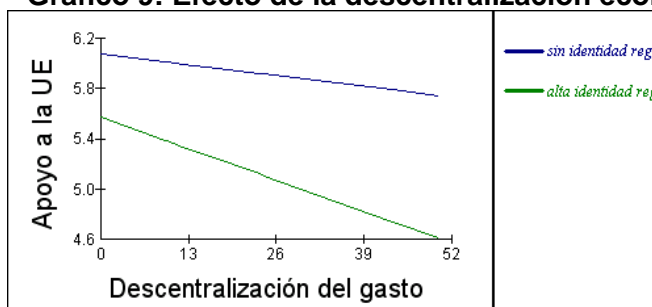
*En cuanto a aquellos individuos con estudios superiores que, como planteábamos en las hipótesis, viven en regiones competitivas (con altos porcentajes de individuos de nivel educativo alto), su tendencia es a mostrarse más favorables al proceso de integración europea.

Esta interacción resulta muy significativa y nos señala de nuevo la importancia que tiene situar los individuos en el contexto en el que viven. Así, aquellos individuos que cuentan con un importante capital humano y además viven en regiones que pueden resultar competitivas a nivel europeo, es lógico que opten por mostrar su apoyo a un proceso de integración europea que les puede beneficiar dadas sus propias capacidades y las de su entorno. En cambio, si individuos con un bajo nivel educativo viven en regiones que van a competir con factores que requieren un alto capital humano, éstos tenderán a rechazar el modelo de integración europea.

6.-Descentralización económica

Finalmente, vamos a considerar el efecto de vivir en Estados con una importante descentralización del gasto, valorándolo también en relación a la identidad regional de los individuos.

***Gráfico 9: Efecto de la descentralización económica en el apoyo a la UE**



Como se ve en el gráfico 9, se repite la situación observada en los modelos parciales. Así, si bien el hecho de vivir en regiones con poderes legislativos parece moderar la tendencia euroescéptica de los individuos con identidad regional, por el contrario, si nos centramos en el efecto de la descentralización a nivel económico -valorando el porcentaje de descentralización del gasto de cada país-, el resultado es justamente el contrario: aquellos individuos con identidad regional alta que viven en Estados con una alta descentralización a nivel económico, tienden a mostrarse más euroescépticos que si viven en Estados muy centralizados. Es posible que aquí aparezca de nuevo una valoración utilitarista del proceso de integración europea centrada en el miedo a perder privilegios adquiridos; en el País Vasco, por ejemplo, se gozan de unos privilegios en cuanto a descentralización económica que en algunas ocasiones ya han tenido que enfrentarse a las nuevas legislaciones europeas (como ocurrió con el impuesto sobre sociedades). Así, es lógico esperar que valorada desde un punto de vista económico la aparición de un nuevo nivel de actuación por encima del marco subnacional sea recibida con ciertas reticencias.

En este modelo completo se han realizado también interacciones en relación al nivel de PIB de las regiones (considerando si éste está por encima o por debajo del PIB nacional) o con el porcentaje de paro en la región. Nuestra intención era valorar otros aspectos relacionados con la riqueza de las regiones y ver hasta qué punto el apoyo a la UE de los individuos con identidad regional se veía también condicionado por el grado de riqueza o competitividad de las regiones en las que vivían. En principio, estas dos variables no resultan significativas, de modo que es necesario rechazar las hipótesis desarrolladas en este sentido.

7.2.-La identidad regional frente al apoyo a la UE: variabilidad regional en su poder explicativo

En una estructura multinivel, explicar la variabilidad se consigue no solo centrándose en la variabilidad entre individuos sino también entre grupos. Si además se introducen pendientes aleatorias para determinadas variables, es posible explicar la variación en las pendientes además de la observada en el término constante. ¿Como se traduce todo esto a nivel substantivo?:

Como hemos visto, uno de los aspectos básicos en nuestras hipótesis plantea la relevancia de la identidad regional para explicar el apoyo a la UE y ésta ha sido confirmada en el conjunto de los modelos de análisis empíricos presentados hasta ahora. Es decir, la identidad regional por sí sola tiene siempre un coeficiente muy significativo y de los más fuertes en los modelos trabajados y el test de las hipótesis planteadas en las que se ha valorado el efecto conjunto de la identidad regional y determinadas variables contextuales ha dado los resultados esperados.

En este punto, cabe plantearse a nivel global, si el efecto de la identidad regional en el apoyo a la UE es más fuerte en unas regiones que en otras. En otras palabras, en qué medida el hecho de que una persona se identifique o no con su región tiene el mismo peso explicativo para entender las actitudes europeístas de los ciudadanos en todas las regiones de Europa o si, por el contrario, éste es un factor con mayor peso en unas regiones frente a otras. Los análisis que se presentan a continuación ponen a prueba este supuesto con la idea de demostrar que el peso de la identidad regional no actúa de un modo uniforme en todas las regiones de Europa, sino que hay un determinado tipo de regiones en las que esta variable resulta mucho más explicativa o relevante que en otras.

Para poder testar esta hipótesis, se han realizado algunos modelos con pendiente aleatoria en la variable de identidad regional. El coeficiente de esta pendiente es el que nos indicará en qué medida hay variación entre regiones en cuanto al poder explicativo de la identidad regional de los ciudadanos.

Estos análisis se han realizado a partir de los modelos parciales y completos presentados en el apartado anterior. En este sentido, uno de los

puntos que resulta especialmente relevante es la comparación entre los modelos con variación en la pendiente sin incluir ninguna interacción y posteriormente el mismo modelo con las correspondientes interacciones. Estos resultados se pueden observar en la Tabla 7.5 realizada a partir del modelo con variables político-institucionales del apartado 6.3.2.

Tabla 7.5: Comparación de modelos con factores políticos e institucionales. Pendientes aleatorias (I)

Ritmo deseado de integración	<i>Sin interacciones ni pendiente aleatoria*</i>	Sin interacciones y con pendiente aleatoria	<i>Con interacciones y sin pendiente aleatoria**</i>	Con interacciones y con pendiente aleatoria
Constante	4.895 (.227)	4.856 (.216)	5.125 (.224)	5.072 (.205)
Var. Demográficas				
Edad	-.008 (.001)	-.008 (.001)	-.008 (.001)	-.008 (.001)
Género	.022 (.028)	.020 (.029)	.023 (.029)	.021 (.029)
Educación	-.022 (.027)	-.019 (.027)	-.085 (.027)	-.09 (.021)
Ideología	-.013 (.006)	-.013 (.006)	-.003 (.008)	-.003(.007)
Ocupación(ref.: desocup.)				
-Ocup.blue collar	-.089 (.025)	-.088 (.023)	-.089 (.024)	-.088 (.023)
-Ocup.white collar	-.091 (.047)	-.091 (.049)	-.092 (.048)	-.092 (.049)
-Directivos	-.046 (.082)	-.052 (.086)	-.047 (.084)	-.05 (.086)
Beneficio de la UE	1.054 (.135)	1.04 (.136)	1.052 (.136)	1.038 (.136)
<i>Identidad regional</i>	-.573 (.073)	-.490 (.072)	-.809 (.120)	-.748 (.128)
Var. regionales y estatales				
Poderes legislativos 1=región con poderes	.086 (.222)	.096 (.171)	-.178 (.192)	-.051 (.148)
Lengua en región	.160 (.115)	.094 (.171)	-.496 (.206)	-.659 (.071)
Interacciones				
Id. reg.*poderes leg.			.218 (.165)	.102 (.172)
Id. reg.* educación			.046 (.206)	.109 (.162)
Id. reg.*lengua			.099 (.029)	.362 (.136)
Id. reg.*ideología			.745 (.07)	-.015 (.006)
Lengua*poderes leg.			-.015 (.006)	.646 (.079)
Varianzas				
Estado	.363 (.095)	.329 (.084)	.373 (.096)	.331 (.084)
Región	.023 (.002)	.045 (.013)	.023 (.003)	.043 (.015)
<i>Reg id. pendiente aleatoria</i>		.105 (.026)		.103 (.032)
<i>covarianza</i>		-.05 (.018)		-.049 (.021)
Individuo	2.769 (.511)	2.745 (.509)	2.765 (.509)	2.743 (.508)
N	39605	39605	39605	39605
Log Likelihood	149015.900	148802.4	149025.6	148783.1

*Equivalente al Modelo 2 de la Tabla 6.6

**Es el equivalente al Modelo 4 de la Tabla 6.6.

Estas comparaciones nos aportan información más detallada sobre el poder explicativo de nuestras hipótesis. De este modo, por un lado se observa cómo en relación al efecto de la identidad regional hay una importante y significativa variación en la pendiente entre regiones. Es decir, se confirma que la identificación con la región por parte de los individuos tiene un peso explicativo mayor en unas regiones frente a otras.

Por otro lado, el hecho de testar el modelo de variación en la pendiente con y sin interacciones permite valorar en qué medida la variación entre regiones en el efecto de la identidad regional es parcialmente explicada por las interacciones desarrolladas en nuestro apartado teórico. Como podemos ver en la Tabla 7.5, la variación en la pendiente se ha reducido ligeramente, de modo que podemos considerar que nuestras hipótesis explicativas, cuando solo contemplamos el modelo político-institucional, aportan cierta explicación en relación a la variación del peso de la identidad regional entre regiones.

A su vez, una covarianza negativa como la observada en estos modelos señala que **cuánto mayor sea el nivel de apoyo a la UE en una región, menor será el efecto de la variable de identidad regional**. Así, en aquellas regiones donde el apoyo a la UE es de por sí muy alto, el efecto de la identidad regional de los individuos resulta una variable con menos poder explicativo.

Si nos centramos en los modelos económico-utilitaristas, la situación es similar; la introducción de nuestras variables explicativas en relación a las hipótesis económico utilitaristas y su estimación en un modelo con variación en la pendiente de identidad regional, reduce significativamente la varianza regional pendiente por explicar (véase Tabla 7.6).

***Tabla 7.6: Comparación de modelos con variables económicas.
Pendientes aleatorias (II)**

Ritmo deseado integración	<i>sin interacciones ni pendientes aleatorias</i>	sin interacciones y con pendiente aleatoria	<i>con interacciones sin pendientes aleatorias</i>	con interacciones y pendiente aleatoria
Constante	5.426 (1.454)	5.406 (1.494)	5.298 (1.599)	5.657 (1.482)
<u>Var. Demográficas</u>				
Edad	<i>-.007 (.002)</i>	-.007 (.002)	<i>-.007 (.002)</i>	-.007 (.002)
Género	<i>.016 (.037)</i>	.013 (.038)	<i>.015 (.038)</i>	.013 (.038)
Educación	<i>-.036 (.030)</i>	-.035 (.038)	<i>-.154 (.037)</i>	-.128 (.033)
Ideología	<i>-.008 (.007)</i>	-.008 (.007)	<i>-.008 (.007)</i>	-.008 (.007)
Ocupación (ref.: desocupado)				
blue collar	<i>-.098 (.030)</i>	-.098 (.027)	<i>-.098 (.028)</i>	-.099 (.027)
white collar	<i>-.135 (.033)</i>	-.136 (.033)	<i>-.137 (.032)</i>	-.138 (.034)
	<i>-.128 (.044)</i>	-.136 (.035)	<i>-.132 (.045)</i>	-.14 (.045)
Directivos				
Beneficio de la UE	<i>.946 (.110)</i>	.933 (.110)	<i>.939 (.112)</i>	.929 (.110)
Ident. regional	<i>-.563 (.092)</i>	-.494 (.085)	<i>-.651 (.181)</i>	-.403 (.114)
<u>Var. regionales y estatales</u>				
PIB nacional	<i>-.014 (.012)</i>	-.012 (.011)	<i>-.012 (.011)</i>	-.011 (.011)
Apertura comercial (Estado)	<i>.011 (.008)</i>	.009 (.008)	<i>.012 (.009)</i>	.008 (.008)
Descentr. de gasto (Estado)	<i>-.018 (.013)</i>	-.017 (.013)	<i>-.017 (.012)</i>	-.012 (.013)
Paro (Región)	<i>.002 (.003)</i>	.000 (.003)	<i>-.01 (.009)</i>	-.004 (.006)
% educ. Superior región	<i>.006 (.009)</i>	.002 (.008)	<i>-.010 (.013)</i>	-.01 (.011)
PIB regional vs nacional 1=región por encima	<i>-.048 (.044)</i>	-.071 (.047)	<i>-.051 (.058)</i>	-.068 (.049)
<u>Interacciones</u>				
Modelo H-O			<i>.007 (.003)</i>	<i>.005 (.003)</i>
Regid*descentr. Gasto			<i>-.006 (.005)</i>	<i>-.011 (.004)</i>
Regid*paro			<i>-.018 (.011)</i>	<i>.012 (.009)</i>
Regid*PIBreg vs nacion			<i>.025 (.094)</i>	<i>.012 (.009)</i>
<u>Varianzas</u>				
Estado	<i>.153 (.059)</i>	.151 (.058)	<i>.153 (.06)</i>	.147 (.056)
Región	<i>.025 (.004)</i>	.026 (.009)	<i>.025 (.002)</i>	.02 (.009)
Regid pendiente aleatoria		<i>.086 (.023)</i>		<i>.066 (.017)</i>
Covarianza		<i>-.029 (.009)</i>		<i>-.018 (.011)</i>
Individuo	2.693 (.480)	2.670 (.479)	2.689 (.48)	2.670 (.479)
Loglikelihood	121858.300	121702.6	121823.800	121681.9
N	32298	32298	32298	32298

Como podemos ver en la Tabla 7.6, la covarianza es también negativa, de modo que observamos de nuevo cómo el efecto diferencial de la identidad regional es menor cuando nos centramos en regiones con un alto nivel de apoyo a la Unión.

Finalmente, vamos a analizar el efecto del cambio en el poder explicativo del modelo completo. Éste introduce todas las principales variables explicativas para entender la variación en el apoyo a la UE en función de los tres niveles de análisis presentados. La Tabla 7.7 que se presenta a continuación analiza el cambio del efecto de la variación en la pendiente de identidad regional en los modelos con y sin interacciones.

***Tabla 7.7:**

	Modelo completo sin interacciones y con pendientes aleatorias	Modelo completo con interacciones y con pendientes aleatorias
Constante	5.723 (1.311)	6.289 (1.357)
<u>Var. Demográficas</u>		
Edad	-.007 (.002)	-.007 (.002)
Género	.019 (.039)	.020 (.039)
Educación	-.031 (.03)	-.171 (.028)
Ideología	-.009 (.007)	.002 (.007)
Ocupación (ref.: desocup.)		
blue collar	-.097 (.028)	-.098 (.028)
white collar	-.136 (.036)	-.138 (.034)
Directivos	-.147 (.045)	-.148 (.042)
Beneficio de la UE	.922 (.111)	.918 (.112)
Identidad regional	-.497 (.087)	-.623 (.144)
<u>Var. regionales y estatales</u>		
Apertura comercial	.008 (.007)	.007 (.008)
Paro	.002 (.003)	-.003 (.007)
% educ. Superior región	-.003 (.007)	-.014 (.009)
PIB regional vs nacional 1=región por encima	-.055 (.047)	-.111 (.057)
PIB nacional	-.014 (.010)	-.014 (.01)
Poderes legislativos 1=región con poderes	.159 (.142)	-.133 (.157)
Descentr. de gasto	-.015 (.012)	-.006 (.013)
Lengua en región	.136 (.107)	-.807 (.187)
<u>Interacciones</u>		
Id.reg*educación		.088 (.028)
Id. reg.*poderes leg.		.253 (.096)
Id. reg.*descentr. Gasto		-.015 (.003)
Educ.región*educ.indiv.		.005 (.003)
Id. reg.*lengua en		.375 (.130)

region		
Id. reg.*ideología		-.018 (.005)
Id. reg.*paro		.01 (.007)
Id. reg.*PIBreg vs nacion		.078 (.051)
Lengua*poderes leg.		.852 (.190)
Varianzas		
Estado	.116 (.044)	.122 (.048)
Región	.029 (.01)	.015 (.007)
<i>Reg id random slope</i>	.089 (.023)	.047 (.018)
<i>covarianza</i>	-.034 (.014)	-.011 (.009)
Individuo	2.741 (.499)	2.738 (.498)
N	30345	30345
Log Likelihood	113865.500	113808.2

*Errores estándar entre paréntesis. Valores significativos en negrita.

En la tabla anterior se introducen las principales interacciones. En ella vemos como éstas consiguen reducir a la mitad la variación en la pendiente de la variable de identidad regional así como también el peso de la covarianza.

Es decir, nuestras hipótesis plantean en qué medida el peso socio-cultural e institucional en el que se sitúan los individuos tiene un efecto relevante en la variación del apoyo a la UE cuando tenemos en cuenta el nivel regional de análisis. En este sentido, la significatividad del modelo con variación en la pendiente nos indica que el efecto de la identidad regional en el apoyo a la UE varía de unas regiones a otras; además, el hecho de que esta variación en la pendiente se reduzca significativamente con la introducción de las diversas interacciones entre niveles es una muestra de cómo los aspectos planteados por nuestras hipótesis aportan poder explicativo al modelo a la vez que justifican de nuevo el uso de un análisis en tres niveles.

7.3.-Conclusiones empíricas. El marco institucional y la valoración del contexto frente a características individuales

En resumen, gracias a la aplicación empírica de estos dos últimos capítulos, se confirma que la identidad regional de los individuos tiene un peso muy importante en la formulación de sus actitudes hacia Europa. Como se ha comprobado, en general para el conjunto de la Europa de los quince, la gente con identidad regional tiende a mostrarse menos europeísta en relación a aquellos individuos que no se identifican claramente con su región. Los modelos presentados han confirmado también la importancia del nivel regional de análisis ya que, como se ha visto, la introducción de determinadas variables

para este segundo y tercer nivel de influencia ha permitido reducir la varianza regional notablemente.

El análisis del efecto contextual para entender la variación en el apoyo a la UE ha mostrado también cómo el hecho de vivir en regiones con poderes legislativos reduce esta tendencia a rechazar la evolución del proceso de integración europea por parte de los individuos con identidad regional. En cambio, en regiones con lengua propia pero que no cuentan con poderes legislativos, aquellos con identidad regional se muestran todavía más euroescépticos.

En definitiva, un punto muy relevante a destacar es que el mayor europeísmo entre individuos con identidad regional lo encontramos en aquellas regiones con poderes legislativos. El apoyo a la Unión también sale reforzado en regiones que cuentan no solo con lengua propia (entendida como una proxy a movimientos nacionalistas), sino también con unos poderes legislativos que les permiten tener una mayor seguridad frente a la pérdida de poderes que puede suponer la aparición de un nuevo nivel de toma de decisiones como es la Unión Europea.

La siguiente Tabla recupera los datos presentados en las Tablas 7.3 y 7.4 pero centrándonos únicamente en aquellos individuos con identidad regional:

***Tabla 7.8: Apoyo a la Unión entre aquellos con identidad regional en función del contexto subnacional⁵**

	Lengua en la región	
	Sin lengua	Con lengua
Sin poderes	-.504	-.901
Con poderes	-.400	+.058

Como podemos observar, entre aquellos que se identifican con su región la tendencia al euroescepticismo únicamente se ve matizada cuando nos encontramos en regiones con poderes legislativos pero, sobre todo, cuando éstas tienen también lengua propia (.058). Por el contrario, la falta de autoridad

⁵ Los coeficientes de esta Tabla han sido calculados en base a los modelos observados en la Tabla 7.1.

regional unida a la existencia de una lengua diferenciada, conduce a un mayor rechazo a la UE (-.901).

Finalmente, la comparación entre modelos nos permite afirmar que los factores socio-políticos e institucionales son los que más reducen la varianza regional, aunque hay también aspectos económico-utilitaristas que resultan significativos y aportan poder explicativo a nuestro modelo. Así, el hecho de vivir en regiones competitivas y tener un nivel de educación alto (es decir, contar con un importante nivel de capital humano), favorece actitudes más europeístas frente aquellos que, viviendo en el mismo tipo de región, no tienen altos niveles educativos de modo que la competitividad generada por el propio proceso de integración europea puede no aportarles tantos beneficios.

7.4.-Apéndice analítico del capítulo:

Una vez estimados los modelos se ha procedido a evaluar su ajuste, es decir, cuál es la mejora en el poder explicativo que aporta cada modelo. En segundo lugar, se ha valorado también cuál es la distribución de los residuos para el conjunto de los modelos presentados en esta investigación y si existen casos extremos que hay que analizar.

***Ajuste de los modelos:**

Como hemos visto, los resultados del modelo ANOVA (en el que no se incluyen variables explicativas) dejaba clara la existencia de variación en el apoyo a la UE en nuestros tres niveles de análisis. Lo que es necesario valorar ahora es en qué medida nuestros modelos permiten explicar parte de esta distribución en las varianzas. Para ello, vamos a centrarnos en la comparación de los modelos sin pendientes aleatorias frente a los modelos con pendientes aleatorias, ya que entre estos dos grupos el tamaño de la muestra no varía y ello nos permite realizar un análisis comparativo más ajustado.

La idea de “varianza explicada” cuando se trabaja con regresiones nos permite valorar la proporción de variabilidad en la variable dependiente que es explicada por nuestras variables independientes. La medida de análisis más comúnmente utilizada es el conocido como *coeficiente de determinación* R^2 . Sin embargo, cuando trabajamos con regresiones multi-nivel esta idea de *proporción de varianza explicada* resulta más compleja.

En apartados anteriores se han analizado los denominados *coeficientes de correlación entre clases* que nos aportan una idea de la varianza explicada por cada nivel y que nos permiten a su vez realizar comparaciones de un modelo a otro. En esta sección nos vamos a centrar en el ajuste global de los modelos a partir del análisis de la *deviance*⁶ aunque también se tendrán en cuenta algunas medidas de análisis del coeficiente de R^2 presentados por autores como Snijders y Bosker (1999).

A.-En relación a los modelos explicativos centrados en nuestras **hipótesis político-institucionales**, podemos comparar el cambio en la *deviance* tanto para el caso del modelo sin interacciones (con y sin pendiente aleatoria en la variable de identidad regional) como también para el modelo con interacciones.

En ambos casos el poder explicativo del modelo es muy significativo y podemos rechazar la hipótesis de que la reducción de la *deviance* sea debida a factores aleatorios.

Así, en el caso del modelo sin interacciones hemos pasado de un Log-likelihood de 149015,9 a 148802,4. Esto supone una reducción de 213,5 con un grado de libertad de 2 y nos da un test de Chi cuadrado de $p > ,000$ que nos permite rechazar el modelo más simple y aceptar el mayor poder explicativo del segundo modelo.

La misma situación se produce en los modelos con interacciones en los que la reducción es todavía mayor (242,5), de modo que se confirma que la identidad regional de los individuos es un factor importante para diferenciar el grado de apoyo a la UE entre las distintas regiones y que además afecta de modo distinto a unas regiones que a otras.

B.-En relación a los modelos basados en factores económicos e hipótesis utilitaristas, entre el modelo con variación en la pendiente y sin interacciones frente al que incluye las interacciones relacionadas con nuestras

⁶La *deviance* equivale a menos dos veces el logaritmo del likelihood y debe ser vista como una medida para valorar el encaje entre el modelo y los datos. Este valor no puede interpretarse directamente sino en relación a sus cambios en los distintos modelos aplicados al mismo conjunto de datos. Es decir, para realizar el test de la *deviance* es necesario comparar dos modelos con la misma parte fija y que solo varíen en sus partes aleatorias.

hipótesis económico-utilitaristas, encontramos una variación en los log-likelihood de 20.7 con 4 grados de libertad. El test de Chi-square en este caso resulta también muy significativo, de modo que entenderemos que el modelo con interacciones nos aporta un mayor poder explicativo para entender el apoyo a la UE.

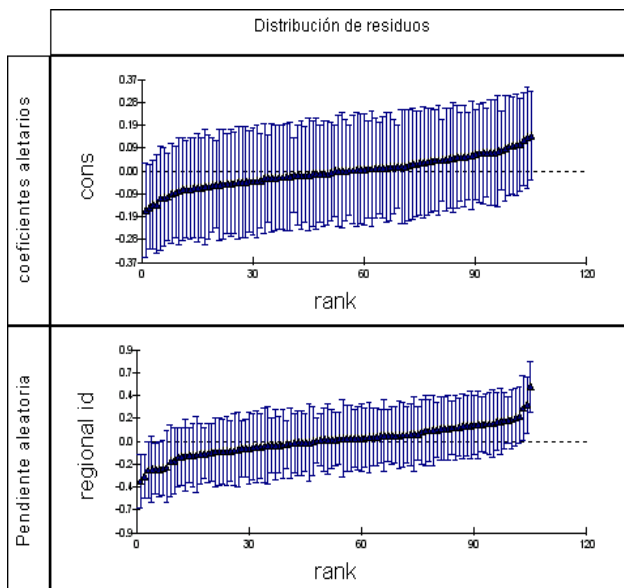
C.-Finalmente en el modelo completo de análisis la variación en el log-likelihood es de 57.3 puntos con nueve grados de libertad. De nuevo el test Chi-square es muy significativo y podemos centrarnos en el modelo completo con interacciones que incluye el test para todas las hipótesis.

***Análisis de los residuos:**

Otro aspecto necesario para medir el ajuste del modelo consiste en analizar la distribución de residuos. Este tipo de análisis se utiliza para valorar en qué medida se cumplen los supuestos de normalidad y linealidad. Nos vamos a centrar básicamente en el “modelo completo” de análisis con y sin pendiente aleatoria.

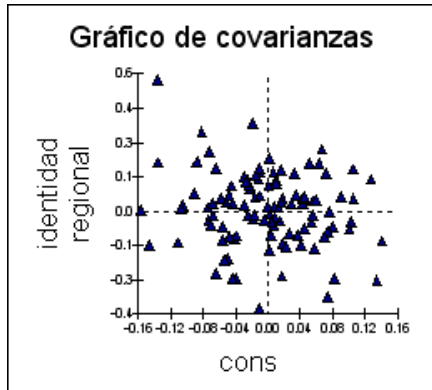
Los gráficos que se reproducen a continuación representan los residuos del segundo nivel frente a su orden en el ranking. La “barra de error” representa el intervalo de confianza para cada observación a nivel regional. El hecho de que estas *barras de error* no se superpongan nos indica que tenemos residuos significativamente distintos para cada región.

***Gráfico 10:**



Tampoco se observan casos extremos que pudiesen estar afectando significativamente a nuestras estimaciones.

***Gráfico 11:**

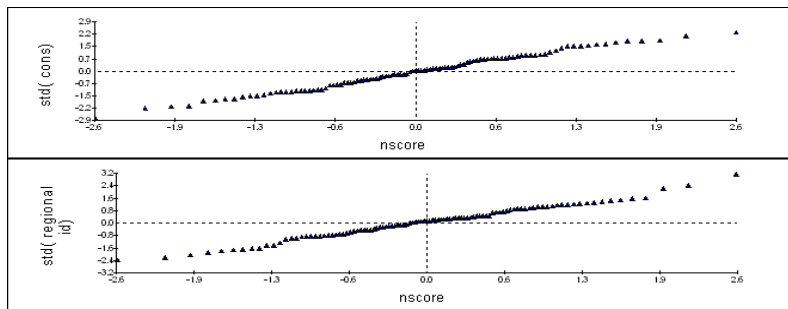


El gráfico anterior nos muestra la correlación entre las constantes y las pendientes del modelo. Este gráfico de covarianzas presenta pendiente negativa y en él aparecen algunos casos extremos. Así, el punto más alto de variación en la pendiente de identidad regional es para la región de Algarve en Portugal y cerca de éste se sitúa también la región de Lisboa en Portugal. Las regiones de Salzburgo en Austria y Turku en Finlandia, son algunos de los puntos que se encuentran en el otro extremo del gráfico.

Los modelos de regresión multinivel asumen que la distribución para cada nivel proviene de una distribución Gaussiana (véase Jones & Gould, 2005). Una manera de poner a prueba este supuesto es con el siguiente gráfico elaborado en base a los *normal score*. Una distribución normal debería mostrarnos una línea casi recta mientras que los casos extremos son los principales causantes de la ausencia de “normalidad” en el modelo.

Los dos gráficos que vienen a continuación corresponden al modelo completo sin variación en la pendiente y, en segundo lugar, al modelo con variación en la pendiente de identidad regional.

***Gráfico 12:**



En ambos gráficos se observa cierta tendencia lineal pero con algunos casos extremos como son Salzburgo y Rhone-Alpes en el primer modelo y el Algarve y el Peloponeso griego en el segundo modelo con variación en la pendiente. Sin embargo en ambos gráficos resulta aceptable la linealidad en la distribución de residuos del modelo.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han analizado los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión poniendo a prueba dos tipos de variables: aquellas basadas en cuestiones económicas y/o utilitaristas y las socio-políticas o culturales. Todo ello se ha realizado controlando por tres niveles de análisis: el individual, el regional y el estatal. Uno de los principales objetivos del trabajo ha sido el de profundizar en la definición de las actitudes de apoyo a la Unión en contextos con nacionalismos minoritarios mostrando que la relación entre europeísmo y regionalismo no necesariamente es directa y cuestionando bajo que condiciones esta relación es positiva.

Este esquema de análisis ha permitido dar respuesta a cuestiones tales como hasta qué punto la diversidad cultural influye en las tendencias de apoyo a la Unión, o en qué medida el contexto socio-político e institucional afecta a las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos.

Entender cómo se forman las actitudes de apoyo a la Unión es imprescindible para avanzar hacia una UE que incluya y responda a las necesidades de los ciudadanos que la constituyen.

Justificación de la investigación

Siguiendo las premisas de King, Keohane & Verba (2000) que establecen la necesidad de que las investigaciones en ciencias sociales realicen aportaciones novedosas e importantes para “el mundo real”, el presente estudio responde a tres objetivos: por un lado, demostrar empíricamente la necesidad y viabilidad de introducir el nivel regional de análisis en un estudio cuantitativo que analiza comparativamente el conjunto de la Unión a tres niveles. En segundo lugar, se han considerado nuevos mecanismos explicativos del apoyo a la Unión basados no sólo en factores individuales o Estatales por separado, sino en la necesaria combinación o interacción entre todos ellos incluyendo además el nivel subnacional. Finalmente, a partir de este diseño de investigación, y con la aplicación de una técnica estadística hasta cierto punto novedosa en este campo de estudio como son las regresiones multinivel, se pretende superar la dicotomía entre enfoques utilitaristas y socio-políticos o culturales, planteando un modelo de análisis que incluye ambos enfoques y que muestra cómo en determinados

contextos es necesario considerar el efecto conjunto de características individuales y culturales o institucionales para entender las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos.

Fases de la investigación

Este trabajo se ha realizado en tres fases:

-En primer lugar, se ha hecho una revisión de la literatura en relación al estudio del apoyo a la Unión y mostrando tanto los avances que se han producido como los problemas encontrados (que afectan no sólo al propio desarrollo sustantivo de los estudios sino también a las técnicas de análisis utilizadas).

-En segundo lugar, se ha elaborado una base de datos que permitiese explorar los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión en función de factores tanto políticos como económicos, introduciendo variables agregadas para cada uno de los niveles análisis que se iban a testar.

-Finalmente, se desarrollaron un conjunto de hipótesis explicativas que han sido testadas en nuestros modelos empíricos.

8.1.-Europeísmo y regionalismo, ¿dos conceptos enfrentados?.

Aportaciones empíricas de esta investigación

La Unión Europea es un nuevo modelo institucional en constante evolución. Su carácter novedoso provoca que pueda cuestionarse hasta qué punto conceptos aplicados a estructuras clásicas, como el Estado-nación, pueden ser incorporados en el marco de la Unión. Nos referimos con esto tanto a la propia idea de identidad como, por ejemplo, a la necesidad de fomentar un conjunto de símbolos a compartir entre todos los europeos. Nuestro objetivo no ha sido el de valorar en qué medida se puede hablar de la existencia o no de una identidad europea, sino el de cuestionarse hasta qué punto los ciudadanos dan un mayor o menor apoyo a la Unión y cómo se define este apoyo. Hablamos en definitiva de europeísmo y euroescepticismo y nos proponemos encontrar aquellos factores determinantes en la formación de estas actitudes.

En los modelos explicativos sobre el apoyo a la Unión presentados a lo largo de esta investigación se ha profundizado en la relación que se establece entre el ciudadano y su entorno económico e institucional -no solo a nivel nacional sino también, y sobre todo, regional-. En base a esto se han

desarrollado un conjunto de hipótesis explicativas que permiten relacionar el individuo con su entorno, presentando de un modo sistemático cuál es el papel que las *instituciones* o la *cultura* juegan en un análisis sobre actitudes. También la economía tiene un rol importante en este estudio y los análisis presentados han permitido que se cuestionara la validez de aquellas teorías utilitaristas que limitan o centran la definición del apoyo a la Unión a una relación de costes y beneficios.

A lo largo de este trabajo se ha valorado el efecto de variables como la ideología, la educación o el nivel de riqueza nacional y regional en el apoyo a la región. Pero, además, se ha trabajado también en el efecto combinado de los distintos niveles de análisis.

A continuación procedemos a mencionar cuáles han sido las principales aportaciones de este trabajo centrándonos en cuatro puntos:

A.-Individuos, regiones y Estados

Este estudio demuestra la importancia y necesidad de tomar en consideración las entidades subnacionales como un nivel con poder explicativo propio en la formación de actitudes hacia la Unión

Como se ha visto, las características individuales importan: tanto el nivel educativo como el sector de ocupación o incluso la ideología son factores a tener en cuenta para analizar el mayor o menor europeísmo de la población. Sin embargo, cuando se ha introducido el nivel subnacional en la estructura de análisis, ha aparecido con fuerza el efecto de la vinculación o cercanía con la región como una variable que no sólo no puede ser ignorada, sino que en determinados contextos afecta de un modo muy significativo a las actitudes de los ciudadanos con respecto a Europa.

En la revisión de la literatura se han mencionado algunos autores que han analizado el efecto que variables nacionales, como la riqueza del Estado, podían tener en el apoyo a la Unión. Sin embargo, las técnicas en las que se basaban sus análisis no permitían conocer de un modo sistemático en qué medida un nivel afectaba más que otro, ni hasta qué punto existía cierta interacción entre factores explicativos a distintos niveles. En este sentido, los modelos propuestos por este estudio y la técnica de análisis utilizada indican que, en la medida de lo posible (o siempre que las muestras de datos lo

permitan), existe base empírica para argumentar la necesidad de incorporar un enfoque regional junto a los niveles individual y estatal cuando se analizan estos mecanismos explicativos del apoyo a la Unión. Como se ha visto, la varianza de los modelos se distribuye significativamente en estos tres niveles y es en base a ello que se han derivado las principales hipótesis explicativas.

Los análisis trabajados en esta investigación muestran también la importancia de introducir variables agregadas no solo a nivel económico, sino también en relación al diseño institucional y cultural, que permitan controlar la gran heterogeneidad de regiones que hay en el contexto de la Unión.

B-Regionalismo y apoyo a la Unión. La identidad regional como variable explicativa

En segundo lugar, se ha probado que la identidad regional, por si sola, tiene un efecto negativo en el apoyo a la Unión. Esto ha podido constatarse en base al fuerte coeficiente obtenido con esta variable en todos los modelos. Pero además, el hecho de introducir variación en la pendiente de la variable de identidad regional, ha permitido comprobar que el sentimiento de proximidad a la región como variable explicativa del apoyo a la Unión tiene más peso en unas entidades subnacionales que en otras. Es decir, no solo hay unas regiones en las que el efecto de la identidad regional de los individuos es mucho mayor que en otras para explicar el apoyo a la Unión, sino que además cuando éste efecto es significativo, tiende a relacionarse con un mayor euroescepticismo de los ciudadanos. El coeficiente obtenido con esta variable es también un aspecto clave; como veíamos a lo largo de la revisión teórica y la descripción del periodo histórico analizado, cabía esperar que aquellos con una fuerte vinculación con la región tendieran a mostrarse más europeístas. Esta era también la visión que se transmitía desde líderes políticos regionales, así como cuando se valoraba a simple vista el nivel de europeísmo de determinadas regiones. Sin embargo, nuestros modelos muestran cómo, con la introducción de los tres niveles de análisis y el test para el conjunto de la muestra de regiones, aquellos que se sienten más vinculados a su región tenderán a mostrar un menor europeísmo que los que no se declaran tan regionalistas. Este es un resultado de por sí novedoso pero que, como hemos visto, no debe ser interpretado de modo directo. Así, nuestros modelos

muestran también la necesidad de considerar a su vez el efecto de variables institucionales, culturales e incluso económicas que permitan caracterizar tanto el nivel regional como el nacional y que en determinados casos permiten matizar esta relación negativa entre identidad regional y apoyo a la Unión.

C.-El contexto político-cultural

Como se ha visto en los análisis empíricos presentados, se han puesto a prueba hipótesis específicas que combinan variables explicativas a distintos niveles y que resultan claves para entender en qué medida en contextos con nacionalismos minoritarios el marco institucional y el cultural afectan a las actitudes de apoyo a la Unión.

La Unión Europea es un nuevo marco supranacional en el que los principales actores con poder de decisión siguen siendo los gobiernos nacionales, de modo que, en la práctica, regiones sin suficiente fuerza o poder como para defender sus intereses corren el riesgo de perder todavía más peso con la entrada de un nuevo actor en conflicto, y esto afectaría al reparto de competencias o al grado de poder en la toma de decisiones. Como se ha visto, esta situación es la que se refleja también en las propias actitudes de los ciudadanos. Es decir, partiendo de la tendencia general a mostrar actitudes menos europeístas entre aquellos que se declaran cercanos a su región, el análisis detallado de estas actitudes refleja la importancia tanto del tipo de ente subnacional en el que se encuentran estos ciudadanos (como por ejemplo si presenta o no ciertas diferencias culturales respecto al núcleo central del Estado), como también de su capacidad en la toma de decisiones. Así, la única situación en la que puede claramente matizarse este euroescepticismo por parte de aquellos con identidad regional es cuando observamos las actitudes hacia la UE en regiones con poderes legislativos y lengua propia. En caso contrario, es decir, cuando observamos regiones como Córcega en las que hay una lengua propia pero no cuenta con poderes legislativos, el efecto negativo de la identidad regional en relación al apoyo a la Unión es mucho mayor.

D.-El efecto del marco económico

Finalmente, el test de hipótesis explicativas centradas en modelos económicos y que profundizan en enfoques utilitaristas, ha permitido poner

también a prueba la posible vinculación entre las características individuales de la gente y el contexto económico en el que se ubican. En los modelos aquí presentados, esta relación no aparece con la relevancia o el peso explicativo que se defendía por parte de aquellos autores que se han centrado en el peso de las relaciones costes-beneficios para definir los modelos de actitudes hacia la Unión. Sin embargo, cabe recordar que a pesar de considerar variables nacionales e individuales, la mayor parte de estos autores obviaban en sus análisis no sólo el efecto del marco subnacional, sino también la aplicación de técnicas de análisis adecuadas para esta estructura de escala, como las técnicas multinivel que se han utilizado en la presente investigación.

Como se ha visto en los resultados presentados, variables como el paro o la riqueza regional y/o nacional no aparecen como variables de suficiente peso explicativo en relación al europeísmo de los ciudadanos. Sin embargo, sí hay determinados factores económicos o utilitaristas a nivel individual y regional que tienen cierto peso explicativo en relación al apoyo a la Unión. En este sentido, se ha confirmado que el nivel de capital humano de los individuos, unido al grado de competitividad de la región, son aspectos que hay que tomar en consideración. A partir de aquí podemos afirmar que aquellos con niveles de educación altos que se encuentran en regiones competitivas por su valor en capital humano tenderán a mostrarse mucho más europeístas que si vivieran en regiones sin este grado de competitividad de cara a la Unión. Por el contrario, para aquellos con niveles de estudios bajos que se encuentran en regiones que competirán por su alto nivel de capital humano, su situación puede verse perjudicada en el nuevo contexto de competencia económica generado con la Unión y, por lo tanto, tenderán a mostrar menos entusiasmo respecto a una creciente velocidad de integración europea.

En definitiva, y recuperando el título de esta sección, ¿son el europeísmo y el regionalismo dos conceptos enfrentados? A la luz de esta investigación la respuesta no puede ser directa; aquellos que se sienten muy vinculados a su región no actúan por igual con respecto al proceso de integración en todo el marco europeo y sus actitudes resultan claramente influenciadas por el propio contexto en el que se encuentran. Dicho esto, ¿por qué es en cierta medida más efectiva o determinante la presencia de poderes legislativos a nivel regional para obtener el apoyo a la Unión por parte de los

más regionalistas frente a otras variables económicas o culturales? El hecho de vivir en un contexto como el que aquí hemos caracterizado a nivel global por tener o no poderes subnacionales, afecta a la vida diaria de los ciudadanos. A su vez, como recoge Nagel (2005), los nacionalismos sin Estado difieren en su capacidad de movilizar a los ciudadanos y presentan variaciones en sus estructuras de partido o éxitos electorales. También el poder institucional o la influencia de sus respectivos Estados difiere de unos movimientos nacionalistas a otros. En función de estas variables, el proceso de integración europea tendrá un efecto distinto para cada nación y sus respectivos movimientos nacionalistas. En la misma línea, el impacto que puede tener la defensa de identidades minoritarias en Europa dependerá sobre todo de la habilidad o capacidad para movilizarse desde abajo y poder así influenciar o verse representado en los gobiernos de Estados o incluso en la propia Unión Europea. Lo que este estudio nos permite constatar es que no sólo existe una diversidad subnacional de marcos institucionales en el seno de la Unión, sino que además esta variedad afecta o se refleja también en la formación de actitudes hacia la Unión. Como muestra Guibernau (2007) analizando comparativamente los casos de España, el Reino Unido y Canadá, la creación de instituciones políticas a nivel subestatal no sólo no ha debilitado la propia identidad nacional, sino que ha facilitado en cierta medida la co-existencia de las llamadas identidades duales. La Unión Europea es, en este sentido, un concepto político y económico nuevo que no sigue los mecanismos asociados tradicionalmente a un Estado y es difícil establecer predicciones en relación a cómo puede este nuevo marco institucional afectar a la evolución de las identidades nacionales y regionales ya existentes. Sin embargo, sí podemos observar que los ciudadanos varían en su percepción de los riesgos o beneficios que el proceso de integración comporta y en estas valoraciones juega un papel importante no sólo la propia vinculación del ciudadano con determinados contextos subnacionales, sino también el peso específico que estas regiones tienen en el nuevo marco supranacional.

8.2.-Matizaciones críticas al estudio. Justificación de decisiones

Toda investigación requiere que en determinados momentos su autor tome decisiones en torno a cuál es la dirección más correcta para proceder con el estudio. Algunas de estas decisiones no siempre resultan claramente intuitivas y pueden ser discutidas. A continuación se mencionaran algunas de las cuestiones que pueden generar dudas o que requieren matizaciones.

En primer lugar, teniendo en cuenta el carácter dinámico y en continua evolución del proceso de integración europea, es posible cuestionarse por qué se ha dedicado tanta atención a analizar las actitudes de apoyo a la Unión en el marco de la década de los '90. Este aspecto ha sido ya tratado en diversos puntos del trabajo y, como se ha visto, su justificación la encontramos en argumentos tanto de carácter metodológico como sustantivo.

Por un lado, en este período la Unión Europea empezaba a afianzarse en su integración económica y, después de la firma del Tratado de Maastricht, se avanzaba también hacia una significativa unión política. La Unión Europea llevaba más de un cuarto de siglo en marcha, tiempo suficiente como para que más de una generación de europeos empezara a saber e incluso sentirse parte de este proceso que como ciudadano le llevaba a relacionarse con sus vecinos europeos siendo todos ellos parte de un nuevo ente supranacional. A nivel regional en estos años se vivía una explosión de cierta "euforia europeísta"; el Comité de Regiones empezaba a tomar forma y varios líderes regionales defendían las virtudes de esta nueva Unión. Son, en definitiva, unos años en los que el cambio constante empezaba a convivir con ciertos indicios de estabilidad y asentamiento institucional. Por todo ello, hemos considerado muy relevante ver qué papel jugaban en este proceso aquellos europeos más cercanos a esta realidad subnacional y en qué medida pueden definirse o explicarse sus actitudes de cercanía o no hacia la Unión.

¿Es posible encontrar las mismas relaciones en periodos posteriores? Sabemos que la Unión Europea es un proceso en constante movimiento y cambio pero eso no impide que la construcción de este tipo de marcos de análisis que definen las actitudes de los europeos, puedan no solo mostrar la foto de un periodo concreto sino también avanzar en la comparación entre periodos. En efecto, ver en qué medida la definición de patrones de conducta de los ciudadanos basados en aspectos que en principio son inamovibles o

estables (como son la identidad regional o el marco cultural e institucional) resiste el paso del tiempo, es un claro potencial para nuevas investigaciones. A su vez, cambios en las tendencias observadas podrán entenderse también como una señal de que la Unión Europea ha sabido responder o bien se ha ido alejando de esta realidad multicultural que la define.

Por otro lado, la elección de este período de tiempo en concreto responde también a limitaciones metodológicas. Es decir, para poder aplicar el tipo de modelos y análisis propuestos era necesario tener una muestra de encuestados lo bastante grande como para extraer conclusiones a nivel regional. Para ello se agregaron diversos Eurobarómetros y, para evitar una gran variación temporal en esta agregación se optó por trabajar con la *mega-survey 42.bis* como encuesta central. Este Eurobarómetro es el único realizado hasta el momento con el triple de encuestados por países en comparación con el resto de encuestas.

Un aspecto metodológico que también puede ser cuestionado es el hecho de trabajar con unos modelos de regresión multi-nivel con tres niveles. Sabemos que en la estadística y en las Ciencias Sociales en general, una mayor complejidad no va necesariamente unida a mayor calidad si no está bien justificada. Si aquello que se pretende explorar y defender como unidad de análisis clave es la región, podría considerarse la posibilidad de utilizar modelos a dos niveles (el individual y regional) los cuales resultarían mucho más intuitivos y manejables. Sin embargo, la realidad nos muestra que la Unión Europea es un marco que se articula básicamente a nivel de Estados; con algunos de los análisis presentados en los apéndices se puede comparar la fiabilidad de los modelos en dos niveles, pero en nuestra decisión final se consideró necesario no ignorar la existencia de este nivel intermedio entre región y Unión Europea. El hecho de que con la introducción del Estado como tercer nivel de agrupación se pueda seguir considerando la varianza regional, reafirma la importancia del nivel subnacional para explicar las actitudes hacia la Unión.

Otra cuestión en la que se podría profundizar en un futuro es en el tipo de variables utilizadas. Conseguir datos en relación a cuestiones institucionales y culturales o socio-políticas para todas las regiones de Europa es complejo. Este estudio ha podido centrarse en el efecto explicativo del grado de

descentralización política y económica en la formación de las actitudes hacia Europa. Dada la relevancia que estos factores han mostrado, en el futuro un valor añadido para el trabajo sería el de poder introducir variables que incluyan cierta graduación y mayor detalle en relación a las características del poder regional. En este sentido, en los últimos años Hooghe, Marks & Schakel (previsto para publicar en 2008) han trabajado en la elaboración de una base de datos en la que se recopilan datos sobre descentralización del poder nacional y regional para 42 países. Los autores quieren así obtener una clasificación del grado de poder regional considerando tanto el nivel de autogobierno de la región como su capacidad para influenciar en el gobierno central. Con estos datos será posible comparar con más detalle la diversidad en la autoridad regional de este conjunto de países. En el futuro, la aplicación de estos datos en un modelo explicativo como el presentado en esta investigación, permitiría profundizar con más detalle en el poder explicativo de este marco institucional.

Finalmente, cabe mencionarse que a lo largo de este trabajo se ha valorado también la posibilidad y/o necesidad de completar la investigación con algún tipo de estudio de caso, así como contrastar lo que se observaba en los datos respecto a la formación de las actitudes de los ciudadanos, con la percepción que se recibe desde líderes políticos o institucionales. Para ello, hubiese sido necesario seguir en una segunda o tercera fase del estudio con un detallado trabajo de campo, entrevistas en profundidad y recopilación de datos para dos o más regiones. Sin duda una ampliación del trabajo en esta línea hubiese permitido profundizar en las tesis aquí defendidas pero, a su vez, para poder presentarlo con un nivel de calidad y desarrollo equivalente a los análisis previos era necesario abrir un nuevo frente de estudio casi por completo. El hecho de que no se haya realizado todavía no es, por lo tanto, debido a que no se considere la validez que un trabajo así puede aportar y, de hecho, la autora está trabajando en este sentido. Sin embargo, finalmente se ha preferido dar peso suficiente a los análisis aquí presentados en tanto que consideramos que permiten llegar a realizar un estudio muy detallado de algunos factores tanto a nivel individual como de contexto que afectan muy significativamente a la definición de las actitudes de los ciudadanos hacia la Unión y que, hasta el momento y hasta donde conocemos, no habían sido

trabajados ni presentados con este mismo nivel de profundidad y validez empírica.

9.-APENDICES

9.1.-DOCTORADO EUROPEO:

Individuals, regions and nation-states: *Support to the EU and the region identity issue*¹

Abstract

How do citizens form their attitudes towards the European Union? Do contextual factors have any influence on citizens' attitudes to the EU? In other words, can we explain support to the EU focusing mainly on individual issues or should we look at other levels of influence?

This article examines the regional level effect in forming citizens' attitudes towards the European Union.

Our aim is to give answer to two main issues: to what extent individual regional identity affects their attitudes towards EU and, secondly, whether we can observe different trends among regions with certain historical or socio-cultural particularities.

So, on the one hand we will test the existence of different levels of analysis in support to the EU and, on the other, socio-political and institutional factors will be compared to the explanatory power of utilitarian and economical theories of support to the EU.

This paper has three sections: firstly we present a brief review of the literature on public opinion and the EU, secondly we propose an explanatory model to understand support to European Union joining together different levels of influence: individual, regional and national, and two kinds of explanatory variables: political and economic. Finally, on the last section we will remark that results of this empirical approach are not only surprising by themselves but also a key factor to understand why some regions are more pro-European than other.. Our results should also be taken into account when we try to understand, for instance, why some traditionally "pro-european regions" tend to reject the European Constitution project.

Public Opinion in the European Union

Since 1973, Eurobarometer surveys have tested public opinion of European citizens in relation to political, social and economic issues. These surveys give some good measures of citizens' support to the European Integration process.

Working on these surveys, authors have proposed explanatory mechanisms in order to test why citizens in some States or with certain characteristics have stronger pro-European attitudes than others.

Research in this field has been divided in two different kinds of methods and also in the use of two different groups of explanatory variables.

¹ This section is an overview of my dissertation and it's been included here in order to fulfill the requirements for an European mention of my Phd.

On the one hand most of the researchers have focused on individual facts in order to explain attitudes towards European Union, whereas other authors have mainly observed macro-political or macro-economic dimensions of this support.

Usually, reasons to explain support to the EU have been based on “*costs and benefits*’” relations and taking individuals as units of analyses. However, these models are not able to explain more than a 10% of the variance on support to European Integration. More recently some authors have focused on socio-political and cultural approaches using individuals and the State-level as the main units of analysis but excluding the role of a third level: regions or sub-national entities. I defend that this regional level constitutes an important explanatory level between citizens, the nation-state and the European Union.

This paper wants to overcome public opinion studies based exclusively on utilitarian or rational choice theories and it proposes two innovations: firstly, it works on European regions as units of analyses and, secondly, it defines regional identity’s influence in order to form attitudes towards European Union.

Large states are entities much more heterogeneous than regions or sub-national entities where we can find wider homogeneity in relation to socio-cultural and political issues or economic development. Such a comparative study working on all the European regions, not only will extend our research sample (instead of working only on 15 member States we will also analyse 143 European regions) but it will also show that utilitarian theories and the ones based on socio-political issues are not really incompatible when we study support to the European Union (EU).

A brief review of the literature

As we have said, it’s possible to differentiate between two theoretical approaches in order to understand support to the EU.

Utilitarian or economic approaches are based on cost-benefit analyses made by citizens, usually informed, in order to form their attitudes to the European Union. In that sense, research made by M. Gabel is really remarkable; he suggests that support to the European Union is higher as higher are the benefits received (Gabel and Palmer, 1995 and Gabel, 1998). Working on several Eurobarometers, Gabel has presented a cost-benefit relation to explain support to the EU based on income, educational level and individuals’ skills. In that sense, Gabel understands support to the European

Integration as a mechanism related to temporal or changing factors such as the economic environment.

However, if this theory were right, why then citizens in certain economically wealthy regions, are some times more pro-European than citizens living in regions that are considered *Objective 1* by the Structural Funds of the European Union?.

On the other hand, we find theories of public support to the European Union based on **socio-political factors**. They are defended by authors such as Sánchez-Cuenca (2000), Martinotti et al. (1995) or Anderson (1996). Their rational explanations are usually based on cost-benefit analyses, but using institutional or political variables as the main explanatory factors of Europeanism. In fact, these authors explain support to the European Union focusing on the political or “non-economic” benefits of taking part of the EU.

Inglehart, Rabier and Reif (1991) have introduced on the effect of cognitive mobilization and they found a positive relation between a high political involvement and support to the European Union. This theory has been refuted by Gabel and others when they demonstrate that it just worked on the original member states.

Social scientists don't agree in relation to explanatory mechanisms between satisfaction with the European Union and citizens' political accountability.

In that sense, Martinotti et al. (1995) argue that satisfaction with nation-state is not a variable that would let to establish a relation of higher or lower support to the EU. However, Anderson's (1996) research, suggested that if citizens were satisfied with national political institutions, they would tend to give more support to European institutions.

Following this relation between national context and attitudes towards EU, Sánchez-Cuenca (2000) has considered that a negative perception on the national political system due to, for instance, the level of corruption, would provoke more pro-european citizens' attitudes and a wider confidence in the European Institutions. Nonetheless, these hypotheses don't fit with some real facts such as that the lowest support to the European Integration in Spain was observed in 1995 when there were huge examples of government corruption and international conflicts such as the popularly called “war of the Greenland halibut”.

Taking into account the regional level, it's possible to introduce other hypotheses in order to explain divergences in support to the EU not only between States

but also within them. For instance, it should be tested whether support to the EU at the regional level can be explained by disagreement with central government or whether it's just a reflection of pro-European attitudes showed by regional political leaders.

It is possible to infer that if inside the States-level there were some kind of homogeneity on citizens attitudes towards European Union, then support to the European Integration process could be logically explained by factors or variables that affect at the same level the citizens of a State, such as corruption.

Despite this, as far as we find differences between regions on support to the UE, explanatory causes can be searched at this regional level and could be related to cultural frame, identity issues or economic environment.

Coming back to public opinion *schools*, there are some studies that explain support to the European Union using identity issues but assuming that nation-state is the relevant level. In that sense it is remarkable the research made by Carey (2002), Van Kerbergen (2000), Marks (1999), McLaren (2002) or Christin and Trechsel (2002).

Despite this growing research focusing on national and cultural issues, it's quite difficult to find out a clear direction between national proud and European identity.

Although Christin and Trechsel (2002) observe that the higher the national attachment and national pride of Swiss citizens the less likely their support to the European Union, Carey (2002) argues that the relation between support to the nation-state and European Union attachment is directly proportional: as stronger is the proximity feeling to the nation-state, higher is support to the EU. He also proves that national identification is a question as relevant as economic considerations in order to explain attitudes towards European Union.

Moreover, in his article Carey defends that subnational identities must be also taken into account despite that usually they are not present on the global Eurobarometer analyses. He also presents a case study based on the UK. His research concludes that there's a dynamic on three levels: regional, national and European; those who are clearly identified as "English", the main nationality, are less pro-European than those primary identified with national minorities.

This approach can be related to the idea of "double allegiance" defended by Van Kerbergen (2000). He observes that attachment to the region or nation-state it is not directly related to attachment to the European Union. In fact, he assumes that European

Integration process depends on a “primary allegiance” to the nation-state and a “secondary-allegiance” to the European Union.

Once again, regional or subnational level is directly avoid despite that some empirical analyses show its relevance and, at the most, we find some case studies complementing a primary research focused on nation-state level.

At the theoretical level, some authors such as Marks (1999) have already proposed a conceptual frame study. He defines three kinds of identity: multiple identity, exclusive identity and unattachement.

From his point of view these three identities or attachments are mutually inclusive. These multiple identities don't act as a zero-sum game and, so, it's possible to find at the same time a strong national identity but also a high European identity.

The main lack of this research is that the author doesn't include a clear empirical support to his theoretical implications. In their recent research, Marks and Hooghe (2004) have worked on identity as the main mechanism driving public opinion on European Integration but they have just focused on identity at the nation-state level.

To some extent, the study made by McLaren (2002) presents an empirical application of this compatibility between identities. She understands national identity on the basis of a perceived cultural threat from other member states.

McLaren defends that individuals are more affected by a nation-state crisis than by a cost-benefit relationship that could affect their lives due to an integration process. Individuals would believe that national cultural and national government resources would be under threat because of the European Union structure and so, a strong national identity would be linked to a low pro-European feeling.

Haesly's research (2001) has generated new assumptions. Using factor analysis he differentiates between euroeskeptics and individuals with pro-European attitudes that, at the same time, can be divided between: *europhiles* (individuals with globally positives attitudes towards the European Union) and *instrumental supporters* (those individuals that give support to certain aspects of the European Union).

Applying this schema at the United Kingdom, Haesly finds that pro-European Scottish people are the unique that also recognize feeling themselves more European than British. However, in the case of Wales, people who identify themselves as European they mostly do that in opposition or as a way to differentiate themselves from the British.

This work is relevant as far as the author is not only focusing only on the presence of certain degree of pro-European feelings, but he also looks for the reasons behind this support. Once again, the problem is that with this research we don't know to what extent this situation can be extrapolated to the rest of European regions. This paper suggests the necessity to generalize this kind of research and make it comparative and extensive to the whole European Union.

To sum up, this brief revision of the literature concludes that despite that studies in relation to public opinion in Europe are increasing, there's still a lot to do. Challenges on explaining mechanisms to understand attitudes towards the EU are not only linked to what would be considered the main explanatory factors but also in relation to the relevant units of analysis.

This paper goes into this debate and analyse together the power of utilitarian theories and socio-political approaches but it also goes in deep on the differences not only between States but also among regions.

Regions in Europe

So far we have been talking about European regions or subnational entities as a well-known administrative level. However, is not so clear what we understand by "region" or "sub-national" identity. It's important how we define the concept of region as it can take different forms in the territorial and political sense. In fact, different concepts of regions can generate divergences in our results and in some occasions have also provoked conflicts between the own regions.

The "region" definition has changed over time and even nowadays the definition of this term is not so clear or unquestionated.

European Regions' Assembly defined regions as *entities immediately under the central state level, equipped with political representativity that is assured by the existence of a regional council or, if it's missed, by an association or organism set up at the regional level by the communities of the immediately inferior level.*

This definition is quite complete as it includes not only the "political representation" issue but also some kind of ranking among levels of government.

Keating (1998) has also worked on an accurate classification on four kinds of regions: economic regions, cultural regions and two types of political regions: those that are formed by the State and/or governmental subdivisions and those that are defined by

regionalist movements as the focus of their aspirations to regional self-government. This is one of the more useful classifications to work at the theoretical level but quite difficult to apply at the empirical level.

In order to be objective and to be able to work at the empirical level, I have opted to work with NUTS regional division (*Nomenclature of Territorial Units for Statistics*) used by the EUROSTAT and created to be used by the European Union administration. This is mainly a territorial division and usually it doesn't correspond to any political or cultural division. However, NUTS-2 level usually ties in with the regional level defined by the *Assembly of European Regions*.

This empirical analysis is mainly based on NUTS-2 level despite that in some occasions, such as with German Landers, NUTS-1 level has also been applied.

NUTS-2 level is also present in other explanatory variables such as the existence or not of legislative power at the regional level or a measure of public sector decentralization.

Europeanism and regionalism in the EU

This empirical research is based on a huge database which includes five Eurobarometers from 1994 to 1996 and also economical and socio-political data at the national and regional level coming from the Eurostat.

The historical context of this period of analysis must be taken into account in order to understand its relevance.

At the beginning of the 80's there was a "regional awakening": the integration process was going on and some subnational leaders looked at the European institutional building as a way to promote regions as political actors.

Some regional actors reinforced the vision of an Europe of Regions where nation-states would disappear. This Europe of Regions would be more democratic, efficient and economically dynamic in comparison to the status quo (where nation-states were the central actors in the political field) (Laffan, 1996).

At the same time, the number of regional delegations in Brussels went from two in 1985 to fifty in 1994.

Regional political leaders focused on the creation of the Committee of Regions as an entity to give some voice to the subnational entities at the European level.

However, at the end of the 90's, this "regional euphoria" did not give the expected results: the Committee of Regions was not more than a consultative power where regions, cities and municipality' claims were mixed.

In fact, at the beginning in Brussels we basically found delegations or central offices from regions with legislative powers or some common particularities in relation to their claims to Europe (such as Scotland, Wales, German Landers, Corsica or Catalonia), but at the end of the 90's those offices were spread out to such extent that by now, Brussels is the centre of many regional, local and municipal offices.

Despite this, regional political leaders were still defending regional benefits of the European Union. Were they successful in passing on these perceptions to the voters? In other words, which are in fact the attitudes showed by citizens close to their region?

Support to the European Union: explanatory factors

Economic and utilitarian hypotheses

Given that there are regional divergences on support to the European Union, I assume that individual characteristics such as education, occupation or income may not be the main determinant facts of European attachment.

So, in an instrumentalist or economic point of view I test whether negatives perceptions towards European Union are influenced by different levels of regional competitiveness and the consequent free market benefits.

As we have advanced, utilitarian theories presume that individuals are selfish and that their support to the EU varies due to changes in their welfare. Once we assume this, it's worthy to analyse the effect of individual variables joined together to regional data. This will be done through the derivation of an economic model: Heckscher-Ohlin (H-O). Assuming that at the economical level European Integration means more free market, we hypothesize that:

1) High-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment (H-O model).

Heckscher-Ohlin's model assumes that factors can move across sectors without difficulties and factor incomes vary by factor type (related to the individuals' skill-level

in a country). So, a country endowed with skilled labour, will experience an increase in the relative price of skill-intensive goods and correspondingly it will specialize in the production of those goods. Then, according to the Stolper-Samuelson² theorem, skilled workers in all sectors of the economy will gain and unskilled workers will loose (Mayda & Rodrik, 2001). In this scenario, trade protection is received by sectors, which employ relatively intensively the factors, with which the country is poorly endowed relative to the rest of the world. This explains why a country's abundant factors support free trade while its scarce factors oppose it (see Scheve, 2001 and J. Pape, 2002).

Following an explanation of support to the EU based on economic issues, my empirical research will also take into account the effect of other economic variables such as public spending decentralization, unemployment or regional and national GDP.

Socio-political factors

As we have seen in the theoretical review, several authors have considered that individuals dissatisfied with nation-state's status quo, with the institutional design of their States or with the quality of their democracy, tend to be more pro-European. However, it has not been tested what happens when we introduce regions and their own socio-political and cultural context in the explanatory model.

My hypotheses are based on the following assumptions:

-On the one hand we assume that, as Marks and Ray have asserted, regional governments were mobilized towards Europe because they had some political demands that generated a clash of interests with their own national government or, as these authors affirm, because "...those in the region have a strong sense of separate identity, reinforced perhaps by a distinct language and/or culture, or because they have a durable party-political orientation that is not represented in the national government (Marks and Ray, 2002).

-Secondly, we also assume that these movements in the political elites in some way have passed on the citizens. In other words, citizens are not considered misinformed and some information from political elites to the citizens is assumed.

² This theorem and Heckscher-Ohlin's model, belong to the group of "factor-endowment" models. They both assume factors to be mobile between sectors.

The hypotheses tested at the empirical level assume that support to the EU is affected not only by individual variables but also the institutional and cultural ones at the regional and state level.

In general terms, we hypothesize that regional identity affects preferences towards certain institutional development at the subnational level, and so it is expected that individuals closer to their region will expect a higher decision-making powers at this subnational level. Ray (2000) has expressed a similar theory defending that "...individuals who are satisfied with the political status quo are hesitant to endorse further integration...". In that sense, those with a strong regional identification will form their attitudes towards the EU depending on their regional context.

I argue that regional identity per se is not a clear indicator of a larger or minor support to the European Union. In fact, the existence of this kind of identity would be influenced by citizens' institutional preferences under the assumption that: if a State is not decentralized enough in order to give answer to regional concerns of the citizens, these citizens will look for support in other institutional level such as the European Union.

So, following these theoretical assumptions we would expect that *individuals with a relevant identity, living in regions without legislative powers, would be more pro-European than individuals with a relevant regional identity who live in States very decentralized*. In other words, we expect that the relationship between regional identity and support to the European Union will also be affected by the institutional context.

The logic behind this hypothesis it's based on research made by Carey (2000). As we have seen, he considers that national identity's feeling must be observed as a shortcut when individuals shape their attitudes towards the European Union. So, national identification would be an element with as weight as or even more than the economic or instrumentalists factors. His results at the subnational level present a multilevel dynamic: regional, national and European, in such a way that in the UK, those identified as "English" will express lower European attachment than those identified with minority identities.

This point of view would also explain why some regional leaders tried to promote their presence as relevant actors in the European Union frame. In fact, at the time that

our surveys were done (1995-1996), some regional political elites were strongly defending the idea that Europe was the answer to traditional demands of power of these entities.

Given this historical frame, it is reasonable that individuals with a strong regional identity would see the EU as a positive supranational level in relation to their subnational context.

However, we could also expect that those living in regions without regional powers can be quite sceptical in relation to a new and higher level of political power. In that sense, regions with legislative powers would be considered stronger in order to transfer their claims and petitions at the supranational level and they would also be considered much more self-protected. Following this, we can present an alternative hypothesis which establish that **those with a strong regional identity living in regions with legislative powers would be more pro-european than those with regional identity living in regions without legislatives powers**. This will be one of the main hypothesis tested taking into account individual and regional issues at a time.

As we have said, subnational entities in the UE are really heterogeneous; some of them are basically administrative divisions whereas other, for instance, are linked to minority nationalisms. Economic or political devolution are issues that not only allow us to differentiate these kinds of regions but it is also affecting citizens' attitudes towards the EU. Following this idea, we have also included regional language as a proxy to minority nationalisms. In that sense, we will expect that those with a **strong regional identity living in regions without regional powers but with a regional language would tend to be more sceptical in relation to the European integration** as it can be seen as another threat to their regional context. The logic behind this hypothesis is similar to the last one; the EU as a higher political level will be considered in positive terms as far as the regional level is protected.

Methodology and data base

Data used in Social Sciences should be a reflection of a reality where we find different levels or groups of analysis. In other words, we can have survey data at the individual level, aggregate data giving contextual information, demographic data and so

on. Ignoring the existence of these levels of analysis when we work on empirical tests can generate not only statistical problems, as we underestimate the standard errors for contextual variables, but it will also provoke substantive errors in our interpretation of the reality (see Rohrschneider 2002, Jones and Steenbergen 2002).

Given that, this research uses multilevel regression analysis in order to understand support to the EU and it takes into account variance at the individual, regional and nation-state level.

I assume that individuals are located in a particular regional and nation-state context and that it has an influence when they form their attitudes towards the EU. So, when we use multilevel regression analysis we don't treat them as independent units of analysis.

Following the steps specified by Hox (2002), I firstly estimate the *intercept-only model* (a model without explanatory variables) where we can check if there's any significant variation at each level. Secondly, I introduce explanatory variables at the lower level and, finally, independent variables at the higher level are included. These models will let us to analyze to what extent support to the EU of the individual *i* in region *j* and country *k*, depends on individual or aggregate variables at the regional and nation-state level.

Variables description

****The dependent variable***

There are several variables that could be used as an indicator of support to the EU. Our research doesn't take support to the EU as a proxy to European identity. Despite that both concepts can be strongly linked to each other, we consider that they are not equivalent. Attitudes towards EU are probably based on a wide group of factors that varies from cultural to economic issues whereas European identity is a concept strongly difficult to define and even the own existence of this kind of identity has been widely discussed on the literature.

As Anderson (1996) defends, attitudinal research in relation to European integration process focuses on two different dimensions: an affective dimension and the utilitarian one.

In general, research on public opinion in the UE has used as a dependent variable a question related to the idea of *membership* or the *unifying indicator*.

Before opting for a specific dependent variable, I've done some explanatory analysis to specify to what extent some variables can be considered better indicators than other. Table 1 introduces all the variables that have been tested.

Table 1: general description of variables

	Minimum	Maximum	Mean	Stand. dev.	N
Desired speed of integration (7=higher speed)	1	7	4.636	1.822	112113
Observed speed of integration (7=higher speed)	1	7	3.486	1.333	114954
You are...EU (1=strongly against)	1	4	2.901	.865	104675
Membership (1=bad)	1	3	2.397	.759	138942
Membership has... (1=Benefit)	0	1	.602	.489	120005
European Attitudes (1=negative)	1	3	2.426	.673	104502

As usual, when we observe the frequencies of these variables, we find a high percentage of support to the EU (over the 50% of those polled).

In order to test to what extent this variables are similar indicators we've look at correlations among them.

As we can see in Table 2, correlation over 0.4 will be understood as similar indicators of support to the EU.

Table 2: correlation among variables

→ *Pearson's correlation*

	You are...in favour	Membership	EU benefit	European Attitudes	Desired Speed	Observed speed
You are...in favour	1.000					
Membership	.640**	1.0000				
EU benefit	.499**	.608**	1.0000			
Europ. Attitudes	.699**	.862**	.569**	1.0000		
Desired speed	.484**	.419**	.349**	.4717	1.0000	
Obs. speed	.076**	.095	.149**	.3466	.069**	1.0000

** Correlation is significant at .01 (bilateral)

→ *Spearman's correlation*

	Desired speed
You are...in favour	.421**
Membership	.364**
European Attitudes	.371**
EU Benefit	.310**
Observ. speed	.09**
Desired vs observ.	.791**

Both kind of correlation analysis indicate a strong relation between these variables. It means that they are similar indicators to understand support to the EU.

In that sense, our empirical analysis will be done using the *desired speed* value as we consider that when an individual defends a faster integration speed, it can be

understood as a positive evaluation of this integration process. We consider that this desired speed is a question not necessary biased to utilitarian or socio-political considerations as it would happen with membership or unifying questions.

Explanatory variables

We have introduced several explanatory variables in order to test our hypothesis and Table 3 is giving a description of the more relevant ones.

***TABLE 3: General variable description³**

	Minimum	Maximum	Mean	St. Dev.	N
H-O model (indiv. educ. * reg. educ.)	0	285	99.63	70.21	110097
Individual educ.	0	3	1.71	.936	129929
Reg. educ. (% medium and/or high)	15	95	59.11	19.54	108201
R-V model (Fear free trade*industry unemployment)	0	2511.36	523.42	486.09	46300
Fear free trade (3=maximum fear)	0	3	1.68	1.059	50900
Reg. unemployment*2nd sector	53.75	837.12	309.56	177.67	108201
Regional identity (1=yes)	0	1	.11	.311	132654
Region with legislative power (1=yes)	0	1	.46	.49	124430
Language	1	10	8.41	2.83	120585
Language inverse	0.1	1	.16	.135	120585
Fear loosing language (1=yes)	0	1	.37	.482	60642
Fear loosing nationality (1=yes)	0	1	.38	.486	63491
Age	0	99	43.44	17.78	132654
Gender	0	1	.51	.500	132652
Ideology	1	10	6.206	2.94	128109
Cognitive movilization	0	4	2.622	.937	115939
GDP per capita at regional level	43.8	192.5	95.08	25.98	108201

Empirical Results

As I have advanced, I want to explain support to the EU and to what extend socio-political factors or economical issues are more or less powerful in order to understand public opinion in the EU.

This analysis goes on three phases: firstly, I've tested socio-political variables and their explanatory power; secondly, models in Table B are testing the utilitarian hypothesis or variables based on economical issues. Finally, Table C introduces the *full model* where all the hypotheses are tested and it will let to compare changes in the explanatory power of each model.

Fit of the model and control variables

In general, when we compare these models we observe that contextual variables at the regional and nation-state level reduce significantly the unexplained variance. As we can see in Table C, variance at the regional level has decreased more than a 60%

³ For a deeper description of variable's construction, ask to the author.

between the *basic model* and *model 4* (where we have introduced our main explanatory variables).

The explanatory power of the model is clearer when we observe the percentage of variance explained at the national level and we compare the intercept-only model to our *full model including interactions*. In fact, our explanatory variables got a reduction of an 80% of the unexplained variance at the national level.

At the individual level there's also a relevant decrease in the variance but its relevance is quite low. In that sense, our full model has just reduced the individual's variance between a 3 and 5%. This is not surprising as far as our models focus on variation at national and regional level and to what extent this can be explained by socio-cultural and economic issues.

Individual variables are mainly used as control variables. Their coefficients maintain a similar trend among all the models and its interpretation, in general, fits quite well with previous studies on support to the EU.

***Table 4: Basic models**

Desired speed	Model 0	Model 1
Constant	4.614	4.929 (.207)
	(.178)	
<u>Individual var.</u>		
		-.008 (.001)
Age		
Gender		.017 (.028)
Education		-.025 (.027)
Ideology		-.012 (.006)
Occupation (ref.: unempl.)		
blue collar		-.09 (.025)
white collar		-.093 (.046)
executives		-.043 (.081)
Benefit of the EU		1.059 (.132)
Regional identity		-.571 (.072)
<u>Regional var.</u>		
Poderes legislativos		
1=Sí		
Lengua en región		
<u>Interactions</u>		
Regid*leg. power		
Regid*language region		
Regid*education		
Language* leg. power		
<u>Variances</u>		
State	.501 (.179)	.36 (.093)
Region	.053 (.008)	.025 (.003)
Individual	2.843	2.699 (.483)
	(.013)	
Loglikelihood	369670.800	158217.700
N	95105	41908

As we can see in Table 4, *Age* and *ideology* are both strongly significant and with a negative coefficient so, we can interpret that as older and as more on the right they are, the lower will be their pro-european attitudes.

Education and *occupational sector* are also issues that have been taken into account as control variables. As we can see on the model, executives would be slightly less euroskeptical than blue or white collar workers.

In relation to individual education, we observe diversity on the results. As we can see in the Tables, *individual education* has usually a negative coefficient which means that as higher is the educational level, lower is the probability of being pro-European. This is just the opposite of what most of the authors have observed. For instance, Gabel affirms that the more educated are the individuals, the higher will be their utilitarian support to the EU. Despite this, as we will see, when we contextualize this variable, we will give some sense to the logic behind this indirect relation between support to the EU and individual's education.

Finally, we must focus on the effect of two relevant variables not only due to their theoretical implications but also because their coefficients are really strong. These variables are the perceived *benefit of the EU* and the *regional identification issue*.

In relation to the *benefit of the EU*, this variable has been introduced as a control variable as we consider that in fact it's taking into account different aspects in comparison to our dependent variable and it lets us to qualify research on support towards the EU. As we can see on Table 1, correlation between *benefit of the EU* and the dependent variable (*desired speed*) it's among the lowest ones.

In that sense, *benefit of the EU* is probably taking into account something more specific and maybe utilitarian whereas *desired speed of integration* implies that individuals are doing a wider consideration in relation to integration process. As we expected, it has a very strong coefficient and with a positive sign so we understand that when individuals think that the EU is giving some benefits, their support to the EU will be stronger and they will desire a faster speed of integration.

Regional identity is going to be one of the more relevant explanatory variables for this research. As we observe in the models at tables A, B and C, it always has a very strong negative coefficient and so, regional identity will be strongly linked to a lower support to the EU.

This result contradicts traditional approaches in regional studies as it was mainly considered that in regions with an important regional identity, support to the EU would be quite strong as the European Union was seen as a way to escape from nation-state power.

In the following sections we will question to what extent euroscepticism of individual regional identity is affected by institutional and socio-cultural variables or how can we characterize those individuals with regional identity that tend to be quite eurosceptics.

Contextual variables I:

The influence of socio-political and institutional factors on support to the EU

Models 2 and 3 (Table 5) include socio-political and institutional variables and the interactions related to our hypothesis.

We want to give answers to these questions:

-to what extent variability on support towards the EU among European regions persists once we take into account cultural and institutional variables at the regional level.

-secondly, focusing on individual with regional identity, we will test to what extent eurosceptic attitudes can be qualified when institutional and cultural frames are taken into account.

***Table 5: Socio-political and institutional factors**

<u>Desired speed</u>	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3
<u>Constant</u>	4.614 (.178)	4.929 (.207)	4.895 (.227)	5.188 (.232)
<i>Individual var.</i>				
		-.008 (.001)	-.008 (.001)	-.008 (.001)
Age				
Gender		.017 (.028)	.022 (.028)	.022 (.028)
Education		-.025 (.027)	-.022 (.027)	-.087 (.027)
Ideology		-.012 (.006)	-.013 (.006)	-.013 (.006)
Occupation (ref.: unempl.)				
blue collar		-.09 (.025)	-.089 (.025)	-.090 (.024)
white collar		-.093 (.046)	-.091 (.047)	-.092 (.048)
executives		-.043 (.081)	-.046 (.082)	-.046 (.084)
Benefit of the EU		1.059 (.132)	1.054 (.135)	1.052 (.136)
Regional identity		-.571 (.072)	-.573 (.073)	
<u>Regional var.</u>				
Poderes legislativos 1=Si			.086 (.222)	-.174 (.192)
Lengua en región			.160 (.115)	-.498 (.119)
<u>Interactions</u>				

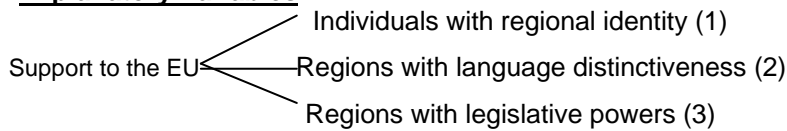
				.213 (.163)
Regid*leg. power				
Regid*language region				.055 (.204)
Regid*education				.102 (.028)
Language* leg. power				.741 (.069)
Variances				
State	.501 (.179)	.36 (.093)	.363 (.095)	.372 (.096)
Region	.053 (.008)	.025 (.003)	.023 (.002)	.023 (.003)
Individual	2.843 (.013)	2.699 (.483)	2.769 (.511)	2.765 (.509)
Loglikelihood	369670.800	158217.700	149015.900	149024.300
N	95105	41908	39605	39605

One of the main questions to stand out is related to the *language issue*; as we'll see in the analysis of the interactions, in regions where we find a particular language and there's no legislative powers at this regional level, citizens tend to be more eurosceptical. Some examples at this level are Corsica, regions in the south of France such as the Languedoc-Roussillon, or regions in the north of Ireland.

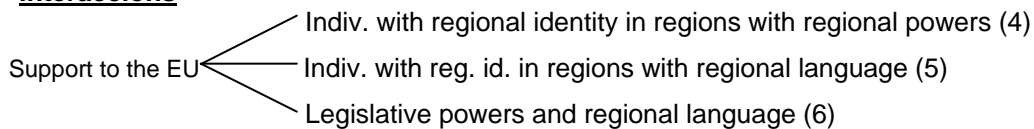
In order to make a clearer comprehension of the models, our analysis will focus on six points (see Table 6.). This will let us testing to what extent and in which direction socio-political and cultural issues have an influence on support to the EU.

Table 6: Support towards EU: focus points

***Explanatory Variables**



***Interaccions**



Firstly, we observe the relation between **regional identity and support to the EU (1)**. As we have said, this relationship is strongly significative and with a negative coefficient. Individuals with regional identity tend to refuse European integration process (on the contrary to most regional leaders' attitudes which usually supported the integration process arguing EU benefits at the regional level).

As we have advanced, the definition of region can be linked to different meanings. At this socio-political context we have differentiate regions based on whether

they have or not any cultural particularities such as having their own language or certain level of political decentralization.

Following this, we get into points 2 and 3.

If we observe Model 2 in Table 5, we find a positive relation between **support to the EU and the existence of a particular language at the regional level (2)**. This relationship is not significant but it will be very significant in our final model. So, by now we assume that the presence of a regional language is linked to an increasing support to the EU.

In relation to the effect of the institutional context and, more specifically, the fact of being in **a region with or without legislatives powers (3)**, this variable by itself doesn't have a clear effect in relation to support to the EU. However, when we specify much more this contextual fact, we will get really strong.

In general terms, model 2 in Table 5 assumes that, for instance, regional identity has an effect on support towards EU without linking individuals to their regional context. Thanks to the use of interactions between levels, as we do in Model 3, we can control any contextual effect on this strong negative relationship between support to the EU and individuals' regional identity.

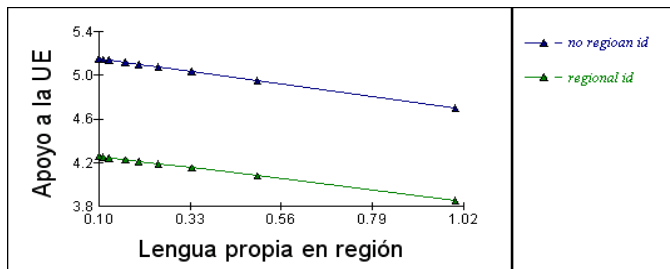
As we have seen, citizens with a strong regional identity tend to be quite euroskeptical. However, when they are living in regions with legislatives powers this euroscepticism is considerably reduced. In other words, *individuals with a strong regional identity living in regions with legislatives powers are less euroskeptical than those living in regions without legislatives powers (4)*. This interaction is not significant in model 3 (Table 5), but we have introduced it because in the following models this trend will get really significant.

Moreover, interaction between citizens' regional identity and their socio-cultural context has been also tested using as a proxy the presence or absence of a particular language at the regional level.

In that sense, we consider whether there are any *differences on support towards the EU when individuals with regional identity are living in regions with and without a regional language (5)*. Graphical representation when we analyse the full model will help to understand this relationship but we can advance that support to the EU is lower both in citizens with and without regional identity when they are living in regions with a particular language. However, this scepticism is stronger among individuals with regional identity. This coefficient is not strongly significant in this model but graph 1

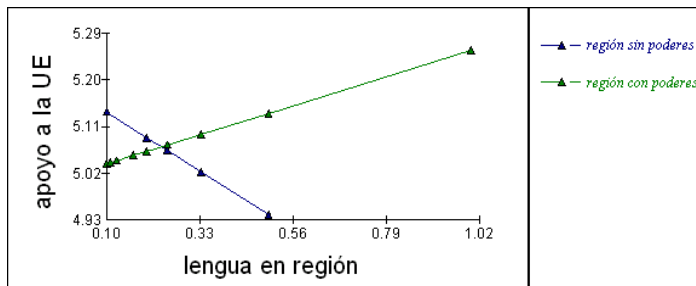
can be used to exemplify this trend (that will be reaffirmed in our full model in Table C).

***Graph 1⁴:**



Finally, we have compared support to the EU according to some regional determinants (level 2 variables). In that sense, as we see in Graph 2, *regions with their own language and legislative powers are linked to a higher support to the EU (6)*. On the other hand, the existence of a regional language may suppose a reduction on support to the EU in regions without legislative powers (in front of the stronger pro-european attitudes observed in regions with legislative powers and a particular regional language).

***Graph 2:**



Analyzing the coefficients of these interactions, we observe that: in regions with legislative powers, as more particular is the language of these regions, higher is support to the EU among citizens with regional identity. However, when regions have their own language but they don't have legislative powers; citizens with regional identity tend to be strongly euroskeptical.

To sum up, in relation to our socio-political and cultural variables we have observed that regional identity is an important predictor of support to the EU. On the other hand, we can affirm that cultural and social setting at the regional and nation-state level are affecting citizens' attitudes towards the EU.

⁴ These graphs have been generated using predicted values of the multilevel regression model and so we can estimate support to the EU when citizens are living in a specific regional context.

****Influence of economic and utilitarian issues on support to the EU***

This section introduces partial models based on our economic and utilitarian hypothesis. As we observe in Table 7, there's almost no variation in relation to individual level variables and their coefficients are quite similar to previous models.

Table 7:

(i) Desired Speed of integration	Modelo 1	Modelo 2
Constante	5.426 (1.454)	5.298 (1.599)
Individual variables		
Age	-.007 (.002)	-.007 (.002)
Gender	.016 (.037)	.015 (.038)
Education	-.036 (.030)	-.154 (.037)
Ideology	-.008 (.007)	-.008 (.007)
Occupation (ref.: unemployed)		
Ocup.blue collar	-.098 (.030)	-.098 (.028)
Ocup.white collar	-.135 (.033)	-.137 (.032)
Executives	-.128 (.044)	-.132 (.045)
EU benefit	.946 (.110)	.939 (.112)
Regional identity	-.563 (.092)	-.651 (.181)
Regional and State variables		
Artículo II. Nacional	-.014 (.012)	-.012 (.011)
Trade openness (State)	.011 (.008)	.012 (.009)
Spending decentralization	-.018 (.013)	-.017 (.012)
Regional unemployment	.002 (.003)	
% high education		-.010 (.013)
Regional GDP vs national 1=región por encima	-.048 (.044)	-.051 (.058)
Interacciones		
Modelo H-O		.007 (.003)
Regid*spending decentralizatin		-.006 (.005)
Regid*unemploymenteng		
Sección 2.01 Regid*regGDP vs nacion		.025 (.094)
Sección 2.02 Varianzas		
State	.153 (.059)	.153 (.06)
Region	.025 (.004)	.025 (.002)
Individual	2.693 (.480)	2.689 (.48)
Loglikelihood	121858.300	121823.800
N	32298	32298

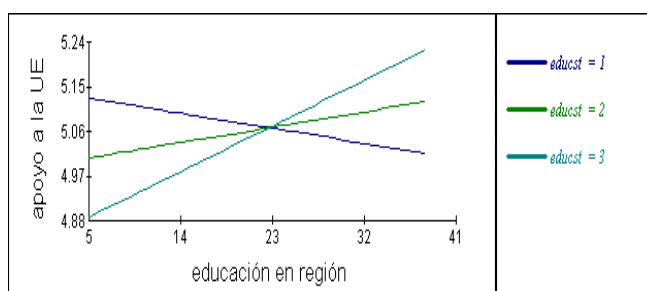
In relation to variables based on economical issues, it's quite surprising their lack of relevance; in fact, by themselves none of them it's significant. For instance, the fact of being in a more or less economically decentralized State doesn't seem to have a clear relationship on citizens' europeism.

Despite that they don't appear on the model, we have also tested some other variables commonly used in the literature but none of them were slightly significant and so we have opted to take them out of the model. This is the case, for instance, with unemployment measures and the ones related to education at the regional level. Our hypothesis understood that regional unemployment could affect citizens' support towards the EU as far as higher was the unemployment, higher would be the expectations on a supranational level such as the EU.

However, when we focus on certain sub-samples we find relevant explanatory relations.

Graph 3 shows the expected relationship between support to the EU according to human capital at the regional level and individual educational level. In other words, we've tested an hypothesis based on Hecksher-Ohlin model which specifies that: *High-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment (H-O model).*

Graph 3:



As we can see on the graph, this hypothesis is confirmed: citizens with high educational level living in regions with a high human capital, are more pro-european than those with a low educational level living in regions with a high human capital.

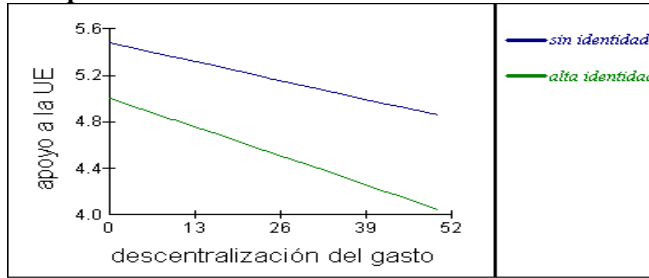
On the other hand, individuals with low human capital (see *educst1* in the graph), *living* in regions with a high percentage of educated people, tend to be more euroskeptical as they are less competitive in the EU context.

Another relevant issue to be taken into account it's related to the effect of public spending decentralization. As we have seen in the previous section, political and institutional frame seems to have a relevant influence on qualifying support to the EU. However, we don't observe a similar trend when we focus on economical decentralization. Despite that in Table 7 this interaction is not clearly significant; it's

relevant noting that the direction of this coefficient will be much more significant in our final model, at Table 8.

As we can observe on Graph 4, if we focus on States with a strong decentralization on public spending decentralization, we see that citizens tend to be less pro-european and, what is more, this trend is stronger among those individuals with regional identity.

***Graph 4:**



So, despite that political decentralization was powerful in qualifying euroscepticism attitudes for those with a strong regional identity, when we come to economic decentralization it doesn't have a similar effect on citizen's attitudes.

****Full model to explain citizens' attitudes towards the EU***

Finally, we introduce the full model where we have tested our hypothesis all together and, as we will see, most of them will be reinforced.

Once again, regression analysis goes on three phases: firstly we present the intercept-only model (see model 0), secondly we have introduced level 1 variables (see Model 1), and finally the full model will test our hypothesis all together. It lets us to observe changes in variance and to look at the full model's explanatory power.

***Table 8:**

Ritmo integración	deseado	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante		4.614 (.178)	4.929 (.207)	5.650 (1.397)	6.075 (1.468)
Sección 2.03 Var. Demográficas					
Edad			-.008 (.001)	-.007 (.002)	-.007 (.002)
Género			.017 (.028)	.022 (.037)	.020 (.039)
Educación			-.025 (.027)	-.033 (.030)	-.130 (.034)
Ideología			-.012 (.006)	-.009 (.007)	.003 (.007)
Ocupación desocupado	(ref.:				
Ocup.blue collar			-.09 (.025)	-.097 (.031)	-.097 (.029)
Ocup.white collar			-.093 (.046)	-.135 (.034)	-.139 (.034)
Directivos			-.043 (.081)	-.137 (.042)	-.148 (.042)
Beneficio de la UE			1.059 (.132)	.936 (.112)	.924 (.113)
Identidad regional			-.571 (.072)	-.567 (.093)	-.504 (.174)

<u>Var. regionales y estatales</u>				
Apertura comercial		.010 (.008)		.009 (.009)
Paro		.003 (.002)		-.002 (.007)
% educ. Superior región		-.001 (.006)		-.015 (.010)
PIB regional vs nacional 1=región por encima		-.055 (.046)		-.04 (.065)
PIB nacional		-.016 (.01)		-.016 (.010)
Poderes legislativos 1=región con poderes		.154 (.197)		-.275 (.199)
Descentr. de gasto		-.017 (.013)		-.007 (.014)
Lengua en región		.250 (.096)		-.772 (.176)
<u>Interacciones</u>				
Id. reg.*poderes leg.				.379 (.072)
Id. reg.*descentr. Gasto				-.013 (.004)
Educ.región*educ.indiv.				.006 (.003)
Id. reg.*lengua en region				.375 (.146)
Id. reg.*ideología				-.02 (.006)
Sección 2.04 Id. reg.*paro				.007 (.009)
Sección 2.05 Id. reg.*PIBreg vs nacion				-.056 (.066)
Sección 2.06 Lengua*poderes leg.				.855 (.188)
<u>Sección 2.07 Varianzas</u>				
Estado	.501 (.179)	.36 (.093)	.129 (.048)	.144 (.059)
% explicado		.28	.74	.71
Región	.053 (.008)	.025 (.003)	.021 (.003)	.019 (.003)
% explicado		.53	.60	.64
Individuo	2.843 (.013)	2.699 (.483)	2.766 (.501)	2.751 (.496)
% explicado		.051	.02	.03
ICC 1 nacional	14.5%	11.7%	4.42%	5%
ICC 1 regional	1.6%	0.8%	.72%	0.6%
ICC 1 individual	84%	87.5%	94.8%	94%
Log Likelihood	369670.800	158217.700	114027.200	113929.700
N	95105	41908	30345	30345

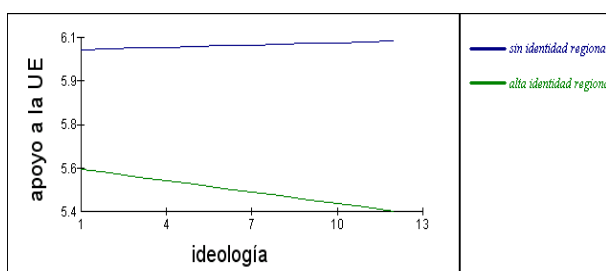
At this stage we will base our socio-political and institutional analysis on three points:

1.-Ideology and regional identity's influence on citizens' attitudes towards the EU:

As we can see on Table 8 and Graph 5, individuals with regional identity and ideologically on the right, are less pro-European than those without regional identity.

What is more, among individuals without regional identity, ideology doesn't seem to have a relevant influence on their support to the EU. However, if we focus on citizens with regional identity, then the more on the right they are, the more euroskeptical they feel (given that by themselves those with regional identity are much more euroskeptical than those without it).

***Graph 5:**



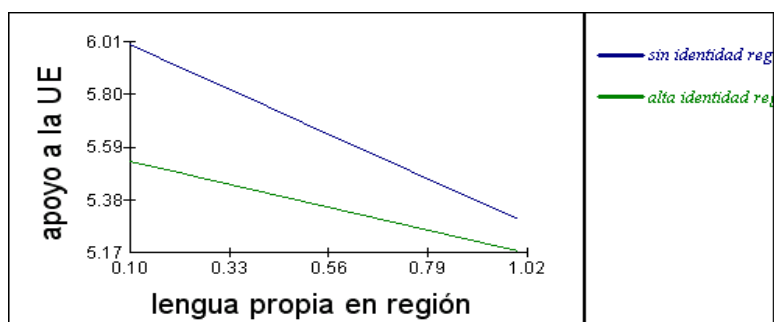
It's relevant taking into account that previous research on public support to the EU has already observed this relationship between euroskepticism and those ideologically on the right. However, what we conclude thanks to our model is that this relationship seems to be relevant only among those citizens with regional identity whereas between individuals without regional identity, ideology doesn't really affect their attitudes towards the EU.

2.-Support to the EU in regions with their own language:

On Table 5 we observed that interaction between regional identity and regional language was not significant but, we also found out euroskeptical trends among individuals with and without regional identity if they were living in regions with a regional language.

On Graph 6 we can look at this significant relationship: citizens living on regions with a relevant regional language are clearly less pro-european. If we compare Graph 1 with Graph 6, we can see that in regions with a particular language, the distance between those with and without regional identity in relation to their support to the EU is getting closer in the full model. These results are quite surprising and should be analysed more in deep on a further research in order to find an accurate explanation. However, what is most relevant for us, is to be able to prove that in regions with its own personality (defined by a cultural fact such as language distinctiveness), euroscepticism is quite extend.

***Graph 6:**



3.-Support to the EU and socio-cultural context at the regional level

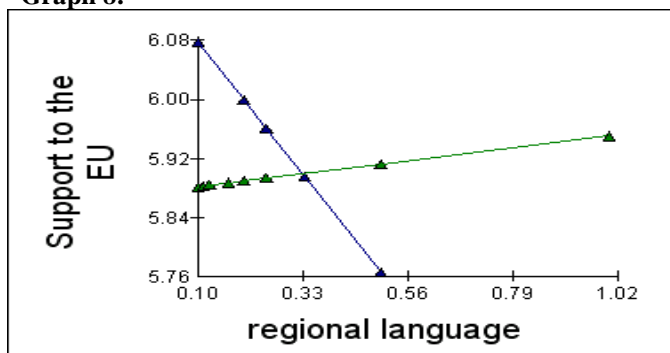
Graph H shows variation on citizens' attitudes towards EU according to political and institutional factors at the regional level.

As we can see, if a region has legislative powers, the fact of having its own regional language doesn't seem to affect citizens' expected support to the EU.

On the contrary, if a region doesn't have regional powers, the fact of having or not a regional language it's really affecting citizens' attitudes towards the EU. An example of a region without regional powers and with its own regional language is *Corsica* that in the graph it's located in the lower expected value of support to the EU close to the level showed by some French regions such as *Bretagne*.

Among the regions without regional power and without a particular language, the ones with a higher support to the EU are also some French regions such as *Ile de France*. On the other hand, *Basque Country*, for instance, is among the regions with legislative power (green line) and with a very different language from the central-state one. These are regions where we observe a higher support to the EU in comparison to the ones that have regional powers but don't have a particular language such as *Viena*.

*Graph 8:



Green line: regions with regional power
Blue line: regions without regional power

Afterwards, we have divided our sample in two subsamples: regions with legislative powers (green line on the graph) and regions without it (the blue line). Then, working with the coefficients of the model, on each subgroup we have checked to what extent support to the EU is different among those citizens with regional identity living in regions with a particular language (in front of those without regional identity living in regions with a regional language).

It's on this point where we get some surprising results: on the previous graphs we have observed that regional identity is linked to a higher euroscepticism. However, if

we just focus on regions with legislative powers and their own regional language, individuals with regional identity living there tend to be more pro-european than those without a regional identity.

***Table 9: Support to the EU in regions with legislatives powers controlling by:**

	No language distinctiveness	With regional language
Without reg. id.	-0.275	-0.197
With reg. id.	-0.400	+0.058

In other words, if we use regional language as a *proxy* to the existence of a nationalistic feeling on the regions (as it's done by J.D.Fearon and P. Van Houten, 2002), and then we focus on those regions with legislative powers (which can be considered as having some kind of *institutional security*), we obtain that citizens with regional identity living in these kind of regions are more pro-european than those without regional identity.

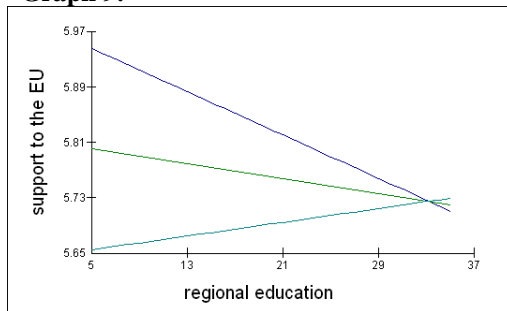
In conclusion, *euroskptical trends among individuals with regional identity may be qualified when institutional issues are taken into account.*

Given that, we assume that European integration process would be seen as a positive trend by citizens with regional identity when they are living in regions with legislative powers. This institutional framework would give certain institutional security in order to look at the EU as a way to overcome the nation-state level (as it has been defended by several authors). In other words, as far as subnational entities have legislative powers, citizens with regional identity can look at the EU as the best option to go on political power achievements in order to protect regional particularities.

In relation to the hypothesis based on economical issues, once again we can verify Hecksher-Ohlin's model assuming that:

4.-High-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment

***Graph 9:**



Light blue line: high educational level
Green line: medium educational level
Dark blue line: low educational level

If we focus on two kinds of citizens, those without studies and those with a high educational level, we observe two clear trends:

-Those individuals with a low educational level (dark blue line) living in regions with low human capital, show higher levels of support to the EU. However, in regions with a high human capital, citizens with a low educational level tend to be more euroskeptical.

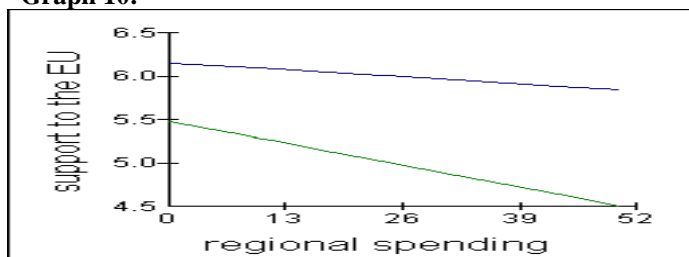
-Secondly, citizens with high level of education living in regions with a high human capital, tend to be more pro-european.

This interaction is strongly significant and it remarks the relevance of the context where citizens are living.

To sum up, citizens with a high human capital living in regions that can be competitive in the EU show pro-european attitudes as this integration process can benefit their own capabilities. On the other hand, individuals with low educational level living in regions that will compete with sectors requiring a high level of human capital will logically be less favourable to the European integration process.

5.-Finally, we will look at the effect of living in *States with a relevant spending decentralization taking also into account differences between citizens with and without regional identity.*

***Graph 10:**



Green line: regional identity
Blue line: no regional identity

Previously, we observed that living in regions with legislative powers seemed to qualify citizens' euroscepticism among individuals with regional identity. On the contrary, if we focus on decentralization at the economical level –taking into account public spending decentralization-, those citizens with regional identity (green line) living in States with public spending decentralization, tend to be much more eurosceptical than those living on centralized States. So, as we saw in previous models, political decentralization and the economical one have different effects on attitudes formation (specially when we focus on those showed by people strongly identified to the regional level).

We have done some interactions in relation to regional GDP or regional unemployment. We wanted to check other relevant issues related to regional welfare and to what extent citizens' attitudes towards the EU were also affected by regional welfare or competitiveness.

These variables are not significant and so we have rejected our hypothesis on that sense.

Conclusions

To sum up, this research presents a model to explain support to the European Union based on different groups of hypothesis and explanatory factors.

On the one hand, we've worked on three levels of analysis: individuals, regions and States in order to find a link between the contextual level and some individual explanatory factors. As we have explained, the innovation in that sense has been taking into account the regional level and assuming that there's variation within states and between regions when we explore pro-European trends among the citizens.

On the other hand, we've focused on two kinds of explanatory variables: one related to socio-political and cultural issues, and the other one based on economical or utilitarian theories. These variables include data not only at the individual level but also at the regional and nation-state one. Multilevel regression models have proved to be an accurate analysis in order to examine the existence of a regional level effect in order to explain variation in support to the EU

Given this theoretical framework, we have observed that regional identity has a strong effect on citizens' attitudes towards the EU. However, we cannot assume anymore that minority nationalisms are linked to pro-european attitudes. As our data shows, europeism is quite complex mechanism and taking into account data at national and subnational level we have observed a contextual effect in order to understand

support to the EU. In general terms, individuals with regional identity tend to be more euroskeptical in front of those without regional identity. However, when citizens with regional identity are living in regions with legislative powers, euroskeptical attitudes can be qualified. On the other hand, in regions with their own language but without legislative powers there's a tendency to show euroskeptical attitudes. So, European Union is seen in positive terms when subnational level has institutional powers. On the other hand, when regions with language distinctiveness are not reinforced with institutional power, the supranational level would provoke much more distrust on citizens.

In our models, regional language has been used as a proxy to the existence of nationalistic movements. As we have seen on the graphics, among regions without regional power and a distinctive regional language, there's a higher euroskepticism than in regions that doesn't have both the institutional power and a particular language. Citizens in this kind of subnational entities could see the EU as a threat to their regional claims.

Comparisons between models have showed that socio-political and institutional factors are better predictors to reduce regional variance. However, there are also some significant economic issues that must be taken into account in order to increase the explanatory power of this model. In that sense, as we have seen by the results, citizens with a high human capital (understood as level of education) would be more pro-european when living in regions specialized in high factor endowment.

In conclusion, our research has focused on the strong diversity that forms the European Union and to what extent this is also affecting attitudes' formation. As we have seen, in order to explain pro-european attitudes we must have into account not only individual factors but also socio-political and institutional issues at different levels. Region identity should not be considered a direct predictor of support to the EU but it's a really relevant issue that must be included in a global research of citizens' attitudes and its explanatory mechanism varies depending on the subnational frame.

9.2.-Grado de identidad regional por regiones

*Tabla 9.1: Media de identidad regional por regiones

region	Media
Ile de France	,6750
Champagne-Ardenne	,9926
Picardie	,9634
Haute-Normandie	,9612
Centre	,9220
Basse-Normandie	,8199
Bourgogne	,8010
Nord Pas de Calais	1,0260
Lorraine	,9094
Alsace	,9257
Franche-Comte	,9800
Pays de la Loire	1,0000
Bretagne	1,1120
Poitou-Charentes	,9064
Aquitaine	,9480
Midi-Pyrinnees	,9588
Limousin	,9184
Rhone-Alpes	,8557
Auvergne	,9180
Languedoc-Roussillon	,8926
Provence-Aples-Cote d'Azur	,9207
Corse	1,2927
Wallonie	1,0658
Brussels	,7864
Vlaanderen	1,1830
Groningen	,8816
Friesland	,9765
Drenthe	,8242
Overijssel	,8943
Gelderland	,7982
Flevoland	1,4286
Utrecht	,7512
Noord-Holland	,8114
Zuid-Holland	,7310
Zeeland	,9416
Noord Brabant	,8388
Limburg	1,0403
Schleswig Holstein	,9968
Hamburg	,8611
Niedersachsen	,8528
Bremen	,8143
Nordrhein Westfalen	,9723
Hessen	1,1213

Rheinland Pfalz	1,0453
Baden Wurttemberg	,9909
Bayern	1,2013
Saarland	1,1440
Berlin West	,9862
Ost Berlin	1,3793
Brandenburg	1,3385
Mecklenburg	1,4856
Sachsen	1,3619
Sachsen-anhalt	1,0906
Thuringen	1,1957
Valle d'Aosta e Piemonte	,6124
Liguria	,5792
Lombardia & Milano	,5783
Trentino	1,1515
Veneto	,5983
Friuli-Venezia Giulia	,8882
Emilia-Romagna	,6587
Toscana	,5725
Marche	,5806
Umbria	,6344
Lazio	,4123
Molise e Abruzzi	,6842
Campania	,7166
Puglia	,6797
Basilicata	1,1000
Calabria	,6225
Sicilia	,8661
Sardegna	1,0120
Scotland	1,2897
Wales	1,1616
Northern Ireland	,9006
Great Britain	,7407
Andalucia	1,3447
Aragon	1,2042
Asturias	1,2147
Baleares	1,3796
Canarias	1,5909
Cantabria	,8966
Castilla-Leon	1,0475
Castilla-La Mancha	,9057
Cataluña	1,3144
Extremadura	1,2012
Galicia	1,4094
Madrid	,8932
Murcia	1,0941
Navarra	1,4691
La Rioja	1,0682

Comunidad Valenciana	1,1924
Pais Vasco	1,5108
Centre	,6126
South	,6000
North	,5600
East	,6552
kopenhavens area	,7981
Sjaell., Loll.-Falst., Bornh.(excl.hovedst.)	,9467
Fyns	,9853
Jyllands	,9734
Kentriki Makedonia Kai Dytiki Makedonia	,9194
Thessalia	,7901
Anatoliki Makedonia & Thraki	,9478
Anatoliki Sterea Kai Nisia	,8643
Peloponnisos kai Dytiki Sterea	1,0605
Ipeiros	1,2353
Kriti	,9777
Nisia Anatolikou aigaiou	,7281
Norte	1,0868
Centro	1,1501
Lisboa e Vale do Tejo	,9469
Alentejo	1,0870
Algarve	1,1491
Açores	1,5679
Madeira	1,5862
Vorarlberg	,9350
Tirol	1,3854
Salzburg	,9590
Ober-Osterreich « Upper Austria »	,8784
Steiermark-Styra	,9492
Kärnten	1,1852
Nieder-Osterreich-Lower Austria	,9148
Burgenland	1,0606
Wien (Vienna)	,7339
Donegal	,7670
North West	,2857
North east	,7261
West	,5336
Midlands	,5926
East	,5918
Mid West	,5905
South East	,5489
South West	,4376

Stockholm	,9355
Ostra Mellansverige	1,0077
Smaland Med Oarna	1,1319
Sydsverige	1,1310
Vatsverige	1,1080
Norra Mellansverige	1,1935
Mellersta Norrland, Ovre Norrland	1,3302
Total	,9603

9.3.-PONDERACION: Modelo con variables individuales y modelo completo sin ponderar

Tabla 9.2: Modelos sin ponderar

Ritmo deseado integración	Modelo 1	Modelo 3
Constante	4.879 (.165)	5.965 (1.836)
<u>Var. Demográficas</u>		
Edad	-.008 (.000)	-.007 (.001)
Género	-.005 (.016)	.010 (.019)
Educación	-.032 (.012)	-.096 (.033)
Ideología	-.008 (.003)	.001 (.006)
Ocupación (ref.: desocupado)		
Ocup.blue collar	-.116 (.020)	-.144 (.024)
Ocup.white collar	-.099 (.020)	-.120 (.023)
Directivos	-.056 (.040)	-.134 (.047)
Beneficio de la UE	1.042 (.017)	.962 (.020)
Identidad regional	-.513 (.018)	-.414 (.081)
<u>Var. regionales y estatales</u>		
Apertura comercial		.009 (.010)
Paro		-.005 (.005)
% educ. Superior región		-.008 (.007)
PIB regional vs nacional 1=región por encima		-.052 (.060)
PIB nacional		-.016 (.011)
Poderes legislativos 1=región con poderes		-.265 (.147)
Descentr. de gasto		-.001 (.013)
Lengua en región		-.717 (.404)
<u>Interacciones</u>		
Id. reg.*poderes leg.		.286 (.052)
Id. reg.*descentr. Gasto		-.016 (.002)
Educ.región*educ.indiv.		.004 (.002)
Id. reg.*lengua en region		.477 (.176)
Id. reg.*ideología		-.016 (.007)

Id. reg.*paro	.010 (.004)	
Id. reg.*PIBreg vs nacion	-.027 (.046)	
Lengua*poderes leg.	.617 (.423)	
Varianzas		
Estado	.367 (.136)	.164 (.075)
Región	.027 (.005)	.020 (.005)
Individuo	2.533 (.018)	2.472 (.020)
Log Likelihood	158115.900	113730.000
N	41908	30345

*Errores estandar entre paréntesis. En negrita variables significativas

9.4.-Comparación de los modelos con variable dependiente “Apoyo unificación”:

“In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...for very much/ for to some extent/ against to some extent/ Against very much”

Tabla 9.3.- “Apoyo a la Unificación” como variable dependiente

Apoyo unificación	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	2,895 (.054)	2,608 (.069)	2,696 (.186)	2,777 (.254)
Var. Demográficas				
Edad		,001 (.001)	,001 (.001)	,001 (.001)
Género		-,025 (.005)	-,027 (.017)	-,027 (.019)
Educación		,079 (.011)	,074 (.014)	,045 (.023)
Ideología		-,012 (.005)	-,011 (.005)	-,007 (.004)
Ocupación (ref.: desocupado)				
Ocup.blue collar		-,062 (.011)	-,053 (.009)	-,053 (.009)
Ocup.white collar		,023 (.012)	,018 (.014)	,017 (.014)
Directivos		,086 (.017)	,064 (.017)	,061 (.015)
Beneficio de la UE		,708 (.066)		,640 (.060)
Identidad regional		-,349 (.030)	-,350 (.039)	-,297 (.078)
Var. regionales y estatales				
Apertura comercial			,003 (.001)	,002 (.002)
Paro			,003 (.003)	,003 (.002)
% educ. Superior región			-,002 (.002)	,006 (.005)
PIB regional vs nacional 1=región por encima			,028 (.015)	,054 (.030)
PIB nacional			-,004 (.002)	-,004 (.002)
Poderes legislativos 1=región con poderes			,103 (.039)	-,024 (.051)
Descentr. de gasto			-,004 (.003)	,001 (.003)
Lengua en región			-,005 (.024)	-,086 (.102)
Interacciones				
Id. reg.*poderes leg.				,169 (.044)
Id. reg.*descentr. Gasto				-,005 (.003)
Educ.región*educ.indiv.				,002 (.001)
Id. reg.*lengua en region				,116 (.130)
Id. reg.*ideología				-,005 (.003)

Id. reg.*paro				-,001 (,004)
Id. reg.*PIBreg vs nacion				-,040 (,052)
Lengua*poderes leg.				-,016 (,059)
<u>Varianzas</u>				
Estado	,048 (,017)	,018 (,005)	.005 (,003)	,007 (,003)
% explicado				
Región	,017 (,002)	,004 (,001)	,004 (,001)	,004 (,001)
% explicado				
Individuo	,683 (,003)	,532 (,085)	,553 (,091)	,552 (,090)
% explicado				
Log Likelihood	216666,6	96107,500	68516,890	68473,090
N	88007	43902	31759	31759

9.5.-IDENTIDAD REGIONAL EN TRES NIVELES

Tabla 9.4: Modelos testados con identidad regional en tres niveles

Ritmo deseado integración	Modelo 0
Constante	4,922 (,204)
<u>Var. Demográficas</u>	
Edad	-,008 (,001)
Género	,017 (,028)
Educación	-,025 (,027)
Ideología	-,012 (,006)
Ocupación (ref.: desocupado)	
Ocup.blue collar	-,090 (,025)
Ocup.white collar	-,092 (,046)
Directivos	-,043 (,081)
Beneficio de la UE	1,059 (,131)
Identidad regional (ref. Nada)	
Poco	-,599 (,080)
Alta	-,510 (,058)
Identidad regional	
<u>Varianzas</u>	
Estado	,359 (,093)
Región	,025 (,003)
Individuo	2,698 (,0483)
Log Likelihood	158218,400
N	41908

9.6.- VARIACIÓN EN DOS NIVELES

Tabla 9.5: Variación individual y regional

Ritmo deseado integración	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2
Constante	4,678 (,065)	5,120 (,134)	6,869 (,250)
<u>Var. Demográficas</u>			
Edad		-,008 (,001)	-,007 (,001)
Género		,017 (,027)	,017 (,018)
Educación		-,03 (,018)	-,024 (,013)
Ideología		-,012 (,006)	-,011 (,003)
Ocupación (ref.: desocupado)			
Ocup.blue collar		-,091 (,023)	-,149 (,023)
Ocup.white collar		-,090 (,041)	-,098 (,022)
Directivos		-,042 (,055)	-,084 (,044)
Beneficio de la UE		1,060 (,060)	1,038 (,019)
Identidad regional		-,572 (,052)	-,529 (,020)
<u>Var. regionales y estatales</u>			
Paro			,027 (,006)
% educ. Superior región			-,037 (,006)
PIB regional vs nacional 1=región por encima			,126 (,068)
PIB nacional			-,014 (,002)
Poderes legislativos 1=región con poderes			,198 (,082)
Descentr. de gasto			-,010 (,004)
Lengua en región			,515 (,210)
<u>Varianzas</u>			
Región	,672 (,077)	,370 (,034)	,076 (,012)
Individuo	2,842 (,013)	2,699 (,293)	2,548 (,019)
Log Likelihood	369962,1	158465,700	130473,200
N	95105	41908	34519

10.-BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A. and R. Perotti (2004). "The European Union: a politically incorrect view." NBER Working Paper Series **10342**.
- Anderson, C. J. (1998). "When in doubt, use proxies. Attitudes toward domestic politics and support for European Integration." Comparative Political Studies **31**(5): 569-601.
- Anderson, C. J. and K. C. Kaltenthaler (1996). "The Dynamics of Public Opinion toward European Integration, 1973-1993." European Journal of International Relations **2**(2): 175-199.
- Anderson, C. J. and M. S. Reichert (1996). "Economic benefits and support for membership in the EU: a cross-national analysis." Journal of Public Policy **15**: 231-249.
- Arbia, G., J. I. Gallo, et al. (2008). "Does evidence on regional economic convergence depend on the estimation strategy? Outcomes from analysis of a set of NUTS2 EU Regions." Spatial Economic Analysis **3**(2): 209-224.
- Aspinwall, M. (2002). "Preferring Europe. Ideology and national preferences on European Integration." European Union Politics **3**(1): 81-111.
- Balcells, L. and E. Roig (2008). Cataluña después del primer "Tripartit". Continuidad y cambio en patrones de comportamiento electoral. Madrid, Fundación Alternativas.
- Batory, A. (2002). "Attitudes to Europe. Ideology, strategy and the issue of European Union membership in Hungarian Party Politics." Party Politics **8**(5): 525-539.
- Berezin, M. and J. Díez-Medrano (2008). "Distance matters: place, political legitimacy and popular support for European Integration." Comparative European Politics **6**: 1-32.
- Boldrin, M. and F. Canova (2001). "Europe's regions. Income disparities and regional policies." Economic Policy **32**: 207-253.
- Börzel, T. A. (2002). States and regions in the European Union. Institutional adaptation in Germany and Spain, Cambridge University Press.

- Bourne, A. K. (2003a). "The impact of european integration on regional power." JCMS **41**(4): 597-620.
- Bourne, A. K. (2003b). "European Integration and Conflict Resolution in the Basque Country, Northern Ireland and Cyprus." Perspectives on European Politics and Society **4**(3): 392-415.
- Brinegar, A., S. Jolly, et al. (2004). Varieties of capitalism and political divides over European Integration. European Integration and political conflict. G. Marks and M. Steenbergen. Cambridge, Cambridge University Press: 62-89.
- Brubaker, R. and F. Cooper (2000). "Beyond "identity"." Theory and Society **29**: 1-47.
- Bullain, I. (1998). Autonomy and the European Union. Autonomy: applications and implications. M. Suksi. Netherlands, Kluwer Law International.
- Carey, S. (2002). "Undivided loyalties. Is national identity an obstacle to European Integration?" European Union Politics **3**(4): 387-413.
- Castells, M. (2003). El poder de la identidad. El País. Madrid.
- Cerulo, K. (2001). Culture in mind: towards a sociology of culture and cognition. New York, Routledge.
- Christin, T. (2005). "Economic and political basis of attitudes towards the EU in Central and East European countries in the 1990's." European Union Politics **6**(1): 29-57.
- Christin, T., S. Hug, et al. (2005). "Federalism in the European Union: the view from below (if there's such a thing)." Journal of European Public Policy **12**(3): 488-508.
- Çiftçi, S. (2005). "Treaties, collective responses and the determinants of aggregate support for European Integration." European Union Politics **6**(4): 469-492.
- Citrin, J., B. Reingold, et al. (1990). "American identity and the politics of ethnic change." Journal of Politics **52**: 1124-54.
- Citrin, J. and J. Sides (2004). More than nationals: how identity choices matter in the New Europe. Transnational identities; becoming european in the EU
- R. K. Hermann, T. Risse and M. Brewer. New York, Rowman & Littlefield Publ.: 161-185.

- Dalton, R. and R. Eichenberg (1993). "Europeans and the European Community: the dynamics of public support for European Integration." International Organization **47**: 507-34.
- Dalton, R. and R. Eichenberg (2003). *Post-Maastricht Blues: the welfare state and the transformation of citizen support for European Integration, 1973-2002.* , Tufts University.
- Davis, P. and A. Scott (1995). "The Effect of interviewer variance on domain comparisons." Survey Methodology **21**(2): 99-106.
- Dayries, J.-J. and M. Dayries (1986). La Régionalisation. París, PUF.
- Deflem, M. and F. C. Pampel (1996). "The Myth of postnational identity: popular support for European Unification." Social Forces **75**(1): 119-143.
- Díez-Medrano, J. (1995). La opinión pública española y la integración europea: 1994. Madrid, CIS.
- Díez-Medrano, J. (2003). Framing Europe. Princeton, Princeton University Press.
- Díez-Medrano, J. (2008). "Europeanization and the emergence of a European Society." IBEI Working Papers **12**.
- Díez-Medrano, J. and M. Berezin (2008). "Distance matters: place, political legitimacy and popular support for European Integration." Comparative European Politics **6**(1): 1-32.
- Díez-Medrano, J. and P. Gutiérrez (2001). "Nested identities: national and european identity in Spain." Ethnic and racial studies **24**(5): 753-778.
- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (1994). *Is there a European Identity? Public opinion and the international governance (beliefs in government series)*. O. Niedermayer and R. Sinnott. Oxford, Oxford University Press. **4**.
- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (2002). "Sur les dynamiques sociologiques et politiques de l'identification à l'Europe." Revue Française de Science Politique **52**(4): 355-373.
- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (2008). "National and European identifications: a dual relationship." Comparative European Politics **6**(2): 143-168.
- Eagly, A. H. and S. Chaiken (1993). The Psychology of Attitudes, Harcourt.
- Easton, D. (1965). A systems analysis of political life. Chicago, The university of Chicago Press.

- Easton, D. (1976). "A re-assessment of the concept of political support." British Journal of Political Science **5**: 435-457.
- Elias, A. (2006). Europeanising the Nations: Minority nationalist party responses to European integration in Wales, Galicia and Corsica. Florence, European University Institute.
- Evans, G. and S. Butt (2007). "Explaining change in British public opinion on the European Union: top down or bottom up?" Acta Política **42**: 173-190.
- Fearon, J. and D. Laitin (2000). Ordinary Language and External Validity: specifying concepts in the study of ethnicity. LICEP meeting. University of Pennsylvania.
- Fernández-Albertos, J. (2002). "Votar en dos dimensiones: el precio del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001." Revista Española de Ciencia Política **6**.
- Fernández-Albertos, J. and I. Sánchez-Cuenca (2002). "Factores políticos y económicos en el apoyo a la integración europea." Papeles de Economía Española **91**: 217-228.
- Fernández-Albertos, J. and I. Sánchez-Cuenca (2005). "La opinión pública en la UE-15 ante la ampliación." Papeles de Economía Española **103**.
- Fleurke, F. and R. Willemse (2006). "The European Union and the autonomy of sub-national authorities: towards and analysis of constraints and opportunities in sub-national decision-making." Regional and Federal Studies **16**(1): 83-98.
- Funk, C. L. (2000). "The dual influence of self-interest and societal interest in public opinion." Political Research Quarterly **53**(1): 37-62.
- Gabel, M. (1998). Interests and integration: market liberalization, public opinion, and European Union. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Gabel, M. J. and C. J. Anderson (2002). "The structure of citizen attitudes and the European Political space." Comparative Political Studies **35**(8): 893-913.
- Garrigou, A. (2006). L'ivresse des sondages. Paris, Editions La Découverte.
- Gelleny, R. D. and C. J. Anderson (2000). "The economy, accountability and support for the president of the European Commission." European Union Politics **1**(2): 173-200.

- Goldstein, H. (1987). Multilevel models in educational and social research. London, Griffin.
- Gordon, J. and G. Raymond, Eds. (2005). Ethnologue: Languages of the World. Dallas.
- Grimes, B., Ed. (1992). Ethnologue: languages of the world. Dallas, Summer Institute of Linguistics.
- Guibernau, M. (2007). The identity of nations. Cambridge, Polity Press.
- Haesly, R. (2001). "Euroskeptics, Europhiles and Instrumental Europeans. European Attachment in Scotland and Wales." European Union Politics **2**(1): 81-102.
- Henrikson, A. (2002). "Distance and foreign policy: a political geography approach." International political science review **23**(4): 437-466.
- Hewstone, M. (1986). Understanding attitudes to the European Community: a socio-psychological study in four member states. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hix, S. (1999). "Dimensions and alignments in European Union Politics: cognitive constraints and partisan responses." European Journal of Political Research **35**(1): 69-106.
- Hix, S. (2007). "Euroescepticism as anti-centralization. A rational choice institutionalist perspective." European Union Politics **8**(1): 131-150.
- Hooghe, L. (2003). "Europe Divided? Elites vs public opinion on European Integration." European Union Politics **4**(3): 281-304.
- Hooghe, L. and G. Marks (2004). "Does identity or economic rationality drive political opinion on European integration?" Political Science and Politics **37**(3): 415-420.
- Hooghe, L. and G. Marks (2005). "Calculation, Community and Cues." European Union Politics **6**(4): 419-443.
- Hooghe, L., G. Marks, et al. (Forthcoming). "Regional authority in 42 democracies, 1950-2006. A measure and five hypotheses." Regional and Federal Studies **18**.
- Hooghe, L., G. Marks, et al. (2002). "Does left/right structure party positions on European Integration?" Comparative Political Studies **35**: 965-989.
- Inglehart, R. (1970a). "Cognitive mobilization and european identity." Comparative Politics **3**: 45-70.

- Inglehart, R. (1970b). "Public opinion and regional integration." International Organization **24**: 764-795.
- Inglehart, R. (1997). The silent revolution. Changing values and political styles among western publics. New Jersey, Princeton University Press.
- Inglehart, R., J.-R. Rabier, et al. (1991). The evolution of public attitudes toward European Integration. Eurobarometer: the dynamics of european public opinion. R. Inglehart and K. Reif. Londres.
- Janssen, J. H. (1991). "Postmaterialism, cognitive mobilization and support for European Integration." British Journal of Political Science **21**: 443-468.
- Jiménez, A. M. R. (2007). "Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada *escala Moreno*." REIS **117**: 161-182.
- Jolly, S. K. (2007). "The Europhile Fringe? Regionalist party support for European Integration." European Union Politics **8**(1): 109-130.
- Jolly, S. K. (2007). "The Europhile fringe? regionalist party support for European Integration." European Union Politics **8**(1): 109-130.
- Jones, B. S. and M. R. Steenbergen (2002). "Modeling Multilevel data structures." American Journal of Political Science **46**(1): 218-237.
- Jones, K., R. J. Johnston, et al. (1992). "People, places and regions: exploring the use of multi-level modelling in the anyalysis of electoral data." British Journal of Political Science **22**(3): 343-380.
- Jusko, K.-L. and P. Shively (2005). "Applying a two-step strategy to the analysis of cross-national public opinion data." Political Analysis **13**(4): 327-344.
- Kaplan, A. (1964). The conduct of Inquiry, method for Behavioral Science. San Francisco, Chandler.
- Keating, M. (1998). The new regionalism in Western Europe. Territorial restructuring and political change. Cheltenham, Edward Elgar Publishing Limited.
- Keating, M. (1999). "Regions and international affairs: motives, opportunities and strategies." Regional and Federal Studies **9**(1): 1-16.
- Keating, M. (2001). Nations against the State. The new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland. London.
- Keating, M. (2004). "European Integration and the Nationalities Question." Politics & Society **32**(3): 367-388.

- Kemmerling, A. and T. Bodenstern (2006). "Partisan politics in regional redistribution." European Union Politics **7**(3): 373-392.
- King, G., R. O. Keohane, et al. (2000). El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Madrid, Alianza Editorial.
- Klandermans, B., J. M. Sabucedo, et al. (2003). "Inclusiveness of identification among farmers in the Netherlands and Galicia." European Journal of Social Psychology **34**: 279-95.
- Kohler-Koch, B. (1996). "Catching up with change: the transformation of governance in the European Union." Journal of European Public Policy **3**(3): 359-380.
- Kritzinger, S. (2003). "The influence of the Nation-State on Individual support for the European Union." European Union Politics **4**(2): 219-241.
- Lilly, W. and O. Klein (1999). "Measuring national identity." Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung Working Papers **10**.
- Lindberg, L. and S. Scheingold (1970). Europe's would-be polity. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Linz, J. J. (1973). Early state-building and late peripheral nationalisms against the state: the case of Spain. Building states and nations. Models and data across three worlds. S. R. S. N. Eisenstadt. Beverly Hills, Sage. **2**: 32-116.
- Linz, J. J. (1986). Conflicto en Euskadi. Madrid, Espasa-Calpe.
- Llamazares, I. and W. Gramacho (2007). "Euro-sceptics among euro-enthusiasts: an analysis of southern European public opinions." Acta Política **42**: 211-232.
- Llamazares, I. and G. Marks (1995). "La transformación de la movilización regional en la Unión Europea." Revista de Instituciones Europeas **22**(1): 149-170.
- Lubbers, M. and P. Scheepers (2005). "Political versus instrumental euro-scepticism." European Union Politics **6**(2): 223-242.
- Maas, C. J. and J. J. Hox (2004). "Robustness issues in multilevel regression analysis." Statistica Neerlandica **58**(2): 127-137.
- Magalhaes, P. (2008). The scope of government in an enlarged European Union: Citizens' support for policy integration in the EU member-States. Research Seminar. Universitat Pompeu Fabra.

- Marks, G., F. Nielsen, et al. (1996). "Competencies, cracks, and conflicts: regional mobilization in the European Union." Comparative Political Studies **29**(2): 164-192.
- Marks, G., C. J. Wilson, et al. (2002). "National Political Parties and European Integration." American Journal of Political Science **46**(3): 585-594.
- Martinotti, G. and S. Stefanotti (1995). Europeans and the nation-state. Public opinion and internationalized governance. O. Niedermayer and R. Sinnott. New York, Oxford University Press.
- Mayda, A. M. and D. Rodrik (2001) "Why are some people (and countries) more protectionist than others?" NBER Working Paper Series **Volume**, DOI:
- Mayer, F. C. and J. Palmowski (2004). "European identities and the EU -the ties that bind the peoples of Europe." Journal of Common Market Studies **42**(3): 573-598.
- McLaren, L. (2007). "Explaining mass-level euroscepticism: identity, interests and institutional distrust." Acta Política **42**: 233-251.
- McLaren, L. M. (2002). "Public support for the European Union: cost/benefit analysis or perceived cultural threat?" Southern Political Science Association **64**(2): 551-566.
- McLaren, L. M. (2006). Identity, interests and attitudes to European Integration, Palgrave Macmillan.
- Moore, C. (2008). "Beyond conditionality? regions from the new EU member states and their activities in Brussels." Comparative European Politics **6**(2): 212-234.
- Morales, L. (2004). Institutions, mobilisation, and political participation: political membership in western countries. Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Moreno, L. (1988). "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña." REIS **42**: 155-174.
- Murphy, A. (1991). "Regions as social constructs: the gap between theory and practice." Progress in Human geography **14**: 22-35.
- Nagel, K.-J. (1999). Nation-Building europea? Unificació europea i teories de la nació. Pluralisme nacional i legitimitat democràtica. F. Requejo. Barcelona, Proa: 187-205.

- Nagel, K.-J. (2004). "Transcending the national/asserting the national: How stateless nations like Scotland, Wales and Catalonia react to European Integration." Australian Journal of Politics and history **50**(1): 57-74.
- Nagel, K.-J. (2005). Dilemmas of stateless nations in the European Union. Democracy, nationalism and multiculturalism. F. Requejo and R. Maiz, Routledge.
- Niedermayer, O. and R. Sinnott, Eds. (1995). Public opinion and internationalized governance. New York, Oxford University Press.
- Opp, K.-D. (2005). "Decline of the Nation State? How the European Union creates national and sub-national." Social Forces **84**(2): 653-680.
- Pape, J. Unpacking utilitarianism: the economic and political formation of preferences towards the European Union.
- Passi, A. (2001). "Bounded spaces in the mobile world: deconstructing "regional identity"." Tijdschrift voor economische en sociale geografie **93**(2): 137-148.
- Passi, A. (2003). "Region and place: regional identity in question." Progress in Human geography **27**(4): 475-485.
- Petschen, S. (1993). La Europa de las Regiones. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Institut d'Estudis Autònoms.
- Powell, G. B. and G. D. Whitten (1993). "A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context." American Journal of Political Science **37**(2): 391-414.
- Racionero, L. (2008). Símbolos Europeos. La Vanguardia. Barcelona.
- Ray, L. (2003). "Reconsidering the link between incumbent support and pro-EU opinion." European Union Politics **4**(3): 259-279.
- Ray, L. (2003b). "When parties matter: the conditional influence of party positions on voter opinion about European Integration." Journal of politics **65**: 978-994.
- Requejo, F. (1999). Pluralisme polític i legitimitat democràtica. El refinament de l'universalisme en les democràcies plurinacionals. Pluralisme nacional i legitimitat democràtica. F. Requejo. Barcelona, Proa: 9-30.
- Requejo, F. and R. Maiz, Eds. (2005). Democracy, nationalism and multiculturalism, Routledge.

- Risse, T. (2004). European Institutions and identity change: what have we learned? Identities in Europe and the institutions of the European Union. R. Herrmann, M. Brewer and T. Risse. Lanham MD, Rowman & Littlefield.
- Robles, L. d. I. C. (2005). "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)." Revista Española de Ciencia Política **12**.
- Robles, L. d. I. C. (2005). "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)." Revista Española de Ciencia Política **12**.
- Rohrschneider, R. (2002). "The democracy deficit and mass support for an EU-wide government." American Journal of Political Science **46**(2): 463-475.
- Roig, E. (2005). "El debate para la ratificación del proyecto de Constitución Europea, ¿Un conflicto de Cataluña con Europa? ." Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos **ARI 6**.
- Roig, E. (2007) "Public support for the EU and the regional level effect", en The State of European Integration ed. Yannis A. Stivachtis, Ashgate.
- Rokkan, S. and D. Urwin (1983). Economy, Territory, Identity. Politics of West European Peripheries. London, Sage.
- Ruiz-Jiménez, A. (2007). "Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada *escala Moreno*." REIS **117**: 161-182.
- Sánchez-Cuenca, I. (2000). "The political basis of support for European Integration." European Union Politics **1**(2): 147-171.
- Schlenker, A. (2008). Multiple identities in Europe: a conceptual and empirical analysis. EU-Consent project: Wider Europe, deeper integration?
- Siddiqui, O., D. Hedeker, et al. (1996). "Intraclass correlation estimates in a school-based smoking prevention study: outcome and mediating variables by gender and ethnicity." American Journal of Epidemiology **144**: 425-433.
- Sinnott, R. (1997). European Public Opinion and the EU: The knowledge gap. Working Paper Barcelona.

- Sinnott, R. (2005). "An evaluation of the measurement of national, subnational and supranational identity in crossnational surveys." International Journal of Public Opinion Research **8**(2): 211-223.
- Smith, A. D. (1992). "National Identity and the idea of European Unity." International Affairs **68**(1): 55-76.
- Smith, D. L. and J. Wanke (1993). "Completing the Single European Market: An analysis of the impact on the member states." American Journal of Political Science **37**(2): 529-554.
- Smyrl, M. (1997). "Does European community regional policy empower the regions?" Governance **10**(3): 287-309.
- Stegarescu, D. (2004). "Public sector decentralization: measurement concepts and recent international trends." ZEW Discussion Paper Mannheim **04-74**.
- Steiner, G. (2005). La idea de Europa. Madrid, Siruela.
- Szmolka, I. (1999). Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea. Madrid, CIS.
- Szmolka, I. (2008). "El apoyo de los españoles al proceso de integración europea: factores afectivos, utilitaristas y políticos." Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) **122**: 55-88.
- Taggart, P. (1998). "A touchstone of dissent: euroscepticism in contemporary Western European Party Systems." European Journal of Political Research **33**(5): 363-388.
- V.V.A.A. (2002) "The Danish local and regional government associations' position paper on the European Convention on the future of the European Union. Danish Government.
- Vries, C. E. d. and K. V. Kersbergen (2007). "Interests, identity and political allegiance in the European Union." Acta Política **42**: 307-328.
- Webels, B. (2007). "Discontent and European Identity: three types of euroscepticism." Acta Política **42**: 287-306.

Fuentes de datos:

Government Finance Statistics Yearbook, International Monetary Fund.

Eurostat

Asamblea de regiones de Europa

Conference of European Regions with legislative power

11.- Índice de de Tablas y Gráficos

11.1.-Tablas

***Capítulo 3:**

Tabla 3.1. Grado de europeísmo en determinadas regiones

Tabla 3.2. Hipótesis con combinación de factores y niveles

Tabla 3.3 Factores contextuales que afectan el apoyo a la Unión

Tabla 3.4. Relación entre modelo institucional y niveles de identidad

Tabla 3.5. Relación entre lengua y niveles de identidad

Tabla 3.6. Relación entre lengua y grado de descentralización

***Capítulo 5:**

Tabla 5.1. Variables introducidas en los modelos

Tabla 5.2. Descripción de posibles variables dependientes

Tabla 5.3. Variables de apoyo a la UE (I)

Tabla 5.4. Correlaciones entre variables

Tabla 5.5. Ritmo preferido de Integración Europea

Tabla 5.6. Variables de apoyo a la UE (II)

Tabla 5.7. Variables de apoyo a la UE (III)

Tabla 5.8. Variables de apoyo a la UE (IV)

Tabla 5.9. Distribución de frecuencias en la proximidad del ciudadano a la
UE/Estado/región

Tabla 5.10. Proximidad a la región

Tabla 5.11. Medias de identificación regional por países

***Capítulo 6:**

Tabla 6.1. Esquema de los modelos

Tabla 6.2. Caracterización de las actitudes europeístas/euroescépticas en
individuos con identidad regional y el efecto contextual

Tabla 6.3. Variación entre niveles

Tabla 6.4. Correlación entre clases

Tabla 6.5. Modelos simples

Tabla 6.6. Análisis del efecto de factores socio-políticos e institucionales

Tabla 6.7. Simplificación de los modelos e interpretación de las interacciones.
Esquema de análisis

Tabla 6.8. Analisis del efecto de factores económicos

***Capítulo 7:**

Tabla 7.1. Análisis de factores socio-políticos y económicos. Modelos completos

Tabla 7.2. Coeficientes según el marco institucional y la identidad regional

Tabla 7.3. Regiones sin poderes legislativos

Tabla 7.4. Regiones con poderes legislativos

Tabla 7.5. Comparación de modelos con factores políticos e institucionales.
Pendientes aleatorias (I).

Tabla 7.6. Comparación de modelos con variables económicas. Pendientes aleatorias (II)

Tabla 7.7. Modelos completos. Pendientes aleatorias (III)

Tabla 7.8. Apoyo a la Unión entre aquellos con identidad regional en función del contexto subnacional

***Capítulo 9:**

Tabla 9.1. Media de identidad regional por regiones

Tabla 9.2. Modelos sin ponderar

Tabla 9.3. Apoyo a la Unificación como variable dependiente

Tabla 9.4. Modelos testados con identidad regional en tres niveles

Tabla 9.5. Variación individual y regional

11.2.-Gráficos:

***Capítulo 6:**

Gráfico 1. Apoyo a la Unión en regiones con lengua propia. Efecto de la identidad regional

Gráfico 2. Marco institucional y diversidad lingüística

Gráfico 3. Apoyo a la Unión frente al nivel educativo en la región

Gráfico 4. Identidad regional y descentralización económica

***Capítulo 7:**

Gráfico 5. Ideología e identidad regional

Gráfico 6. Identidad regional y diversidad lingüística

Gráfico 7: Efecto del marco cultural e institucional en el apoyo a la Unión

Gráfico 8. Efecto de la educación en el apoyo a la Unión

Gráfico 9. Efecto de la descentralización económica en el apoyo a la Unión

Gráfico 10. Distribución de residuos (I)

Gráfico 11. Modelo con pendiente aleatoria. Análisis de covarianzas

Gráfico 12. Distribución de residuos (II)